

# Dos ejercicios de medición

Reedición de

Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge (1985); Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual, *Cuaderno de CICSO – Serie Estudios N°46, Buenos Aires*.

Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge (1987); La población agrícola en la Argentina actual (aproximación al estado de la contradicción entre el campo y la ciudad), *Cuaderno de CICSO - Serie Estudios N°57, Buenos Aires*

## Presentación

### El análisis de la población como disposición de fuerzas objetiva: un ejercicio vigente

Ricardo Donaire y Germán Rosati

Los trabajos “Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual” y “La población agrícola en la Argentina actual (aproximación al estado de la contradicción entre el campo y la ciudad)” fueron publicados, respectivamente, en 1985 y 1987 como Cuadernos del CICSO, con los números 46 y 57 de su Serie Estudios.

Desde entonces, a partir de los problemas, hallazgos y herramientas presentes en los mismos se han desarrollado otras tantas investigaciones del PIMSA. ¿Cuál es la originalidad que aportan aquellos textos y por qué su vigencia en la actualidad? Nos interesan tres aspectos en los cuales se expresa su relevancia: teórico, metodológico y empírico. Abordamos cada uno de ellos en los tres apartados que presentamos a continuación.

## Las clases sociales en la sociología actual

En primer lugar, aunque ambos trabajos remiten al estudio de la estructura social, no se agotan en ella. Se trata, en sentido estricto, de un “análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva”. En términos teóricos, dos elementos centrales se destacan entonces:

a) El momento objetivo es el primero de una relación de fuerzas, junto al político y al militar. No explica mecánicamente esos momentos restantes, pero allí existe ya una disposición material, una “realidad rebelde” de grupos asentados en relaciones que suponen enfrentamiento. Se trata de pensar a la estructura en relación con un momento (el objetivo) del enfrentamiento inherente entre clases y grupos y no meramente como un agregado de individuos.

b) El momento objetivo está ligado entonces a la estructura social pero no se reduce a ella. No se trata de un conjunto inerte de grupos de población sino de su conformación como expresión de desarrollo de la contradicción entre fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción.

Dentro del campo de las ciencias sociales en Argentina en las décadas que siguieron a su publicación, el rescate de estos elementos teóricos funda la originalidad y vigencia de estos trabajos. Aquí presentamos algunos apuntes e hipótesis sobre su lugar dentro de este campo de conocimiento.

Desde fines de la década del ochenta y más plenamente en la década del noventa, la ofensiva del capital sobre la clase trabajadora llegó a la academia bajo la forma de la negación de las clases sociales como objeto de estudio y como concepto relevante. Esto afectó a todas las corrientes teóricas, no sólo a las ligadas al socialismo científico. Con el nuevo siglo, esta situación comenzó a ceder. La insurrección popular de fines de 2001 no tuvo poco que ver con ello. El concepto de clase social logró recuperar terreno relativo entre los estudios sociales, ahora visto más bien como un tipo de relación más en el conjunto. Esto permitió un mayor impulso de las vertientes que abrevan, de forma consciente o no, en las teorías según las cuales los grupos sociales resultan de aglomerados ensamblados de individuos, el sentido de cuyas acciones es reducible a la subjetividad de quienes los componen.

De allí, que se hayan expandido aquellos estudios, se reconozcan o no tributarios de las concepciones weberianas, donde las clases sociales son vistas como agrupamientos más o

menos amplios de ocupaciones y donde la cantidad de esos agrupamientos puede ser congregada o disgregada, según las necesidades de la operatoria estadística antes que del análisis de su posición y función objetiva en relación a los polos de la relación capitalista. Con cierto horror incluso a la idea de la existencia de “sólo” dos polos en torno de los cuales se organizan los grupos sociales, estos estudios asimilan clases y grupos de ocupaciones y los ubican en una diversidad de puntos en una escala para reflejar la imagen de una estructura donde la contradicción principal entre burguesía y proletariado aparece amortiguada, motivo por el cual estas visiones son la base a partir de la que se evalúa la mayor o menor movilidad social de los individuos en una jerarquía o estratificación social con múltiples escalones.

No es la única vía a partir de la cual se logra esta representación atenuada. Otra opción abrevia en la recuperación de la obra germaniana. Sin beneficio de inventario respecto de la preocupación sobre su supuesto papel en la modernización de la sociedad, se busca observar las alternativas en términos de los cambios en composición y peso que ha sufrido la “clase media”. El crecimiento o contracción de las ocupaciones que la componen y la mejora o empeoramiento de sus condiciones de vida, especialmente de consumos y educación a las que se asocia, son presentados como indicadores del mayor o menor igualitarismo de la sociedad argentina, según se exacerben o no las desigualdades sociales.

Por último, otra de las corrientes que ha logrado amplia aceptación es aquella que propone considerar como orgánica la distinción entre segmentos del mercado de trabajo. Más allá del modo en que se determine su incidencia, la generalización del fenómeno de la informalidad (definida de diferentes maneras y articulada o no con la noción de heterogeneidad cepalina) se expresaría en calidades diferentes de empleos entre los protegidos y estables y los precarios e inestables. En términos de la estructura social, esta distinción se traduce, o bien en un reagrupamiento de categorías, según prime la informalidad sobre la ocupación, o bien, la división al interior de cada grupo en una porción formal y otra informal. Lo que une o separa aquí a los individuos son rasgos de su inserción en el mercado de trabajo.

Con variaciones y combinaciones estas son las tres grandes vertientes dominantes en la sociología actual. Los individuos pueden distinguirse así alternativamente según ocupaciones, condiciones de vida o rasgos de su inserción en el mercado laboral. Y cada una de estas aproximaciones permite dar cuenta de cómo han ido variando estas características y sus combinaciones, pero en relación a los términos analizados más arriba, comparten que:

a) Las relaciones sociales objetivas no son asiento de una contradicción entre grupos a partir de los cuales eventualmente se constituirían fuerzas sociales en diferentes momentos y grados, desde el corporativo hasta el plenamente político estatal y el militar. Las “clases” son vistas como aglomerados yuxtapuestos de individuos relativamente pasivos ante movimientos externos que determinan sus posibilidades más abiertas o cerradas de moverse entre ocupaciones, el mayor o menor bienestar en sus condiciones de vida, la precariedad o estabilidad en su inserción laboral. Incluso en las versiones en que se presenta alguna condición material que las determina, en general ligada al carácter subdesarrollado o periférico del país, estos grupos ven variar sus “oportunidades de vida” según las políticas económicas o conjunto de políticas articuladas en un modelo económico.

b) Como la evolución de las condiciones de vida y laborales y de las ocupaciones en que se insertan los individuos se despliegan en el marco del movimiento de estas políticas, el margen de este movimiento aparece más o menos coyuntural y arbitrario, determinado más por el personal dirigente que tiene responsabilidades inmediatas en el poder y el gobierno, y en parte por su voluntad o no de distender las trabas que se presentan para mejorar las condiciones del conjunto de la población. Las relaciones sociales organizadas en un modo de producción no tendrían así una tendencia orgánica desde su génesis hasta su descomposición y por ende todos los elementos se desenvuelven en el ámbito inagotable de un capitalismo con ilimitadas capacidades de reproducción y de intervención estatal sobre ella.

Y, en efecto, los individuos se mueven entre ocupaciones, mejoran o empeoran sus condiciones de vida y de trabajo, y la acción estatal es convocada para ampliar movilidad, distribuir bienestar y paliar los efectos de la segmentación laboral. Lo que no aparece en estas lecturas son los elementos teóricos que permiten hacer observables las fuerzas sociales en que se expresan las clases, su disposición en enfrentamiento desde el momento objetivo ni el movimiento orgánico del conjunto de las relaciones que permiten su desarrollo. Desarrollo que en última instancia remite a la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. Esto nos lleva al segundo aspecto en el que los cuadernos re-editados hacen un aporte: el metodológico.

## **La distribución de la población como indicador de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción**

La originalidad de los trabajos de Nicolás Iñigo Carrera y Jorge Podestá reside en el uso de la dimensión población con el fin de elaborar indicadores para el análisis de esa contradicción. La distribución de la población según los grandes apartados de la división del trabajo se constituye así en indicador del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, mientras que su distribución según grandes grupos sociales permite analizar el grado de desarrollo de las relaciones sociales de producción.

La distinción no es menor si recordamos que la mayor parte de las corrientes que instalan o difunden la idea de la desaparición de los trabajadores como clase se han basado en la confusión entre la disminución de los obreros industriales (o manuales, según la versión) y la potencial y supuesta extinción del proletariado. Este movimiento es el que, visto en términos de la diversificación de grupos de ocupación de servicios, de ampliación de las clases medias o de extensión del precariado, redundaría en una clase trabajadora acotada.

Las variaciones en el número de obreros industriales, más allá de las generadas por las fases del ciclo económico, suelen ser observadas sólo en su aspecto de consecuencia de políticas de des-industrialización (cuando disminuyen) o de re-industrialización (cuando crecen). Estos movimientos coyunturales existen, pero sobre el terreno de una tendencia más general por la cual una base más estrecha de trabajadores productivos puede crear igual o mayor riqueza social. Esta tendencia es propia de la acumulación capitalista y se confirma alrededor del globo, nuestro país no es la excepción.

La división del trabajo social produce la disminución relativa de la población ocupada en la industria, tanto en sentido estrecho, de producción de manufacturas, como amplio, abarcando la construcción, la explotación de minas y canteras, la elaboración de energía y el transporte. A la par, el desarrollo de las relaciones capitalistas produce la expansión de las relaciones salariales a otras actividades. Por ende, lo que se presenta como reducción de los obreros industriales es en realidad la expansión del proletariado al resto de las ramas.

Este mismo proceso, que hace que una parte de los trabajadores sea expulsada y no necesite ser absorbida ya en la producción industrial, genera que esa población o bien quede disponible para ser ocupada en actividades no productivas o bien conforme una masa

excedente. Estos contingentes son alimentados además por la proletarización de la masa de pequeños productores remanentes que es carcomida por el mismo proceso de concentración y centralización de capital.

La repulsión de población en las últimas tres décadas ha sido mucho mayor y evidente que la presentada en los Cuadernos 46 y 57, lo que confirma varios de los procesos que, cuando fueron señalados en esas publicaciones aún eran incipientes o se estaban comenzando a desplegar. Entre otras expresiones, esto queda manifiesto en el enorme crecimiento de los ocupados en las actividades llamadas “de servicios”, en la extensión de la población que sobrevive a partir del subsidio público, y en el aumento en los índices de desocupación, subocupación y pobreza, que por entonces recién habían traspasado sus techos históricos, pero aún no habían alcanzado los picos inimaginables de los noventa y primeros años del dos mil.

Sin embargo, el crecimiento de ramas que no producen nueva riqueza material sino que están orientadas a la venta y circulación de la ya creada (como en el comercio o las finanzas) o dedicadas exclusivamente a su consumo (como en la administración del estado) suelen ser vistas como la generación de mayores oportunidades de ascenso social, especialmente hacia ocupaciones típicas de empleados y oficinistas desde esa clase obrera industrial reducida. Estas y otras ocupaciones quedan cristalizadas como parte de la clase media, dentro de la cual parecen quedar inadvertidos procesos de proletarización que no pasan desapercibidos para las clases sociales: el caso de los docentes sea tal vez el más llamativo, porque su caracterización como parte de los obreros es compartida tanto por la burguesía como el proletariado organizado. A la par, el persistente volumen del cuentapropismo, otrora visto como expresión del peso de estas mismas clases medias contrapuestas a los trabajadores, hoy es contemplado como un vasto precariado: la misma confusión que tiende a equiparar proletarios a obreros industriales, niega el carácter de expropiados a esta parte de la población obrera relativamente sobrante para el capital.

El modo de producción capitalista tiene sus propias leyes sociales que rigen el movimiento de la población. Estos movimientos se hacen visibles a través de la propuesta metodológica presente en las investigaciones nuevamente publicadas. El capitalismo tiende a desplazar a la mayor parte, en términos de las relaciones de producción, desde la posición de propietaria a la de proletario, y en términos de las fuerzas productivas, desde las ramas que producen

riqueza material a aquellas que implican una deducción sobre ella, no porque se produzca menos, sino por el contrario, porque una base productiva menor la genera en mucho mayor volumen, dejando a los propios trabajadores disponibles para la ocupación o bien en otras actividades, o bien en ninguna de ellas. Adelantamos así el tercer elemento a destacar en los Cuadernos re-editados: el empírico. El predominio de este desplazamiento bajo la repulsión en la actual etapa, y su consecuencia, la creciente masa de población obrera sobrante.

### **Disposición de fuerzas: repulsión y desalojo**

Lejos de la profusión de microdatos, interfaces de consulta y procesamiento y otras herramientas con las que estamos habituados a trabajar en la actualidad, los autores solamente disponían de algunos tabulados censales que cruzaban ciertas variables básicas en formato papel. En este sentido, los trabajos presentados aquí muestran un uso original de la escasa información censal disponible en el momento de su redacción. Y es justamente la posibilidad de contar con un marco teórico consistente y una serie de preguntas de investigación bien definidas lo que les permitió extraer una serie de hallazgos que permanecían invisibles para la investigación social de aquel momento. Muchos de ellos no parecen haber sido reconocidos incluso hasta la fecha. Así, el desarrollo de una gran cantidad de fuentes no parece estar en correlación con los interrogantes que se plantean en los estudios sobre la estructura social.

La información estadística es hoy mucho más vasta y accesible y eso ha posibilitado el avance en mediciones y técnicas que sin embargo quedan limitadas por los propios sesgos teóricos. Porque todos los procesos detallados en el punto anterior pueden además ser recortados y presentados como otros tantos indicadores o tasas que midan la movilidad entre ocupaciones, el malestar en las condiciones de vida o la desprotección en las condiciones laborales. El movimiento que reflejan asépticos números y porcentajes ocurre sobre un proceso que implica necesariamente violencia. Implican el desalojo, la pérdida o desposesión de un territorio social, realizada mediante la destrucción de relaciones sociales. Que esa destrucción se realice mediante la coacción puramente económica (lo que no elimina la existencia de formas extraeconómicas) no la hace menos violenta.

Sin necesidad de un ejemplo complejo, la lectura de la mejora o empeoramiento del mercado laboral a partir del movimiento de la tasa de desocupación es una abstracción económica que esconde el despido de trabajadores del territorio social de la fábrica y la ruptura necesariamente violenta de esa relación social, aun cuando no implique resistencia o protesta, sino que se presente de la manera mansa que suele asumir la paz de los derrotados. Esta violencia es constituyente de la relación de fuerzas objetiva.

La noción de desalojo es la que funciona en estas investigaciones como operador que permite articular el movimiento orgánico de repulsión de población como consecuencia del predominio de la expansión del capitalismo en profundidad en nuestro país, los procesos de concentración y centralización de la propiedad, de pauperización y proletarización que lo acompañan y, por ende, la disposición de fuerzas objetiva resultante.

Una masa de población proletaria donde buena parte es sobrante para las necesidades del capital no se constituye sin violencia. Ese proceso de ruptura de relaciones (y constitución de otras nuevas) construye el rasgo central de la disposición de fuerzas objetiva en la actualidad. Las investigaciones posteriores han mostrado como sobre ella se han ido erigiendo sucesivos momentos y se han tendido a conformar dos grandes fuerzas sociales en torno a la cuales se organizan los enfrentamientos hasta hoy. La fuerza del régimen, que busca liberar al capital financiero de todas las ataduras restantes que le impiden ejercer plenamente su dominio, a la que se contraponen una fuerza popular, también con conducción burguesa, que entre sus metas busca mitigar, aunque sin lograr revertir, los efectos de la repulsión en términos de pobreza, desocupación, etc. Los elementos que pretenden superar los límites de esta sociedad se presentan espasmódica y embrionariamente sin llegar a constituir una fuerza en sentido pleno, lo que tiñe a todo el período de un carácter contra-revolucionario.

Estas fuerzas desarrollan su disputa en el terreno de la fase de descomposición que atraviesa el capitalismo en Argentina, su disposición objetiva comenzó a ser develada como resultado empírico en estas investigaciones que hoy el PIMSA ha decidido volver a publicar. No es esta la mirada que predomina hoy en las ciencias sociales. Tal vez por las propias dificultades que tiene una sociedad de reconocer que sus propias posibilidades se han agotado y se encuentran limitadas. Y sin embargo, esa disposición de fuerzas, desenvuelta, más abierta y agudizada, es la que sigue vigente en la actualidad.



## Contexto de producción

*Los trabajos que a continuación presentamos, “Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual” y “La población agrícola en la Argentina actual (aproximación al estado de la contradicción entre el campo y la ciudad)”, son dos ejercicios de medición sobre la estructura económica de la sociedad argentina realizados a partir de datos censales y publicados por el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) en 1985 y 1987, respectivamente. Estos ejercicios centran la observación en la estructura económica de la sociedad argentina, sin profundizar en su inserción en las relaciones de fuerzas internacionales, es decir, en su condición de país dependiente.*

*El proceso de producción de estos trabajos estuvo signado por el momento en que fueron realizados: la sorpresa que significó la derrota del peronismo en las elecciones de 1983 llevó a reorganizar todas las investigaciones realizadas en el CICSO para conocer las transformaciones ocurridas en Argentina de las que el resultado electoral era una manifestación. Se plantearon nuevas investigaciones cuyos resultados debían darnos un mapa de la situación de Argentina. Siguiendo el “canon de interpretación” presentado por Antonio Gramsci en su “Análisis de situación. Relaciones de fuerza”<sup>1</sup> un equipo debía investigar la relación de fuerzas objetiva, directamente ligada a la estructura, mientras otro investigaba la relación de fuerzas políticas y un tercero los cambios ocurridos en el Gran Buenos Aires.*

---

<sup>1</sup> Gramsci, Antonio; *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*; Buenos Aires, Lautaro, 1962.

*El análisis de la relación de fuerzas objetiva llevó casi dos años. La información debía tomarse de los Censos Nacionales de Población por ser una fuente universal y que registra al conjunto de la población. Pero eso requería en primer lugar construir los instrumentos que permitieran pasar la información presentada en las distribuciones censales de Categoría Ocupacional, Grupo de Ocupación y Rama de Actividad de los Censos Nacionales de Población de 1980 y 1960 a categorías que aproximaran a clases sociales y permitieran medir el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y la situación de los Grupos Sociales Fundamentales (clases sociales). El trabajo muestra que, utilizando los instrumentos teóricos adecuados, se pueden superar las limitaciones de la información brindada por la fuente censal y refutar el argumento de “la falta de datos”.*

*Esa construcción llevó aproximadamente un año. Durante el segundo año se volcó la información en las nuevas categorías.*

*Estos trabajos que, como dijimos, apuntaron a conocer un aspecto de las transformaciones sufridas por la sociedad argentina desde las décadas de 1950/60 fueron el punto de partida para la investigación sobre la estructura económica de sociedad que, más tarde, se constituyó en una línea de trabajo del PIMSA. Estos ejercicios fueron presentados en seminarios de grado y posgrado, cursos y talleres de investigación dictados en distintas universidades argentinas<sup>2</sup> y, en ese marco, fueron replicados a nivel provincial e incluso de partido o departamento, por equipos de investigación locales.*

*Metodológicamente apuntaron no sólo a criticar las estratificaciones construidas con datos censales sino también a superar nuestra propia concepción asentada en la reducción de los grupos o clases sociales a las categorías ocupacionales. No se trataba de hacer un ejercicio de clasificación sino un análisis del movimiento de la sociedad argentina.*

*“Análisis de una relación de fuerzas objetiva...” fue realizado en confrontación con quienes en esos años sostenían que la clase obrera desaparecía o, al menos, perdía centralidad. Un discurso que obstaculizaba la observación de los procesos reales que estaba*

---

<sup>2</sup> Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan (1988, 1995 y 1996). Secretaría de Cultura del Centro de Estudiantes de Historia de la Universidad Nacional de Luján. Facultad de Humanidades (Universidad Nacional de Jujuy) (1992 y 1993). Centro de Estudios del Nordeste – Universidad del Nordeste (1993). Instituto Superior de Formación Docente “Félix Atilio Cabrera” y Universidad Nacional de Formosa (1993). Facultad de Filosofía y Letras – Universidad Nacional de Buenos Aires (1993 y 1994). Universidad Federal de la Patagonia Austral - Unidad Río Gallegos. (1993 y 1995) y Unidad Caleta Olivia. (1994). Universidad de Nacional del Centro - Facultad de Ciencias Humanas - Departamento de Historia (1995 y 1996).

*transitando la clase obrera. Este trabajo fue pionero en mostrar los procesos de proletarización y pauperización que sufría la masa trabajadora mientras el producto del desarrollo de las fuerzas productivas se centralizaba en cada vez menos manos. También fue pionero en señalar lo que hoy es lugar común en los análisis de la sociedad argentina: la existencia de una creciente superpoblación relativa, de una población sobrante para el capital.*

*“La población agrícola...” incursionó en la cuestión de la contradicción campo-ciudad y mostró el peso de la pequeña burguesía agropecuaria, trinchera en la defensa de la propiedad privada individual en Argentina. Pero, sobre todo, brindó los elementos empíricos para precisar el momento de pasaje del desarrollo capitalista en extensión a su desarrollo en profundidad en Argentina.*

*Ambos trabajos presentaban una lectura del movimiento orgánico de la estructura económica de la sociedad que mostraba la continuidad del proceso histórico más allá del corte “dictadura / democracia” habitual en los discursos generalizados sobre la Argentina contemporánea.*

*A pesar de los más de 35 años transcurridos desde su publicación ambos trabajos mantienen su vigencia en la caracterización del movimiento de la sociedad argentina y también como propuesta metodológica para el análisis de la estructura económica de la sociedad utilizando datos censales.*

*En lo que hace su vigencia baste reiterar el énfasis puesto en el señalamiento de un hecho que aquel momento no era registrado por la generalidad de los investigadores: la existencia de una creciente población sobrante para el capital, que a mediados de los años '80 alcanzaba al 28% del proletariado y hoy es más del 60% de ese grupo social<sup>3</sup>. Otro tanto ocurre con la pobreza: alrededor de 5% en 1974, más del 40 % hoy. Y lo mismo con la miseria consolidada.*

*Estos trabajos mostraron también el movimiento orgánico de la estructura de la sociedad argentina, señalando no sólo las rupturas producidas en la década de 1970 sino también las continuidades en el desarrollo capitalista argentino.*

---

<sup>3</sup> Donaire, Rosati, Cavalleri y Mattera; “Superpoblación relativa en Argentina. Construcción de un instrumento para su relevamiento sistemático y estandarizado”; en PIMSA Documentos y comunicaciones 2016; Buenos Aires; p. 56.

*Es por eso que hemos decidido volver a publicarlos sin modificaciones importantes. Hemos mantenido todas las referencias temporales de los trabajos originales, realizados entre 1984 y 1987. En “Análisis de una relación...”, con el fin de facilitar la lectura, hemos incorporado al cuerpo del trabajo algunos textos que en el original figuraban como extensas notas al pie. En el caso de “La población agrícola...” suprimimos algunos párrafos en los que se repetían cuestiones metodológicas ya tratadas en el otro texto. En ambos trabajos hemos agregado algunas notas aclaratorias, señaladas como [Notas a la presente edición].*

# **Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual**

**Nicolás Iñigo Carrera**

**Jorge Podestá**

## **Introducción**

Hoy es casi un lugar común hacer referencia a las profundas transformaciones sufridas por la Argentina en los últimos veinticinco años, y en especial a partir de mediados de la década de 1970.

En lo que hace al ámbito de lo “económico”, esas transformaciones son percibidas a través de imágenes que, desde distintas perspectivas, hacen referencia a un “empobrecimiento general”, “desindustrialización”, “destrucción del aparato productivo”, “crecimiento del sector terciario”, “crecimiento del cuentapropismo”, etc.

Este trabajo es el intento por realizar un ejercicio que permita aproximarnos al conocimiento de dichas transformaciones, necesario para la construcción de un perfil social o cuadro de la situación actual.

Aquí nos ocuparemos solamente de un ámbito de la sociedad: el de su estructura económica, es decir aquél que refiere a las relaciones necesarias e independientes de la voluntad de los hombres, que éstos contraen en la producción de su existencia, y que se corresponden con un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad.

Nuestro intento es avanzar hacia el conocimiento de la relación de fuerzas objetiva existente en el capitalismo argentino actual y por ello estudiar la estructura económica como una disposición de fuerzas.

Este ejercicio refiere a las décadas de 1960 y 1970, y en algunos aspectos, a la primera mitad de la de 1980. Para observar las transformaciones que se producen en el ámbito de la estructura económica, debe tomarse un período más o menos prolongado. La hipótesis que

subyace a lo largo de este trabajo es que en esas décadas culmina el período iniciado con la resolución de la crisis mundial de 1929 en la Argentina, se inicia un nuevo período y se produce el momento de pasaje entre un período y otro. En ese sentido las transformaciones observadas en la estructura económica son irreversibles.

La dimensión general de este ejercicio es *población*, teniendo como concepto general las clases sociales. El ejercicio está realizado fundamentalmente tomando como información de base la información censal, que nos ha permitido construir los datos para establecer una primera imagen global acerca de la situación del conjunto de la población en el total del país. Cuando la información censal no resultó suficiente incorporamos información de otras fuentes estadísticas y, en medida mucho menor, de fuentes no estadísticas.

El ejercicio consta de tres partes: en la primera intentamos comenzar a construir un conocimiento acerca del grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de la etapa que está recorriendo el capitalismo argentino tomando como indicador la división social del trabajo. En la segunda parte intentamos conocer la situación atendiendo a la distribución según grupos sociales fundamentales (según su posición y función) que la conforman y los cambios producidos en esa distribución entre 1960 y 1980. La tercera parte intenta comenzar a construir conocimiento acerca de la situación en que se encuentran estos grupos sociales, en lo que refiere a su situación objetiva.

Con este ejercicio intentamos dar un primer paso en el planteamiento del problema acerca de si desde mediados de la década de 1960 se produjo una crisis en el capitalismo argentino, en el sentido de un choque entre el desarrollo de las fuerzas productivas, en relación con las relaciones de propiedad existentes, y cuál sería su resolución.

Nuestro punto de partida fue la distribución de la población siguiendo las categorías ocupacionales tal como las brindan los censos de población.

**Tabla 1: Población de 14 años y más económicamente activa, clasificada según categoría ocupacional. 1960, 1970, 1980.**

Categoría ocupacional	1960		1970		1980	
	N°	%	N°	%	N°	%
Asalariados	5.190.790	72	6.380.500	73,8	7.147.327	71,5
Empleadores	920.991	12,8	514.600	6	575.507	5,8
Trabajadores por cuenta propia	901.121	12,5	1.462.300	16,9	1.939.884	19,4
Trabajadores Familiares sin Remuneración	196.944	2,7	285.850	3,3	326.472	3,3
Total	7.209.846*	100	8.643.250**	100	9.989.190	100

\* Deben sumarse 214.678 casos sin especificar, lo que da un total de 7.424.524.

\*\* Deben sumarse 368.200 casos sin especificar, lo que da un total de 9.011.450.

Nota: El Censo de Población de 1960 considera “población económicamente activa” a partir de los 15 años; los Censos de 1970 y 1980 la consideran económicamente activa a partir de los 14 años. La diferencia es poco relevante: en 1980, por ejemplo, la población económicamente activa de 14 años de edad era de 66.998 personas lo que equivale a un 0,6% de la *población económicamente activa* total.

Fuente: Censos Nacionales de Población 1960, 1970 y 1980.

## Una aproximación a la observación de la estructura: la distribución de la población por categoría ocupacional

Si observamos la distribución de la población económicamente activa según su categoría ocupacional, a lo largo del período 1960 – 1980, hay tres fenómenos que aparecen como evidentes:

- 1) la disminución en términos absolutos y relativos de los *Empleadores*;
- 2) el crecimiento en términos absolutos y relativos de los *Trabajadores por cuenta propia*;
- 3) un leve decrecimiento en la proporción de los *Asalariados*, si consideramos el período 1960 – 1980, que se descompone en un leve crecimiento entre 1960 y 1970 y una disminución marcada entre 1970 y 1980. En ambos períodos aumentan en términos absolutos.

De la observación de estos fenómenos algunos autores han desprendido imágenes, e incluso intentos de caracterización de la sociedad actual y de sus transformaciones y tendencias en los últimos diez años.

La disminución de la proporción de asalariados y el crecimiento de la proporción de trabajadores por cuenta propia, que los datos censales permiten observar, constituye el punto de intersección de donde parten una gama de interpretaciones postuladas en los últimos años,

que van desde la caracterización de la Argentina actual como una sociedad en que los obreros tienen la posibilidad de dejar su trabajo como asalariados para convertirse en pequeños propietarios<sup>4</sup>, hasta la imagen de una sociedad donde se ha reordenado la pirámide de clases, y en la que los obreros se transforman en *trabajadores informales* y la clase obrera tiende a perder peso relativo.

Estas interpretaciones e imágenes se han generalizado hoy en la Argentina, tal como se refleja en el discurso en el ámbito político, académico, técnico-profesional, cultural. En el ámbito académico distintos autores han contribuido a su construcción. En relación a la tesis de que los obreros dejan de serlo para engrosar la clase media, Manuel Mora y Araujo sostiene que “La proporción de obreros en la población económicamente activa continuó establemente en los años posteriores [a la década de 1940], para comenzar a reducirse moderadamente a fines de la década de 1960 y acentuadamente en los años recientes [...] Es muy claro que las personas que dejan la condición de obreros industriales, o que comienzan a transitar con fluidez sus fronteras en respuesta a las variables oportunidades de trabajo pierden su identidad de clase [...] El aumento de las clases medias, explicable tanto por hecho de que el único sector ocupacionalmente expansivo – aunque de productividad decreciente – es el de los servicios (y principalmente el estatal) como por la creciente transferencia de obreros y otras personas a las actividades de ‘cuenta propia’ [...] La Argentina cuenta hoy con un sesenta por ciento de su población en posiciones de clase media”<sup>5</sup>.

En relación a la imagen de que la clase obrera tiende a perder peso relativo porque crecen los “trabajadores informales”, podemos citar a Francisco Delich que sostiene que “Probablemente operaron simultáneamente el ya señalado desplazamiento de mano de obra proveniente de países limítrofes y el retiro del mercado laboral de agentes que, dado los bajos salarios, manifiestan el efecto desaliento y la acentuación de un fenómeno estructural, por desgracia no suficientemente aclarado hasta ahora: la paulatina transformación de obreros en

---

<sup>4</sup> La imagen de una Argentina deseable, caracterizada por la existencia de una “pléyade de pequeños propietarios”, defensores de la propiedad privada, tiene una larga tradición en la Argentina, que se remonta al siglo pasado y continúa en el presente (ver, por ejemplo, el Mensaje al Congreso de la Nación, del ministro Tomás LeBreton, en 1924). Y se complementa con la caracterización que se hace de la Argentina de fines de siglo pasado y primera mitad de este siglo, como un “país próspero”, con una “alta movilidad social” donde todos tenían la posibilidad cierta de convertirse en pequeños propietarios. Por supuesto, la realidad fue otra para la clase obrera.

<sup>5</sup> Mora y Araujo, Manuel; *Las tendencias electorales y los cambios en la sociedad argentina*; en La Nación, 28 de octubre de 1983.



trabajadores informales que correctamente medida y evaluada implica un reordenamiento de la pirámide clases. [...] Todo parece indicar que los efectivos obreros disminuían cuantitativamente en términos relativos [...]”<sup>6</sup>. Para concluir que “Si la tendencia que mencionamos al crecimiento del sector no asalariado continúa, es claro que la clase obrera perderá peso relativo [...]”<sup>7</sup>.

La observación de la disminución de la proporción de empleadores y de asalariados en relación al conjunto de la población económicamente activa se ha vinculado con la imagen de que en la Argentina se ha producido una “destrucción del aparato productivo” como resultado de la aplicación de una “estrategia preindustrial”. Esta imagen está aún más difundida que la anterior. La referencia a una “estrategia preindustrial” es de Aldo Ferrer que sostiene que “La racionalidad de la actual política económica argentina no puede encontrarse identificando beneficiarios y perjudicados. Se trata, esencialmente, de un esquema ideológico inspirado en una visión tradicional, preindustrial, de la Argentina. Este esquema pretende revertir la estructura productiva a un esquema más simple, menos diversificado, de un poder económico más concentrado, como fue la Argentina hasta 1930 [...] El carácter depredatorio de la política y el achicamiento del país resultan, así, inevitables”<sup>8</sup>.

Todas estas imágenes e interpretaciones tienen en común, implícita o explícitamente, el planteo de lo que nos aparece como una contradicción: que el desarrollo del capitalismo, ya que de un país capitalista se trata, tendría como consecuencia, en la Argentina, la “disolución” de lo que clásicamente se ha considerado su producto: los proletarios, y el crecimiento de los “Trabajadores por cuenta propia” que se encontrarían fuera de las relaciones salariales.

Antes de pasar a considerar esta contradicción entre lo que clásicamente se consideró el desarrollo del capitalismo y lo que podemos observar a partir de los datos censales, debemos hacer algunos señalamientos.

En primer lugar, aun observando la distribución de la población según su Categoría ocupacional podemos comenzar a hacer ciertas acotaciones sobre algunas de las imágenes

---

<sup>6</sup> Delich, Francisco; “Después del diluvio la clase obrera”; en Rouquié, Alain (compilador), *Argentina hoy*; Buenos Aires, Siglo XXI, 1982; pp. 138 – 139.

<sup>7</sup> *Ibidem*; p. 149.

<sup>8</sup> Ferrer, Aldo; “La economía argentina bajo una estrategia ‘preindustrial’, 1976 – 80”; en Rouquié, Alain (compilador); *op. cit.*

anteriormente expuestas. Como dijimos, éstas hacen referencia a un período que abarca los últimos diez años (en particular desde 1976 en adelante); la información censal muestra, sin embargo, que el crecimiento de los trabajadores por cuenta propia (ya sea que se los considere “pequeños propietarios” o “trabajadores informales”) no es exclusivo del período 1970 – 1980, sino que es incluso más intenso entre 1960 y 1970. Lo mismo puede observarse respecto del decrecimiento de los empleadores. Es decir que ambos fenómenos refieren a procesos que exceden los últimos diez años, extendiéndose a lo largo de los últimos veinticinco años, por lo menos. Respecto de la disminución de la proporción de asalariados, se produce sólo entre 1970 y 1980; cabe plantearse el interrogante acerca de cuánto tiene de estructural o de ocasional.

Asimismo puede observarse que el crecimiento de la Población económicamente activa entre 1960 y 1980 (2.779.344 personas) corresponde en un 70,4% al crecimiento de los Asalariados (1.956.537 personas).

Finalmente, respecto de la relación entre Empleadores y Asalariados, que ha sido considerada como indicador del grado o tipo de desarrollo del capitalismo de un país, vemos que pasa de 5,6 Asalariados por Empleador en 1960, a 12,4 Asalariados por Empleador en 1980.

Si se toma en consideración la relación Asalariado / Empleador en cada rama de actividad lo que se advierte es lo siguiente:

**Tabla 2: Relación Asalariados por Empleador por rama de actividad económica. 1960, 1970, 1980**

Ramas	1960	1970	1980
Industria manufacturera	7	14,3	12
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	2,5	5,7	6,8
Comercio	1,8	4,5	4,6*
Servicios	17,8	33,2	68,6
Transporte	11,3	18,9	23,4
Construcción	8,4	19,5	20,3
Minería	34	42,9	147,4
Electricidad, gas y agua	75,3	189	494,7
Total	5,6	12,2	12,4

\* Incluye la rama “Finanzas, seguros, inmuebles y servicios prestados a las empresas”.

Fuente: Censos Nacionales de Población 1960, 1970 y 1980.

El mayor aumento en la relación Asalariado / Empleador se produce en la década de 1960. En la década de 1970 la situación es distinta según sea la rama de que se trate: salvo

en Industria Manufacturera, en la que disminuye, la proporción de Asalariados por Empleador tiende a aumentar, pero, mientras en Agricultura, Comercio, Construcción y Transporte el aumento es mínimo, en Servicios, Minería y Electricidad, gas y agua crece más del doble. Las ramas donde se produce el mayor crecimiento son aquellas donde la proporción de Asalariados por Empleador es mayor.

Ahora bien, las imágenes e interpretaciones a que nos hemos referido, que nos conducen al planteamiento de una contradicción entre el desarrollo del capitalismo y el crecimiento del Proletariado, parten de la distribución de la población según su *categoría ocupacional* tal como la brindan los censos, suponiéndola indicador suficiente para observar la estructura de clases.

Esta dimensión (*categoría ocupacional*) permitiría distribuir a la Población económicamente activa en tres grandes grupos.

- los Asalariados como aproximación a Proletariado
- los Empleadores como aproximación a Clase capitalista
- los Trabajadores por cuenta propia, que incluirían una diversidad de situaciones que abarcan desde trabajadores directos propietarios de dinero hasta trabajadores sin propiedad.

Los dos primeros estarían vinculados, desde distintas posiciones, a las relaciones salariales; el tercer grupo estaría fuera de esa relación, y, en ese sentido, fuera de las relaciones capitalistas plena<sup>9</sup>.

Pero esta suposición, según fue surgiendo en el desarrollo de nuestra investigación, implica una limitación, un *recorte* de la realidad que queremos observar; es decir que se plantean ciertas imágenes o interpretaciones acerca de la estructura de clases, pero sólo estamos observando la inserción ocupacional. Es ese desarrollo *deformado* de la observación lo que lleva a conclusiones *deformadas* acerca de la estructura de la sociedad argentina.

Un primer intento por superar la distribución de la población según su inserción ocupacional, tomando como dimensión Trabajo asalariado, nos permitió distribuir a la Población económicamente activa entre quienes *Venden fuerza de trabajo* y quienes *No venden fuerza de trabajo*.

---

<sup>9</sup> [Nota a la presente edición] Murmis, Miguel; *Tipos de capitalismo y estructura de clases*; Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1974. Este trabajo, que constituía el mayor avance en el análisis de la estructura de clases en ese momento, fue nuestra primera aproximación y punto de partida.

**Tabla 3: Población económicamente activa distribuida según venda o no venda fuerza de trabajo**

	1960		1970		1980	
	N°	%	N°	%	N°	%
No vende FT	2.019.056	28	2.262.750	26,2	2.841.863	28,5
Vende FT	5.190.790	72	6.380.500	73,8	7.147.327	71,5
Total	7.209.846	100	8.643.250	100	9.989.190	100

Nota: *No vende FT* incluye a la Población económicamente activa clasificada como *Empleadores, Trabajadores por cuenta propia, Trabajadores familiares sin remuneración fija*.

En el Total de 1960 deben sumarse 214.678 casos *sin especificar*, lo que da un total de 7.424.524.

En el Total de 1970 deben sumarse 368.200 casos *sin especificar*, lo que da un total de 9.011.450.

Fuente: Elaboración sobre datos de los Censos Nacionales de Población 1960, 1970, 1980.

Si observamos esta distribución vemos que la proporción entre asalariados y no asalariados sigue una tendencia inversa en las dos décadas que estamos considerando: aumenta la proporción de *Asalariados* entre 1960 y 1970, aumenta la proporción de *No asalariados* entre 1970 y 1980. Si consideramos el período total (1960 – 1980) la situación en 1960 y 1980 es casi la misma, con un leve aumento de los *No asalariados*. Es decir que lo que se observa no permitía superar las conclusiones a que se llegaba con la distribución anterior.

Esta distribución, sin embargo, nos permite comenzar a aproximarnos a la distinción entre los que han sido despojados de sus condiciones materiales de existencia y deben vender su fuerza de trabajo para obtener sus medios de vida, y los que son propietarios de sus condiciones de existencia. Sin embargo, para poder superar esta primera aproximación debimos comenzar a observar y desagregar estos dos grandes grupos, como veremos más adelante.

Nuestro siguiente paso consistió en acudir al conocimiento acumulado acerca del Análisis de situación, lo que nos permitió orientarnos en los pasos metodológicos a dar.

Tomamos como punto de partida el modelo de Gramsci, *Análisis de situación. Relaciones de fuerzas*<sup>10</sup>, que nos remitió al *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*<sup>11</sup>. Gramsci distingue diversos momentos o grados de las relaciones de fuerzas. Comenzando por las relaciones de las fuerzas internacionales (que siguen

<sup>10</sup>Gramsci, Antonio; *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*; Buenos Aires, Lautaro, 1962.

<sup>11</sup> Marx, Carlos; “Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política”; en *Introducción General a la Crítica de la Economía Política/1857 y otros escritos sobre problemas metodológicos*; Córdoba, Pasado y Presente, Cuaderno N°1, 1974.

lógicamente a las relaciones sociales fundamentales). Después pasa a la relación de fuerzas sociales, objetiva, estrechamente ligada a la estructura, independiente de la voluntad de los hombres; para pasar después a las relaciones de fuerzas políticas y de partido, y finalmente a las relaciones políticas inmediatas o potencialmente militares.

En lo que respecta a este ejercicio, las relaciones de fuerzas internacionales refieren a la caracterización de la Argentina como país dependiente, es decir, formando parte de aquellos países formalmente independientes en lo político pero que en realidad se encuentran envueltos en las redes de la dependencia diplomática y financiera respecto de los países imperialistas. En este ejercicio hemos centrado la observación en la estructura económica de la sociedad argentina, haciendo sólo algunas referencias a su situación en la relación internacional.

La estructura económica, objeto de este ejercicio, refiere directamente a lo que Gramsci llama la relación de fuerzas sociales objetiva. Lo que intentamos señalar es que para conocer la estructura económica de la sociedad debe observarse la totalidad de las relaciones de producción y las fuerzas productivas materiales con las que se corresponden. Se trata, pues, de conocer a la estructura económica como una totalidad en movimiento, observarla como una disposición de fuerzas. Este ejercicio intenta ser una primera aproximación en ese sentido.

Esta primera disposición de fuerzas hace referencia a las contradicciones en la producción de la vida material, al conflicto entre fuerzas productivas y relaciones de producción (propiedad). Para conocer esta disposición de fuerzas debemos observar:

1. el grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales;
2. los grupos sociales que se dan sobre ellas, cada uno de los cuales, según Gramsci, representa una función y ocupa una posición determinada en la misma producción.

## **La distribución de la población según la división del trabajo social**

¿Cómo medir el grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales siendo la dimensión general de este ejercicio, *Población*?

Tomamos como indicador el grado de desarrollo de la división del trabajo social.

“Hasta dónde se han desarrollado las fuerzas productivas de una nación lo indica del modo más palpable el grado hasta el cual se ha desarrollado en ella la división del trabajo. Toda nueva fuerza productiva, cuando no se trata de una simple extensión cuantitativa de fuerzas productivas ya conocidas con anterioridad [...] trae como consecuencia un nuevo desarrollo de la división del trabajo. La división del trabajo dentro de una nación se traduce, ante todo, en la separación del trabajo industrial y comercial con respecto al trabajo agrícola y, con ello, en la separación de la ciudad y el campo, y en la contradicción de los intereses entre una y otro. Su desarrollo ulterior conduce a la separación del trabajo comercial del industrial”<sup>12</sup>

Para efectuar la medición referida hemos seguido, adecuándola para su aplicación a la realidad argentina, la metodología utilizada por V. I. Lenin en *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, quien, para ilustrar la división del trabajo social “como base de toda la producción mercantil y del capitalismo”, agrupa los datos sobre la distribución por ocupaciones de toda la población en los siguientes apartados: I. Población Agrícola; II. Población Industrial y Comercial; III. Población No Productiva (más exactamente que no participa en la actividad económica).

Se ha utilizado como fuente los Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años 1960 y 1980. El criterio seguido para la organización de los datos según la citada fuente plantea diversos problemas para la elaboración de la distribución; el primero de ellos se vincula con la restricción que se plantea con respecto a la posibilidad de distribuir la totalidad de la población. Como ya dijimos anteriormente, los tres grandes apartados comprenden el total de la población; no sólo aquella vinculada directamente con las actividades agrícola e industrial y comercial o que percibe algún ingreso no proveniente de la actividad económica (no productiva) sino también los “familiares” asociados a cada apartado (“los que no se mantienen a sí mismos”) con lo cual se llega realmente al conjunto total de la población.

Para lograr desagregar la población según actividad económica es preciso utilizar lo que en el censo aparece como *Población económicamente activa*, lo cual plantea un problema

---

<sup>12</sup> Marx, Carlos y Engels, Federico; *La ideología alemana*; Buenos Aires, Ediciones Pueblos Unidos, 1973; p. 20.

respecto al resto de la población no comprendida en dicha categoría. Nos referimos a *Población económicamente no activa* y *Población menor de 14 años*. Respecto a estos agrupamientos no existe un criterio aceptable que posibilite su incorporación a la distribución antes citada. Ello ha determinado su exclusión, a excepción de los *Jubilados y pensionados*, que forman parte de la población que percibe un ingreso (“independiente”) y que forman una categoría distinguible en la información censal, – comprendidos en la Población económicamente no activa – que han sido sumados a la *III. Población No Productiva*. Quedarían por lo tanto excluidos los siguientes grupos de población<sup>13</sup>: Amas de casa (Población económicamente no activa), Estudiantes (ídem), Otra condición (ídem) y Población menor de 14 años.

A fin de expresar los volúmenes de población considerados, y su relación con el conjunto total, se expone el cuadro siguiente:

**Tabla 4: Total de población según quede o no incluida en la distribución. Años 1960, 1980**

	Población incluida en la distribución			Población no incluida en la distribución			Total población
	PEA	Jubilados y pensionados	Total	Menor 14 años	Resto No PEA	Total	
1960	7.524.469	810.732	8.335.201 (41,6%)	5.778.339	5.707.116	11.675.338* (58,4%)	20.010.539 (100%)
1980	10.033.798	1.944.064	11.977.862 (42,9%)	8.011.233	7.958.351	15.969.584 (57,1%)	27.947.446 (100%)

\* Incluye 189.883 correspondientes a “sin especificar” de la población económicamente no activa.

Fuente: Elaboración sobre datos de los Censos Nacionales de Población 1960, 1980.

La forma en que está presentada la información censal correspondiente a 1970 no nos ha permitido construir la distribución de la población para ese año.

En el Anexo N°1 se describe como se construyó la distribución para 1960 y 1980, a partir de los datos censales de ocupación<sup>14</sup>. El resultado que hemos obtenido es el siguiente:

<sup>13</sup> A fin de comprobar si la no inclusión de los grupos referidos resta significación a la distribución que se pretende efectuar, citamos a continuación los porcentajes correspondientes a población rural y urbana para Población Total y Población Económicamente Activa.

	Población Total	PEA
Urbana	83	84
Rural	17	16
Total	100	100

Tomando a la población rural como un indicador que nos aproxima a *Población agrícola* se puede observar que los valores para ambos grupos de población – total y económicamente activa – son similares; lo cual permitiría inferir que las exclusiones aludidas no afectarían la posibilidad de proyectar los valores que se obtengan al conjunto de la población en lo que concierne al Apartado I respecto al II y III.

<sup>14</sup> Si bien la dimensión general que tomamos en este ejercicio es *población*, la información censal de la que partimos nos limita, para hacer la distribución, a la Población económicamente activa. Para superar esta limitación hemos proyectado las proporciones en que se distribuye la Población económicamente activa sobre

**Tabla 5: Distribución de la población según división social del trabajo. Años 1960, 1980**

	1960		1980	
	N°	%	N°	%
Población Agrícola	3.245.709	16,22	2.811.513	10,06
Población Industrial y Comercial	11.137.865	55,66	16.122.881	57,69
Población No productiva	5.626.963	28,12	9.013.051	32,25
Total	20.010.537	100	27.947.445	100

Fuente: Elaboración sobre datos de los Censos Nacionales de Población 1960, 1970, 1980.

El bajo peso relativo de la Población agrícola (10% del total de la población en 1980), indica un alto grado de desarrollo de la división del trabajo social y, a la vez, un alto grado de desarrollo económico capitalista. Debe tenerse presente que el bajo peso de la población agrícola es un indicador del grado de desarrollo del capitalismo, lo que nada dice acerca de la vinculación de la población agrícola con la relación salarial. Justamente, en la Argentina dominan completamente las relaciones salariales en la producción agrícola<sup>15</sup>.

Entre 1960 y 1980 la Población Agrícola disminuye; este fenómeno se corresponde con el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura. El crecimiento relativo de la Población Industrial y Comercial y de la Población No Productiva entre 1960 (84%) y 1980 (90%) es un indicador global de un desarrollo de las fuerzas productivas en la Argentina de ese período. Otros indicadores podrán darnos mayor precisión acerca de las ramas productivas y momentos de ese desarrollo.

Por ejemplo, el comienzo del período considerado coincide con la expansión de la producción automotriz y petrolera. En los últimos diez años se ha producido una expansión de la producción agrícola y de energía. Para poder vincular estos fenómenos con el desarrollo de las fuerzas productivas habría que conocer los procesos de división del trabajo, especialización e innovaciones tecnológicas en las distintas ramas de la producción. Por ejemplo, en los últimos diez años se ha producido una expansión de la producción cerealera, que se corresponde con una mayor separación entre la producción agrícola y la producción ganadera, y con la introducción (a lo largo de un período que excede los últimos diez años) de nuevas tecnologías en maquinarias, semillas y técnicas de cultivo. En 1971/75 el volumen

---

el total de la población. Sobre los cambios en el contenido de las categorías censales entre 1960 y 1980, ver Anexo I.

<sup>15</sup> Acerca de la relación entre Población Agrícola y Población Industrial y Comercial y Población No Productiva entre otros países, ver Anexo II. [Nota a la edición 2007: acerca del peso de las relaciones salariales en la Población Agrícola en Argentina ver el siguiente capítulo de este volumen].



promedio de la producción cerealera era de 23 millones de toneladas, en 1975/80 fue de 30 millones de toneladas<sup>16</sup>.

Otras fuentes también señalan ese aumento en la producción:

**Tabla 6: Toneladas producidas de cereales y oleaginosas. Argentina 1960-1983**

Años	Producción (en miles de toneladas)				
	Trigo	Maíz	Sorgo granífero	Soja	Girasol
1960/61-64/65	7.165	4.984	1.144	12	624
1965/66-69/70	6.481	7.666	2.342	24	972
1970/71-74/75	6.158	8.618	4.542	278	848
1975/76-79/80	8.214	7.791	5.604	2.359	1.333
1980/81-82/83	10.270	10.446	7.933	3.780	1.780

Fuente: Promedios quinquenales elaborados sobre datos de Secretaría de Agricultura y Ganadería, citados en Bolsa de Cereales, *Anuario Estadístico*, 1983.

También se ha registrado un aumento de la productividad agrícola, que pasa de 1,15 tn/ha en 1971-75 a 1,50 tn/ha en 1976-80. La tasa anual de crecimiento de la producción es de 2,22% entre 1958-62 hasta 1967-1971, y de 3,7% desde 1967-71 hasta 1976-80<sup>17</sup>. La referencia a la producción agrícola es una ejemplificación; también se ha producido una expansión semejante en otras ramas de la producción como la de energía.

El crecimiento relativo de la población industrial y comercial entre 1960 y 1980 implica una mayor difusión del trabajo asalariado. La verificación empírica de esta afirmación se expone en el punto referido a Grupos Sociales.

Finalmente, el fenómeno más notable es el aumento de la Población No Productiva, desde el punto de vista estrictamente económico, es decir de la producción de la vida material, ya que al menos parte de ella está directamente vinculada a la reproducción de las condiciones sociales de la producción material. La Población No Productiva está conformada, por una parte, por porciones del proletariado: la llamada “clase doméstica”, los mendigos y vagabundos, y los empleados de la administración del aparato estatal; por otra parte, por porciones de la burguesía: las llamadas profesiones ideológicas: el gobierno, el clero, los militares, etc.; es decir, “todos aquellos cuyo oficio se reduce a vivir del trabajo ajeno en

<sup>16</sup> Ver Hillcoat, Guillermo; *Notas sobre la evolución reciente del capitalismo argentino (1976 - 81)*; Saint Denis, CIAL, 1981; p. 25.

<sup>17</sup> Hillcoat, Guillermo; op. cit.

forma de rentas, intereses, etc.” y los que están vinculados a la reproducción de las condiciones sociales de la producción material<sup>18</sup>.

La Población No Productiva crece un 64% entre 1960 y 1980 (mientras la Población Industrial y Comercial crece un 47%). Es posible que este crecimiento de la Población No Productiva deba ser corregido o ajustado. Por una parte es posible que ese crecimiento sea mayor que el que muestra la distribución de la población aquí presentada; eso se debe al procedimiento que debimos utilizar para construir el dato correspondiente a 1960 referido a la distribución de la población de *Servicios* (Rama 9) entre Población Industrial y Comercial y Población No Productiva: proyectar las proporciones de 1980 (ver Anexo N°1). Pero, por otra parte, es posible también que ese crecimiento deba ser relativizado, porque la categoría ocupacional que más crece entre los que forman parte de la Población No Productiva es la de Jubilados y Pensionados: buena parte de éstos, aunque el Censo no lo registre, trabajan, y, en ese carácter forman parte de la Población Industrial y Comercial; no contamos con información como para medir la magnitud de este fenómeno.

Respecto de los Jubilados y Pensionados consideramos necesario precisar lo siguiente: como ya dijimos, un parte de ellos integraría la Población Industrial y Comercial; otros, que se encuentran imposibilitados de trabajar, son mantenidos directamente por el proletariado y la pequeña burguesía pobre; otros, finalmente, se encuentran formando parte de la red de relaciones del capital financiero, se vinculan con la figura del *rentista* y forman parte del *parasitismo*. No contamos con la información para hacer una distribución de los jubilados y pensionados siguiendo los criterios señalados más arriba. Sólo podemos intentar una distribución según sus condiciones de vida: sobre un total de 1.944.064 jubilados y pensionados en 1980, 1.309.237 eran Jefes de Hogar; de éstos sólo el 9% (176.123) se encontraban en la categoría de Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas, según el estudio *Pobreza en la Argentina* (INDEC, 1984). Es decir que la mayor parte de los jubilados pertenecería a la pequeña burguesía acomodada o a las capas menos empobrecidas de la pequeña burguesía pobre y del proletariado. En su conjunto los Jubilados y Pensionados se

---

<sup>18</sup> En la etapa imperialista del capitalismo se produce el incremento extraordinario del sector rentista, que no participa en empresa alguna y cuya profesión es la ociosidad. La exportación de capital, que es una de las bases económicas del imperialismo, profundiza la separación entre el sector rentista y la producción e “imprime un sello de parasitismo a todo el país ...”. Estos rasgos señalados por Lenin y Hobson, son predominantes en los países que constituyen la cúpula o centro de la cadena imperialista, pero también existen en otros países, donde el capital financiero comienza a ser dominante.

encuentran entre los sectores que acceden a ciertos beneficios (por ejemplo: seguridad social).

El aumento de la Población No Productiva, que en 1980 es un tercio de la población de la Argentina, es un indicador de las condiciones en que se produce la expansión capitalista de los años 1960 - 1980 y de la etapa por la que transita el capitalismo en la Argentina: incremento de la importancia del sector rentista y de actividades económicas dirigidas al consumo suntuario de ciertas capas de la población, lo cual es indicador de un pronunciado incremento del parasitismo de un sector de la población<sup>19</sup>; mientras, simultáneamente, se incrementan, como veremos más adelante, los mendigos y otros sectores paupérrimos que también forman parte de la Población No Productiva pero ocupando otra posición.

La información censal no permite establecer cuál es el volumen de población que constituye el sector rentista, es decir “que no participa en empresa alguna y cuya profesión es la ociosidad”. Pero sí contamos con información que nos permite hacer una aproximación a la importancia (no en términos de su volumen) de ese sector, como es el volumen de las inversiones argentinas en el exterior, es decir, la exportación de capital: según *The Economist*, sobre la base de datos de la Reserva Federal de los Estados Unidos, entre 1974 y 1982 “fueron unos 20.000 millones de dólares los que huyeron del país...”<sup>20</sup>; en 1985 la inversión argentina en el exterior era estimada en 20.000 a 30.000 millones de dólares<sup>21</sup>.

Respecto a actividades económicas dirigidas al consumo suntuario, puede darse el ejemplo de la “industria del turismo” que se ha convertido en una de las actividades económicas más importantes del país, que “moviliza inversiones por un monto que supera los 5.000 millones de dólares anuales” y que “aportó 620 millones de dólares a la balanza de pagos en 1982, ubicándose en el segundo lugar después de la exportación de granos”<sup>22</sup>.

A estos rasgos, propios de la etapa en que en el desarrollo del capitalismo se hace dominante el capital financiero, se articula en la Argentina, por su condición de país dependiente, la situación de “estado deudor”<sup>23</sup>.

---

<sup>19</sup> Lenin, V.I.; *El Imperialismo: Fase superior del capitalismo*.

<sup>20</sup> Citado en *La Nación*, 15/7/1984.

<sup>21</sup> *La Nación*, 8/7/1985.

<sup>22</sup> *La Nación*, 29/7/1984.

<sup>23</sup> [Nota a la presente edición] La condición de país dependiente se manifiesta en que, a diferencia de Estados Unidos, también “estado deudor”, a Argentina se le exigió el pago de la deuda.

Un indicador indirecto del desarrollo en la Argentina de las relaciones propias del capital financiero es el incremento de la red de actividades económicas (pago de servicios, cobro de salarios, jubilaciones, sistemas de tarjetas de crédito, etc.) que se articulan a través de los bancos, y que se evidencia también en el crecimiento de las filiales de bancos en un 72,4% entre 1970 y 1982<sup>24</sup>. Este crecimiento de las filiales de bancos se vincula con una política de captación de dinero ajustada a la tasa de interés.

En síntesis, lo que puede observarse tomando como indicador la distribución de la población según la división del trabajo social, es un desarrollo de las fuerzas productivas, específicamente en ciertas ramas como la agricultura, en condiciones de crecimiento del “parasitismo” y, como veremos más adelante, del pauperismo.

## Los grupos sociales fundamentales

El siguiente paso en la investigación consistió en intentar determinar la situación en que se encuentran los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual. Utilizamos la noción de “grupos sociales fundamentales” en el análisis de la estructura económica, ya que desde la perspectiva teórica que asumimos, las clases sociales en sentido estricto sólo se constituyen en los enfrentamientos sociales<sup>25</sup>.

Los grupos sociales refieren a grupos de seres humanos que se encuentran, que viven, en una misma *situación*; que ocupan una misma *posición* en la estructura económica, es decir en relación al conjunto de las relaciones de producción, cuya expresión jurídica son las relaciones de propiedad. La definición de los grupos sociales fundamentales remite a la posición respecto de la propiedad o no propiedad de sus condiciones materiales de existencia.

Tomando la dimensión propiedad – no propiedad de las condiciones materiales de existencia podemos definir dos conjuntos humanos: a. los propietarios de sus condiciones

---

<sup>24</sup> Fuente: Anuario Estadístico de la República Argentina 1981 – 1982.

<sup>25</sup> “Los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase, pues por lo demás ellos mismos se enfrentan unos con otros, hostilmente, en el plano de la competencia” (Marx, Carlos y Engels, Federico; *La Ideología Alemana*; Buenos Aires, Ediciones Pueblos Unidos, 1975; pp. 60 – 61).

materiales de existencia, que constituyen la burguesía, y b. los desposeídos de esas condiciones, que deben vender su fuerza de trabajo para vivir, que constituyen el proletariado.

Una primera aproximación a lograr una distribución de la población con relación a la propiedad o no propiedad de las condiciones materiales de existencia consiste en tomar como dimensión el trabajo asalariado, y distribuir a la población en dos grupos: los que venden fuerza de trabajo y los que no venden fuerza de trabajo. Ya nos hemos referido a los resultados de esa distribución en el período 1960 - 1980.

Avanzando en la precisión de los grupos sociales fundamentales en relación a la posición en la estructura económica y tomando como indicadores la función que representa en la producción y la posición que ocupa en relación a la propiedad<sup>26</sup>, distribuimos a la población en tres grupos sociales fundamentales:

a. el proletariado y semiproletariado, constituido por la población desposeída de sus condiciones materiales de existencia, y que vive principalmente o a medias de la venta de su fuerza de trabajo.

b. la pequeña burguesía o pequeños patronos, constituida por propietarios de sus condiciones materiales de existencia, que no venden su fuerza de trabajo. Este grupo se encuentra en una situación de permanente diferenciación en dos grupos: los pequeños patronos pobres o pequeña burguesía pobre, que apenas consiguen sobrevivir sin realizar ninguna acumulación y cuya principal fuente de subsistencia es la pequeña explotación, supuestamente *independiente*; y los pequeños patronos acomodados o pequeña burguesía acomodada, que explota a un número más o menos considerable de obreros y asalariados de toda clase y consigue realizar algún tipo de acumulación. Dentro de este grupo se encuentran los intelectuales de la burguesía - que incluyen a los profesionales y docentes - y que constituyen, por su función, los sectores auxiliares de la burguesía, y cuya posición supone alguna capacidad de ahorro anterior. Los pequeños patronos o pequeña burguesía se encuentran inmersos también en un proceso de diferenciación que consolida a unos como propietarios mientras otros se van proletarizando, es decir, comienzan un proceso de pérdida de sus condiciones materiales de existencia y van siendo enlazados en las relaciones salariales.

---

<sup>26</sup> Ver Anexo III.

c. La gran burguesía y los altos funcionarios constituyen la cúpula de la burguesía; los terratenientes, los magnates financieros, los grandes industriales, los rentistas, en fin, la personificación del gran capital monopólico. Este grupo incluye también a los altos funcionarios que, por su función, son los jefes del ejército de la producción (gerentes, etc.), aunque por su inserción aparezcan como asalariados.

La distribución de la población argentina<sup>27</sup> de acuerdo con su posición y función en los grupos sociales fundamentales es la siguiente:

**Tabla 7: Población Económicamente Activa distribuida en Grupos Sociales Fundamentales<sup>28</sup>**

	1960		1980	
	N°	%	N°	%
Gran burguesía <sup>29</sup> y altos funcionarios	182.871	2,8	64.018	0,7
Pequeña burguesía acomodada	1.162.983	17,9	1.254.174	12,9
Pequeña burguesía pobre	715.158	11	1.573.905	16,2
Proletariado y semiproletariado	4.447.935	68,3	6.820.040	70,2
Total	6.508.947	100	9.712.137	100
No clasificable <sup>30</sup>	915.577		424.785	
Total PEA	7.424.524		10.136.922	

Fuente: Elaboración sobre datos de los Censos Nacionales de Población de 1960 y 1980.

Esta distribución de la población económicamente activa nos permite observar tres fenómenos que se corresponden con tres procesos que han ocurrido en la sociedad argentina de los últimos veinticinco años:

a. la gran burguesía, más reducida en número<sup>31</sup>, tanto en términos absolutos como relativos. Este fenómeno se corresponde con un proceso de centralización de la

<sup>27</sup> Esta distribución refiere a la población que los censos registran como *Económicamente Activa*. Los procedimientos técnicos mediante los cuales construimos los datos de volumen de cada grupo a partir de la información censal están presentados en el Anexo III.

<sup>28</sup> Incluye sólo a la población clasificada por el Censo como *económicamente activa*. El Censo de 1960 considera *Población Económicamente Activa* a partir de los 15 años; el Censo de 1980 la considera económicamente activa a partir de los 14 años. La diferencia es poco relevante: en 1980 la población económicamente activa de 14 años era de 66.998 personas. No fue posible realizar la misma distribución con los datos del Censo de Población de 1970, por la manera en que está presentada la información en ese Censo.

<sup>29</sup> Por una imposibilidad técnica no están incluidos los rentistas: Esto se debe a que en el Censo forman parte de la *Población Económicamente No Activa* y no están discriminados en tanto rentistas. La inclusión de los rentistas seguramente aumentaría el volumen numérico de la Gran Burguesía, más aún si consideramos el aumento del parasitismo a que nos referimos en el punto anterior. En el mismo sentido debe tenerse en cuenta que tampoco están registrados como tales todos aquellos que invierten su capital fuera de la Argentina y que aparecen en la población económicamente activa en otras categorías.

<sup>30</sup> Ver Anexo III

<sup>31</sup> Ya hemos señalado que, por una imposibilidad técnica que surge de la forma en que están presentados los datos censales, es imposible incluir en esta distribución a los *rentistas*. Las condiciones de aumento del

propiedad en menos manos, desarrollado tanto en década de 1960 como en la de 1970, y que, como puede observarse, afectó también a sectores de la pequeña burguesía acomodada, que también disminuyen en términos relativos. Al interior de la gran burguesía sólo alrededor del 14% (8.820) aparecen como propietarios, mientras el 86% restante (54.619) aparecen como funcionarios<sup>32</sup>.

b. Prácticamente no se ha modificado, entre 1960 y 1980, el peso relativo de la pequeña burguesía, aunque ha crecido en términos absolutos. Pero sí ha sufrido un cambio en su composición interna: ha disminuido en términos relativos y absolutos la pequeña burguesía acomodada (17,9% en 1960; 12,9% en 1980) y ha aumentado en términos relativos y absolutos la pequeña burguesía pobre (11% en 1960; 16,2% en 1980). Este fenómeno se corresponde con un proceso de pauperización de sectores de pequeña burguesía ocurrido tanto en la década de 1960 como en la de 1970<sup>33</sup>. En 1960 los pequeños patronos acomodados eran el 62% del total de pequeños patronos; en 1980 eran el 44%.

c. El proletariado y semiproletariado aumenta su volumen tanto en términos absolutos como relativos (68,3% en 1960; 70,2% en 1980). Esto se corresponde con un proceso de proletarización de un sector de la población. A ese volumen hay que agregar las fracciones que se encuentran en proceso de proletarización, es decir, esa parte de la pequeña burguesía que está enlazada en relaciones salariales y a la que nos referiremos más adelante; en 1980 era una cuarta parte de la pequeña burguesía.

En síntesis, la distribución de la Población Económicamente Activa en Grupos Sociales Fundamentales nos permite observar una nueva situación de esos grupos, resultado de un

---

*parasitismo* en que se desenvuelve la sociedad argentina a que hemos hecho referencia anteriormente permiten plantear como hipótesis, que deberá ser puesta a prueba a partir de otra información, que entre 1960 y la actualidad se ha producido un aumento de los sectores rentistas, parte de los cuales forman parte de la gran burguesía.

<sup>32</sup> [Nota a la presente edición] Funcionarios del capital o del aparato estatal.

<sup>33</sup> Ya hemos señalado que la información que brinda el Censo de Población de 1970 no permite construir una distribución de la población en Grupos Sociales Fundamentales para ese año. Es por eso que no nos es posible determinar, a partir de la información censal, cuál fue la década en que ese proceso de pauperización fue más intenso. Sin embargo, dado que una parte importante de la pequeña burguesía acomodada se corresponde con la categoría censal *Empleadores*, se puede hacer una aproximación gruesa observando esa categoría censal: el porcentaje de *Empleadores* en la población económicamente activa es 13% en 1960, 6% en 1970 y 6% en 1980, es decir que la disminución del porcentaje *Empleadores* se produce en la década de 1960.

[Nota a la presente edición]: Quienes prefieren buscar la explicación de las variaciones en los datos censales en cuestiones técnicas o del instrumento de medición más que en los procesos que se desarrollan en la sociedad, han explicado esta disminución atribuyéndola a un mal registro en 1960.

proceso de centralización de la propiedad en menos manos que se expresa en la disminución del volumen relativo de la Gran Burguesía y Pequeña Burguesía Acomodada (13,6% en 1980) y un proceso de empobrecimiento y proletarización del resto de la población, que se expresa en un crecimiento de la *masa trabajadora y explotada* bajo el imperio del capital: el Proletariado y Semiproletariado y la Pequeña Burguesía Pobre (86,4% en 1980)<sup>34</sup>.

Este proceso que no era visible al observar la distribución de la población por categorías ocupacionales que brindan los censos de población, salta a la vista al distribuir a la población de acuerdo con su función en la producción y su posición en relación a la propiedad.

## **Cuadro de situación en que se encuentran los grupos sociales fundamentales**

Para avanzar en el conocimiento de la situación en que se encuentran los Grupos Sociales Fundamentales debemos incorporar información, estadística en algunos casos, en otros más descriptiva, distinta de la información censal.

### **La gran burguesía y la pequeña burguesía acomodada**

Ya hemos hecho referencia a la disminución en el número de la Gran Burguesía y la Pequeña Burguesía Acomodada. A la vez, dejamos planteada la hipótesis de que esa disminución en su número va acompañada de un aumento en la riqueza social de que se apropian. La puesta a prueba de esta hipótesis requiere de una investigación distinta a la que nos planteamos en este ejercicio. Pero podemos señalar algunas aproximaciones en ese sentido, como, por ejemplo, el crecimiento del producto bruto interno de la Argentina entre 1960 y 1980<sup>35</sup>, que es un indicador grueso de que ha aumentado la riqueza producida;

---

<sup>34</sup> Si, como veremos más adelante, un volumen de población cuyo número no podemos estimar ha sido desalojado de la actividad económica y aparece en el Censo de 1980 como *Población Económicamente No Activa*, y es, en realidad, parte del Proletariado y Semiproletariado, ese crecimiento sería aún mayor.

<sup>35</sup> Entre 1960 y 1970 la tasa de crecimiento del PBI fue del 43,7 (Fuente: República Argentina CONADE – CONASE, *Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971 – 1975*; Buenos Aires, 1971, p. 27). Si se toma a 1970 como base = 100, en 1979 el índice del PBI era 128,9 y en 1980: 120,5 (*Anuario Estadístico de la República Argentina 1981 – 1982*, p. 622). Si se considera el crecimiento del PBI a precios de mercado



aumento de la riqueza que, como lo mostraremos más adelante, no ha sido acompañado por un aumento de la participación del Proletariado y la Pequeña Burguesía Pobre en su distribución, sino todo lo contrario.

El proceso al que nos referimos en el párrafo anterior se da en condiciones de aumento del *parasitismo*. Un indicador grueso en ese sentido, en lo que refiere específicamente a la gran burguesía y pequeña burguesía acomodada, lo da el monto de las inversiones argentinas en el exterior, que señala la separación entre la propiedad del capital y el lugar donde se invierte, y el carácter rentista de esta burguesía.

A la vez, la reestructuración de los espacios producida fundamentalmente a partir de las políticas de gobierno aplicadas desde mediados de la década de 1970 que dieron como resultado la expulsión de la Capital Federal<sup>36</sup> y ciertos partidos del Gran Buenos Aires de población<sup>37</sup> perteneciente al proletariado y pequeña burguesía pobre, dejó a disposición de la gran burguesía y pequeña burguesía acomodada, que viven principalmente en esas ciudades, ese espacio donde se concentran los servicios que proveen de las mejores condiciones de vida en el país. Por ejemplo: la población de la Capital Federal cuenta en un 100% con servicios de agua potable y en un 95,5% de servicios cloacales, y consume casi siete veces más agua potable por habitante que los partidos que forman el Gran Buenos Aires; esta información surge de comparar las cifras de población del Censo de 1980 y la información que brinda el *Anuario Estadístico de la República Argentina 1982*. Otro indicador en el mismo sentido sería el aumento del número de automóviles registrados: entre 1971 y 1980 crece en un 81% (*Anuario Estadístico de la República Argentina 1982*).

En síntesis, estos indicadores mostrarían que la gran burguesía y pequeña burguesía acomodada, más reducidas en número, se encuentran, consideradas globalmente y con indicadores gruesos, apropiándose de mayor riqueza social que hace veinticinco años.

---

por habitante se observa que crece entre 1960 y 1980; las tasas anuales medias de crecimiento por quinquenios son las siguientes: 1960 – 1965: 2,8; 1965 – 70: 2,8; 1970 – 75: 1,2; 1975 –80: 0,4 (Fuente: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina*, 1983). Entre 1980 y 1982 la tasa de crecimiento anual es negativa; obviamente no existe información definitiva para el quinquenio 1981 – 85 pero la tendencia indica que sería una tasa de crecimiento negativa. Este hecho no invalida la hipótesis acerca de un crecimiento de la riqueza producida entre 1960 y 1980. A la vez, debe señalarse que desde 1970 comienza una tendencia a que el crecimiento del PBI sea cada vez menor, hasta hacerse negativo en el último quinquenio.

<sup>36</sup> Entre 1975 y 1980 la Capital Federal perdió el 15% de su población, según datos del Censo Nacional de Población de 1980.

<sup>37</sup> Ver Bermúdez, Eduardo; *La disputa por un territorio: los partidos del Gran Buenos Aires*; Buenos Aires, Cuadernos de CICOSO, serie estudios N°53.

Una profundización de la investigación permitiría distinguir en qué medida la situación que aquí se ha señalado es homogénea para el conjunto de las fracciones sociales que componen la gran burguesía y pequeña burguesía acomodada.

### La pequeña burguesía en su conjunto

Ya nos hemos referido, mediante la observación de los volúmenes de pequeña burguesía acomodada y pequeña burguesía pobre en 1960 y 1980, al proceso de pauperización que sufre una parte de la pequeña burguesía.

A la vez, una parte de la pequeña sufre otro proceso, el de su proletarización; proceso en el cual algunas fracciones comienzan a quedar enlazadas en las relaciones salariales.

**Tabla 8: Pequeña burguesía distribuida según venda o no venda fuerza de trabajo. 1980<sup>38</sup>**

	N°	%
Vende fuerza de trabajo	752.002	25,6
No vende fuerza de trabajo	2.076.077	74,4
Total	2.828.079	100

Fuente: Elaboración sobre información del Censo de Población 1980.

Esta distribución nos permite hacer una precisión respecto del volumen del proletariado; en la distribución de la población en Grupos Sociales Fundamentales señalamos que el proletariado y semiproletariado en sentido estricto, es decir, aquéllos que han sido o están siendo despojados de sus condiciones materiales de existencia y obtienen sus medios de vida mediante la venta de su fuerza de trabajo, constituyen el 70,2% de la Población Económicamente Activa de la Argentina en 1980; pero ahora podemos mostrar que, además, existe otro volumen de población (7,74% de la Población Económicamente Activa<sup>39</sup>) que aunque mantiene, en cierta medida, la propiedad de sus condiciones de existencia, e incluso cumple una función en la producción que supone un cierto ahorro, comienza a estar subordinada al capital mediante el salario, comienza el camino de su proletarización<sup>40</sup>. Una cuarta parte de la pequeña burguesía se encuentra en ese proceso en 1980, e incluye, por

<sup>38</sup> La forma en que está presentada la información censal correspondiente a 1960 no nos permitió determinar qué parte de la pequeña burguesía se encontraba enlazada en relaciones salariales en ese año.

<sup>39</sup> Pequeña burguesía asalariada en relación a Población Económicamente Activa.

<sup>40</sup> Por la razón señalada en la nota anterior no es posible observar ese proceso en el tiempo tomando el período 1960 – 1980.

ejemplo a los profesionales, maestros y técnicos asalariados. Existen testimonios no estadísticos de estos procesos de pauperización y proletarización de algunas fracciones de pequeña burguesía: un ejemplo extremo puede verse en los relatos acerca de la ocupación de tierras realizada en San Francisco Solano y Rafael Calzada (Gran Buenos Aires) en 1981 por unas diez mil a veinte mil personas, fundamentalmente “inquilinos que no pueden pagar los alquileres actuales, gente sin trabajo y también parejas nuevas que vivían apretadas e incómodas con familiares ...” (diario *Clarín*; 12/12/81), entre los cuales según información periodística “Hay maestras, enfermeras y hasta algún estudiante universitario” (diario *La Nación*; 4/12/81), además de obreros y asalariados en general.

Existe un tercer proceso que sufre la pequeña burguesía: la emigración. La información censal no permite medir este hecho, que también afecta a fracciones del proletariado. Sólo podemos aproximarnos a su magnitud a través de otras fuentes de información. De acuerdo con la información brindada por una encuesta realizada en 1983 vivían fuera de la Argentina 1.105.000 argentinos que pertenecían a la pequeña burguesía. La información acerca de la encuesta la publicó el diario *La Prensa* el 21 de agosto de 1983; según su ocupación, estos emigrantes argentinos serían: 107.000 profesionales universitarios, 531.000 técnicos, 425.000 comerciantes y 42.000 industriales. Más adelante haremos referencia a la información acerca de los emigrantes obreros. El total de emigrantes entre 1960 y 1983 sería de 2.100.000 personas. Las cifras que brinda la encuesta han sido puestas en cuestión. Según la investigación de Bertoncetto, la población total emigrante entre 1960 y 1983 está estimada en alrededor de 600.000 personas; esta fuente no brinda ninguna información que permita distribuir a los emigrantes en Grupos Sociales<sup>41</sup>.

En síntesis, si consideramos a la pequeña burguesía en su conjunto podemos observar que, como señalamos en el punto anterior, mientras una parte de ella ha mejorado sus condiciones de vida en los últimos veinticinco años, otras fracciones que la componen se encuentran inmersas en un proceso de pauperización y/o un proceso de proletarización y/o, en algunos casos, de desalojo del territorio argentino.

---

<sup>41</sup> Bertoncetto et al.; *Los argentinos en el exterior*; Buenos Aires, CENEP – UNRISD, 1985.

## El proletariado y semiproletariado

Ya hemos hecho referencia al crecimiento del proletariado y semiproletariado entre 1960 y 1980. Veamos ahora en qué condiciones se encuentra.

Convencionalmente se describe la situación en que se encuentra el proletariado en un momento determinado a través de indicadores tales como la evolución del salario real, la participación de los asalariados en la distribución del ingreso nacional, las variaciones en la productividad del trabajo, etc.

Intentaremos hacer una primera aproximación a un cuadro de la situación en que se encuentra el proletariado y semiproletariado a través de la utilización de distintos indicadores.

En primer lugar tomaremos como indicador la evolución del salario real. El salario real de los obreros industriales disminuyó en un 46%<sup>42</sup> en la segunda mitad de la década de 1970. En la primera mitad de esa década el salario real aumentó de \$ 839 (en 1970) a \$ 984 (en 1975); en la segunda mitad de la década, a partir de la aplicación de la política económica conocida como *Rodrigazo* y su continuación en los años siguientes, el salario real promedio en la industria disminuyó a \$ 509 (en 1978) y llegó a \$ 639 en 1980. El salario promedio en la industria entre 1970 y 1974 fue \$ 869; entre 1975 y 1980 fue \$ 850<sup>43</sup>.

A la vez, este dato debe ponerse en relación con el aumento de la productividad del trabajo de los obreros industriales que crece entre 1970 y 1983. El índice de productividad del trabajo en la industria manufacturera (medida en términos de producción por horas trabajadas) pasó de 100 en 1970 a alrededor de 107 en 1972, donde se mantuvo hasta 1978 (salvo en 1975 en que bajó a 102,5); a partir de 1979 aumentó de la siguiente manera: 1979 = 122,5; 1980 = 132; 1981 = 130; 1982 = 135<sup>44</sup>. Esto implica una disminución no sólo de su salario real sino también de su salario relativo.

---

<sup>42</sup> [Nota a la presente edición] Por un error de tipeo el original dice 64%.

<sup>43</sup> Datos de BCRA/INPE “Análisis de la productividad de la mano de obra”, citado en Schvarzer, Jorge; *Martínez de Hoz: la lógica política de la política económica*, Buenos Aires, CISEA, N°4, 1983.

<sup>44</sup> Dorfman, Adolfo; *Cincuenta años de industrialización en la Argentina 1930 – 1980*; Buenos Aires, Solar, 1983. Otra fuente (*Suplemento estadístico mensual* del diario *Ámbito Financiero*, de noviembre de 1984) presenta un mayor crecimiento del índice de productividad al medirla por obrero industrial: en 1970 el índice es 100; en 1980 = 138,7; en 1981 = 133,8; en 1982 = 139,5 y en 1983 = 147,1).

La situación señalada refiere a los obreros *industriales*<sup>45</sup> Pero ¿cuál es el volumen de esa fracción dentro del proletariado? El proletariado industrial “fabril”<sup>46</sup>, en 1980, estaba formado por 1.465.540 personas, que constituyen el 21,4% del proletariado y semiproletariado. Al comenzar este ejercicio hemos hecho referencia a un discurso acerca de la sociedad argentina actual que sostiene que el proletariado tiende a desaparecer Y hemos mostrado, observando la población distribuida según los grupos sociales fundamentales, cómo ese discurso no se corresponde con la realidad. También existe el mismo discurso en la actualidad, referido a los obreros industriales, que a veces son confundidos con el proletariado en general. Veamos ahora las cifras. Por la forma en que está presentada la información censal en 1960 (no existe el cruce de *Grupo de Ocupación y Categoría Ocupacional por Rama de Actividad*) no podemos construir el dato como lo hicimos para 1980. Por lo tanto haremos una aproximación al volumen de proletariado industrial en 1960 y 1980 tomando el número de asalariados de las ramas *Industria Manufacturera, Minas, Electricidad, gas y agua, y Transporte, almacenamiento y comunicaciones*:

**Tabla 9: Asalariados de minas, industria manufacturera, electricidad, gas y agua, transporte, almacenamiento y comunicaciones. Argentina. 1960 y 1980.**

	1960	1980
Asalariados de minas, industria manufacturera, electricidad, gas y agua, transporte, almacenamiento y comunicaciones	1.907.862	2.065.501
% sobre el total de la PEA	25,7	20,7
% sobre el total de asalariados	36,7	28,9

Fuente: Elaboración sobre datos de los Censos de población de 1960 y 1980<sup>47</sup>.

<sup>45</sup> Específicamente la información respecto a salarios y productividad refiere a obreros de industria manufacturera.

<sup>46</sup> Para obtener un volumen aproximado del proletariado industrial “fabril” hemos tomado las cifras del Censo de Población de 1980 correspondientes a los Grupos de Ocupación *Trabajadores Especializados y Peones*, de la Categoría Ocupacional *Asalariados*, de las Ramas de Actividad *Industria Manufacturera, Minas, Electricidad, Gas y Agua, y Transporte, almacenamiento y comunicaciones*. En cuanto a la rama *Construcción* es indudable que allí también se encuentran obreros fabriles pero no contamos con la información para distinguirlos; son los obreros de la gran industria de la construcción (grandes empresas de construcción, diques, puentes, etc.) que constituyen la infantería ligera del capital y que deberían incluirse entre los obreros fabriles. [Nota a la presente edición]: El término “fabril” pretende hacer referencia a los obreros productivos insertos en ramas donde impera la gran industria. Como ya se dijo, el volumen se estima a partir de la información censal. Como en todas las ramas señaladas existen también obreros de la manufactura, el volumen está sobreestimado. La inclusión de los trabajadores asalariados de *Almacenamiento*, que no están en una actividad industrial se debe a que no es posible separarlos de los del *Transporte* (que en buena medida lo están) y de las *Comunicaciones* (que sí lo están). *Gran Industria y Manufactura* están usados en el sentido que les da Carlos Marx en el Libro I de *El Capital*.

<sup>47</sup> Como consecuencia del criterio con que han sido contruidos los censos hemos debido tomar *población de 15 años y más* en 1960 y *población de 14 años y más* en 1980. Para apreciar lo poco relevante de esa diferencia debe tenerse en cuenta que el total de Población Económica Activa de 14 años en 1980 era de 66.998 personas.

Las cifras nos muestran que si consideramos la inserción ocupacional entre 1960 y 1980, los asalariados de la industria manufacturera aumentaron en términos absolutos y disminuyeron en términos relativos al total de Población Económicamente Activa y al total de asalariados. Si lo ponemos en relación con los volúmenes de la población distribuida en Grupos Sociales, específicamente en relación al volumen del Proletariado y Semiproletariado vemos que en 1960 los asalariados industriales eran el 42,9% de ese grupo social, y en 1980 eran el 30,3%. Es decir que la disminución relativa es aún mayor. Pero si tomamos en consideración que entre 1960 y 1980 creció la masa del proletariado y semiproletariado (como lo muestra la distribución presentada en el capítulo anterior) y que el número absoluto de los asalariados industriales aumentó, lo que podemos concluir es que el cambio en las proporciones no se debe a una disminución en el número de los asalariados industriales sino a un crecimiento de la masa del Proletariado y Semiproletariado.

Si nos limitamos a los indicadores expuestos, referidos al proletariado industrial “fabril”, sólo estamos teniendo en consideración la situación de una quinta parte del proletariado y semiproletariado.

Podemos tomar en consideración otra información que refiere al conjunto de los asalariados utilizando como indicador su participación en el ingreso nacional y las modificaciones en la productividad. Entre 1975 y 1980 los asalariados pasaron de recibir casi el 50% del ingreso nacional a recibir un 34%<sup>48</sup>, y en esos años (1976 – 1980) se registran los porcentajes más bajos de participación de los asalariados en el ingreso, desde los años ’50 hasta la actualidad. En 1983 el 71,4% de los asalariados recibía un salario cuyo monto era inferior al precio de la “canasta familiar”; más de la mitad de éstos (el 37,8% del total) recibía menos de la mitad del precio de la canasta familiar; un 6,9% del total de asalariados recibía un salario equivalente a menos de una cuarta parte del monto de la “canasta familiar”<sup>49</sup>.

A la vez, entre 1970 y 1979 el índice general de aumento de la productividad fue de 1,8% anual, mientras que entre 1976 y 1979 el mismo índice fue 3,8% anual<sup>50</sup>.

<sup>48</sup> La participación de los asalariados en % es la siguiente:

1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
45,8	46,6	42,7	46,9	47,3	49,3	32,3	30,8	31,8	32,8	34

Fuente: Schvarzer, Jorge; op. cit.; p. 130.

<sup>49</sup> Fuente: FIDE; N°56, abril de 1983.

<sup>50</sup> Fuente: IEA, N°113, enero de 1981, “La productividad de la mano de obra”, citado en Hillcoat, Guillermo; *Notas sobre la evolución reciente del capitalismo argentino (1976 - 81)*; Saint Denis, CIAL, 1981.

Es decir que si consideramos la situación del conjunto de los asalariados tomando como indicadores la participación en el ingreso nacional y la productividad, nos encontramos con una situación que sigue las mismas tendencias que para los obreros industriales: baja el salario mientras aumenta la productividad. Aunque no en las mismas proporciones ya que la productividad de los obreros industriales aumentó más que la del conjunto<sup>51</sup>.

Visto desde el capital, y sus personificaciones, el aumento de la productividad y la disminución del salario significan un incremento en la extracción de plusvalía. Desde los asalariados indica un aumento de la explotación.

Pero esta caracterización de la situación que convencionalmente se hace sólo refiere a una parte del proletariado: los obreros industriales y demás asalariados insertos directamente como tales en el proceso productivo.

¿Cómo observar la situación del proletariado tomando en cuenta a otras fracciones no insertas directamente como asalariadas en el proceso productivo?

Comenzamos a construir una primera aproximación a partir de tomar justamente una parte del proletariado que no se encuentra inserta directamente en el proceso productivo como asalariados: los *desocupados*.

Uno de los fenómenos acerca del cual más se ha hecho referencia como propio de la situación de los obreros en los últimos años es el de la desocupación.

De acuerdo con las cifras brindadas por el Censo Nacional de Población en 1980 había un total de 147.729 desocupados en Argentina que correspondían al 1,5% de la Población Económicamente Activa<sup>52</sup>. Pero esta cifra es considerada generalmente muy baja y se utilizan otras cifras oficiales que además permiten ver cómo evoluciona la tasa de desocupación en el tiempo.

Según esas cifras oficiales<sup>53</sup> la tasa de desocupación entre 1983 y 1984 osciló aproximadamente entre un 4 y un 6% de la Población Económicamente Activa<sup>54</sup>. Si tomamos en consideración las tasas de desempleo de los últimos veinte años vemos:

---

<sup>51</sup> No contamos con la información necesaria para evaluar las diferencias en cuanto al salario.

<sup>52</sup> El mismo censo reconoce que esta cifra tan reducida de desocupados, incluso comparada con otras cifras oficiales, se debe a que a los efectos de este censo se consideró ocupada a la persona que busca trabajo, aunque no trabaje.

<sup>53</sup> Datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos publicados por el diario *La Nación*, 26/10/1984.

<sup>54</sup> Las tasas de desocupación que brinda el INDEC refieren al conjunto de la Población Económicamente Activa, y no sólo a los asalariados. La Encuesta Permanente de Hogares, que es la fuente que brinda la tasa de desempleo, define a los llamados *desocupados* como todos aquellos que “no teniendo ocupación la buscan

**Tabla 10: Tasa de desempleo en los principales conglomerados urbanos (1964 - 1984)** <sup>55</sup>

1964	Abril	7,5	1971	Abril	5,8	1978	Abril	4,2
	Octubre	6,3		Octubre	5,4		Octubre	2,3
1965	Abril	6	1972	Abril	7,4	1979	Abril	2,6
	Octubre	4,6		Octubre	6		Octubre	2,4
1966	Abril	6,5	1973	Abril	6,2	1980	Abril	2,6
	Octubre	5,1		Octubre	5,1		Octubre	2,5
1967	Abril	6,4	1974	Abril	4,9	1981	Abril	4,1
	Octubre	6,2		Octubre	3,4		Octubre	5,2
1968	Abril	5,6	1975	Abril	3,5	1982	Abril	6
	Octubre	4,9		Octubre	3,8		Octubre	4,6
1969	Abril	4,5	1976	Abril	5,2	1983	Abril	5,9
	Octubre	4,2		Octubre	4,4		Octubre	3,9
1970	Abril	5	1977	Abril	3,9	1984	Abril	4,7
	Octubre	5,1		Octubre	2,7		Octubre	4,7

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares.

Lo que puede verse es que la tasa de desempleo tiende a mantenerse más o menos constante, oscilando alrededor de un 4 al 6% de la Población Económicamente Activa, excepto entre 1977 y 1980 – años que son los mismos en que el salario real se encuentra en sus valores más bajos – en que oscila entre 2 y 3%<sup>56</sup>. En los últimos veinte años una proporción más o menos constante de la población no puede insertarse en el mercado como trabajador. En los años llamados de “crisis” esa proporción supera levemente el 7%.

---

activamente”, sin especificar si anteriormente eran asalariados, ni de ninguna manera distinguiendo entre los que, por haber sido expropiados de sus condiciones materiales de existencia, al encontrarse desocupados no pueden obtener sus medios de vida, de aquellos para los que, por ser propietarios de sus condiciones de existencia, la condición de *desocupado* tiene un significado distinto. Por esta razón la información brindada por esta fuente sólo permite realizar una aproximación muy gruesa para lograr una descripción de la situación actual del proletariado.

<sup>55</sup> La desocupación no se distribuye en forma homogénea en todo el país. Tiende a ser mayor la desocupación en ciertas provincias del interior, como por ejemplo Tucumán, en que la desocupación registrada oficialmente alcanza en 1984 al 20%.

<sup>56</sup> [Nota a la presente edición] Las bajas tasas en los años que van desde la llamada “reforma financiera” hasta las primeras manifestaciones de la llamada “crisis de la deuda”, deben ser analizadas teniendo presente la política de empleo que se daba el gobierno: evitar la manifestación abierta de la desocupación formaba parte de la “lucha contra la subversión”: “Los jefes militares decían entonces que no podía haber desocupación, ya que cada desocupado era un guerrillero en potencia. Esto fue una limitación para la política económica, que no permitió concretar la estabilización” (Alemann, Juan; “Los años de Martínez de Hoz”; en *La Nación*, 24/3/1996, 2ª sección, p. 8). La solución fue incrementar el número de empleados estatales.



Si intentamos construir un perfil de quienes componen ese volumen de la población en un momento más o menos cercano veremos que en 1982 casi la mitad (44%) de los desocupados según las estadísticas oficiales tenían menos de veinticuatro años:

**Tabla 11: Tasa de desocupación por edad (octubre de 1982)**

	N°	%
0 – 14 años	5.306	1,8
15 – 24 años	121.488	42,2
25 – 39 años	89.179	31
40 – 59 años	61.218	21,2
60 y más años	10.557	3,7
Total	287.748	100

Fuente: Elaboración sobre información de INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, octubre de 1982.

Nota: En la encuesta de octubre de 1982 el universo sobre el que fue tomada la muestra (población de grandes conglomerados urbanos) se corresponde aproximadamente con un 60% de la población total del país, incluyendo menores de 14 años.

En octubre de 1983 el 56% de los *desocupados* tenía entre 10 y 24 años<sup>57</sup>. Es decir que los desocupados son preponderantemente jóvenes. Podría pensarse que el mayor peso numérico de los jóvenes entre los desocupados se debe al mayor peso numérico de los jóvenes en el conjunto de la población o en la población económicamente activa. Pero no es así:

**Tabla 12: Distribución de la población por edad (%) Argentina, 1980**

	Población mayor de 14 años	Población Económicamente Activa
14 años	2,36	0,67
15 a 24 años	22,90	23,36
25 a 39 años	29,20	37,79
40 a 59 años	29,02	33,05
60 y más años	16,52	5,12
Total	100	100

Fuente: Elaboración sobre información del Censo Nacional de Población de 1980.

Otro rasgo de los desocupados que podemos construir a partir de la información disponible<sup>58</sup> es la duración de la desocupación: no se trata de desocupados por períodos breves sino que el 37,5% de los desocupados lo está por períodos que van de tres meses a un año. La duración de la desocupación no es la misma para los distintos grupos de edad: son más (42%) los desocupados de 20 a 24 años que están sin trabajo de tres meses a un año.

<sup>57</sup> Diario *La Nación*, 26/10/1984.

<sup>58</sup> Encuesta Permanente de Hogares.

Hasta aquí hemos trabajado con las cifras oficiales acerca de la porción de población que se encuentra en la categoría de *desocupado*. Pero estas cifras son cuestionadas actualmente por considerarse que no reflejan en su total magnitud el fenómeno de la desocupación. Y entonces se suman las cifras referidas a la *subocupación*. En 1983 el porcentaje de subocupados dentro de la Población Económicamente Activa fue de 5,9% y en 1984 de 5,1% en abril y de 5,6% en octubre<sup>59</sup>; lo que sumado a la *desocupación absoluta* daría una desocupación total de 11,8% y 9,8% en abril y octubre de 1983 respectivamente y de 9,8% y 10,3% en abril y octubre de 1984.

Pero este cuestionamiento de las cifras oficiales de desocupación no es novedoso, y la incorporación de la *subocupación* para medir la desocupación total, tampoco. En 1965 la CGT estimaba la subocupación en 6,4% y estimaba la desocupación total (desocupación absoluta + subocupación) en 12,8% en 1964 y 11,5% en 1965<sup>60</sup>.

Si se considera las cifras oficiales de *subocupación* y se suman a las cifras oficiales de *desocupación absoluta* se obtienen los siguientes datos acerca de la desocupación total:

---

<sup>59</sup> INDEC, Encuesta Permanente de Hogares. Esta fuente considera *subocupado* a toda persona que trabaja menos de 35 horas semanales y quisiera trabajar más.

<sup>60</sup> Confederación General del Trabajo; *Desocupación*; junio de 1965.

**Tabla 13: Tasa de subocupación y desocupación de los principales aglomerados urbanos (1974 - 1984)**

		Subocupados	Desocupados Subocupados + desocupados absolutos
1974	Abril	5,4	10,3
	Octubre	4,6	8
1975	Abril	5,3	8,8
	Octubre	5,4	9,2
1976	Abril	5,3	10,5
	Octubre	5,3	9,7
1977	Abril	4,1	8
	Octubre	3,8	6,5
1978	Abril	5,5	9,7
	Octubre	3,8	6,1
1979	Abril	3,9	6,5
	Octubre	3,6	6
1980	Abril	4,5	7,1
	Octubre	5,8	8,3
1981	Abril	5	9,1
	Octubre	6	11,2
1982	Abril	6,7	12,7
	Octubre	6,4	11
1983	Abril	5,9	11,8
	Octubre	5,9	9,8
1984	Abril	5,1	9,8
	Octubre	5,6	10,3

Nota: No hay datos de subocupación anteriores a 1974.

Fuente: Elaboración sobre datos de INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

Las cifras oficiales de *subocupación* muestran también una proporción más o menos constante de población en esa condición. Y, en consecuencia, lo mismo puede verse en la cifra total de desocupados (subocupados + desocupados absolutos). Es decir que en los últimos diez años entre un 8% y un 12% de la Población Económicamente Activa se encuentra en esa condición de *desocupado* (sea total o parcialmente).

Estas cifras oficiales no reflejan la realidad de los hechos.

Para poder aproximarnos a un cuadro de situación del *proletariado* y *semiproletariado* debemos incorporar la noción de desalojo, de pérdida de un territorio<sup>61</sup>. En

<sup>61</sup> Desde la perspectiva que asumimos, la noción de territorio refiere a la forma en que se organiza un espacio social; lo que remite a las condiciones de existencia de individuos en sociedad. El desalojo o desposesión de un territorio refiere a la destrucción de relaciones sociales existentes. La destrucción de relaciones sociales implica violencia, la aplicación de una coacción sobre aquellos que están siendo desposeídos. Ver Marín, Juan Carlos, *El ámbito de la guerra en la dimensión poder (acerca de la territorialidad)*; Cuadernos de Cicso, serie Teoría N°11.

ese sentido debemos tomar otros indicadores (además de salario y desocupación) que nos permiten referirnos a la situación del conjunto del proletariado.

En relación a las cifras oficiales utilizadas para medir el volumen de la porción de población *desocupada* es necesario tener en cuenta que la información que brinda la Encuesta Permanente de Hogares está recogida sobre la base de su asentamiento habitacional (hogar), por lo quedan excluidas aquellas personas que no tienen vivienda ni hogar, viviendo en lugares precarios; es justamente entre estos *desalojados* (no sólo de la vivienda) donde es probable que se encuentre un porcentaje mayor de desocupados.

Otro fenómeno que debemos tener en cuenta es el cambio en la proporción de la Población Económicamente Activa en relación a la Población Económicamente No Activa:

**Tabla 14: Tasa de actividad 1960 – 1970 y 1980 (en %)**

	1960	1970	1980
PEA	53,6	53,2	50,3
PENA	46,4	46,8	49,7
Total	100 (14.232.000)	100 (16.967.000)	100 (19.936.000)

Fuente: Elaboración sobre datos de INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

Es decir que entre la población mayor de 14 años tienden a ser menos los que participan de la actividad económica; cada vez es mayor el volumen de población que queda fuera de la actividad económica.

Esta disminución no es la misma para todas las edades: tiende a disminuir la participación de los más jóvenes y los más viejos:

**Tabla 15: Tasa de actividad por edad. Argentina, 1980**

	1960	1970	1980
14 – 19 años	50	43	35
20 – 24 años	66	66	64
25 – 34 años	62	66	65
35 – 44 años	59	63	64
45 – 54 años	55	58	58
55 – 64 años	39	41	39
65 y más años	21	16	10

Fuente: INDEC, Censo de Población 1980.

Es decir que un volumen de la población más joven y más vieja no se inserta directamente en la actividad económica y depende de otro para recibir sus medios de vida. La información censal no permite conocer cuál es el proceso que produce la incorporación tardía y retiro temprano de la actividad económica<sup>62</sup>. Pero sí sabemos que su significación no es la misma para los distintos Grupos Sociales Fundamentales: para el proletariado y la pequeña burguesía pobre significa la imposibilidad de insertarse en el mercado, sea de fuerza de trabajo o de mercancías.

Es decir que visto desde el proletariado al volumen de *desocupados* hay que sumarle aquellos expropiados de sus condiciones materiales de existencia que han sido desalojados o no pueden incorporarse al mercado de fuerza de trabajo<sup>63</sup>, y este volumen tiende a crecer en los últimos veinticinco años.

Tomando la estimación de Kühn acerca de la *desocupación encubierta* se puede calcular en forma aproximada que la población desocupada en Argentina en 1980 era 23,6%. Debe tenerse en cuenta que en ese año las cifras oficiales de desocupación son muy bajas y que si se mantuviera constante el volumen de *desocupación encubierta* estimado por Kühn entre 1980 y 1984, el total de desocupación oscilaría alrededor del 25,3%. Estos porcentajes corresponden al volumen de *desocupación abierta + subocupación + desocupación*

---

<sup>62</sup> El Censo de Población de 1980 vincula la incorporación tardía de los jóvenes a la Población Económicamente Activa con el aumento de la proporción de estudiantes en esos tramos de edad; según esa imagen, los jóvenes no se incorporan a la Población Económicamente Activa (no trabajan) porque continúan sus estudios. Esta imagen debería ser puesta a prueba. Si bien es cierto que el porcentaje de estudiantes en relación a la Población Económicamente No Activa aumenta de 4,5% en 1960 a 5,5% en 1970 y 7,6% en 1980, mucho más aumenta la proporción de Población Económicamente No Activa *en otra condición*, en la que están incluidas, entre otros, por ejemplo, los mendigos.

	1960	1970	1980
% de <i>Otra Condición</i> en relación al total de PENA	3,4	4	10
% de <i>Otra Condición</i> en relación al total de población	1,6	1,8	5

Fuente: Elaboración sobre información de los Censos de Población 1960, 1970 y 1980

A la vez, debe recordarse que la *desocupación* es mayor entre los más jóvenes. En cuanto a “los más viejos”, su mayor participación en la Población Económicamente No Activa se debería al aumento de los *Jubilados y pensionados*.

<sup>63</sup> El censo no brinda la información necesaria para poder establecer el volumen de esta parte del proletariado. La comparación entre las cifras que brindan los censos de 1960, 1970 y 1980 muestran que el volumen total de Población Económicamente No Activa tiende a crecer.

Existe un intento por cuantificar este volumen de población en el trabajo de Livio Kühn y otros *Una política industrial para la Argentina*, Buenos Aires, Centro de Estudio, 1983. Allí se estima que en 1980 el volumen de Población Económicamente No Activa que se encuentra en esa situación por haber sido desplazada o no poder incorporarse a la actividad económica es de 1.999.440 personas, consideradas *desocupación encubierta*. El trabajo muestra que ese volumen es creciente desde 1970 hasta 1980. Si se proyectan sobre esos volúmenes de población las proporciones en que se distribuyen los grupos sociales fundamentales, alrededor del 70% correspondería al Proletariado y semiproletariado.

*encubierta*; debe tenerse en cuenta que los datos de *desocupación abierta y subocupación* se basan en cifras oficiales, con todas las limitaciones a que ya hemos hecho referencia.

Pero, a la vez, debemos considerar que la desocupación, entendida como desalojo, sólo puede tomarse como tal en relación a la masa de población trabajadora y explotada (proletariado y semiproletariado y pequeña burguesía pobre), ya que la burguesía no puede ser considerada *desocupada*. Tomando ese criterio, en 1984 aproximadamente el 29,2% de esa masa de población se encuentra en esa situación.

La emigración es el otro fenómeno al que debemos prestar atención si pretendemos aproximarnos a conocer las condiciones en que se encuentra el proletariado y semiproletariado. Según las cifras oficiales, en 1960 se produce un punto de inflexión en la serie de saldos migratorios de argentinos que pasan a ser, definitivamente, negativos.

Las cifras acerca de la emigración de argentinos desde 1960 hasta la actualidad son muy distintas según la fuente de que se trate: van de alrededor de seiscientas mil personas hasta alrededor de dos millones cien mil<sup>64</sup>. Lo que indican estas cifras es que un volumen creciente de población ha sido desalojado de la Argentina: el 64,4% de los emigrados corresponde a los años 1976 - 1984, mientras que el 35,6% restante corresponde a los 17 años anteriores<sup>65</sup>. No existe información confiable acerca de la distribución por grupos sociales de los emigrantes; de acuerdo con la información periodística aproximadamente la mitad correspondería a *obreros* y la otra mitad a distintas ocupaciones que siguiendo los criterios utilizados podríamos agrupar como *pequeña burguesía*, sin especificar qué parte de ésta son asalariados<sup>66</sup>.

En cuanto a la emigración de extranjeros hacia la Argentina, los saldos según las cifras oficiales son positivos, pero falta la información desde 1976 en adelante, que es justamente cuando se puede plantear como hipótesis que esos saldos migratorios tienden a disminuir o bien son negativos. Esta hipótesis se asienta en el hecho de que a partir de mediados de la década del '70, no sólo la aplicación de la coacción económica que implica la caída del

---

<sup>64</sup> La primera cifra proviene de una estimación hecha por Bertonecello, Rodolfo, Lattes, Alfredo, Moyano Cesas y Scholnik, Susana; *Los argentinos en el exterior*; Buenos Aires, CENEP – UNRISD, 1985; y la segunda de una encuesta cuyo autor no se menciona y que está citada en el diario *La Prensa*, 21 de agosto de 1983. La confiabilidad de esta segunda cifra ha sido puesta en cuestión por todos los trabajos posteriores acerca de este tema. Por otra parte, esta fuente es la única que brinda información acerca de la ocupación de los emigrados.

<sup>65</sup> Elaboración sobre la información brindada por Bertonecello et.al.

<sup>66</sup> Como ya quedó señalado, esta información no proviene de una fuente confiable.

salario, sino la aplicación de medidas de coacción física directa sobre los extranjeros, tales como la expulsión lisa y llana<sup>67</sup>, tiene que haberse reflejado en los saldos migratorios de extranjeros.

Otra modalidad del desalojo, del despojo del territorio que ocupaban sectores del proletariado, lo da la disminución de la proporción de asalariados en relación a los trabajadores por cuenta propia. La información censal<sup>68</sup> indica que una parte de los que eran asalariados en 1960 y 1970, cuyo volumen no podemos estimar, aparece desplazado de las relaciones salariales en 1980, aparece como no asalariado. Con la información disponible es imposible determinar qué proporción de ellos corresponde a sectores de la pequeña burguesía asalariada que han dejado de estar directamente enlazados en un salario y se han instalado como pequeños comerciante u otras ocupaciones similares; y qué proporción corresponde a proletarios que no aparecen directamente como asalariados pero no por eso han dejado de ser expropiados de sus condiciones materiales de existencia, ni ha quedado anulado el largo proceso que los fue constituyendo como proletarios, y que, en muchos casos, están enlazados en relaciones salariales encubiertas bajo la figura del *trabajador por cuenta propia*: ejemplos de esta situación lo dan el crecimiento de los *trabajadores domiciliarios* que reciben un salario por pieza, o el de muchos vendedores callejeros. Estas porciones del proletariado aparecen ahora registradas en el Censo como *trabajadores por cuenta propia*; la información censal no permite distinguir dentro de los *trabajadores por cuenta propia* cuáles corresponden a esta parte del proletariado.

En síntesis, los indicadores de desocupación, relación entre *población económicamente activa y económicamente no activa*, migraciones y disminución de asalariados, permiten observar que en los últimos veinticinco años la situación del proletariado se caracterizó por la existencia de una proporción más o menos constante de desocupados (entre 8 y 12%), mientras tendía a aumentar el número de los que fueron desalojados o no pueden incorporarse a la actividad económica y de los que emigraban del país.

---

<sup>67</sup> Entre 1974 y 1978 fueron expulsados de la Argentina alrededor de trescientos mil trabajadores provenientes de países limítrofes (Munck, Ronaldo; "La estructuración del capital y recomposición de la clase obrera en Argentina desde 1976"; en Gallitelli, Bernardo y Thompson, Andrés A. (editores) *Sindicalismo y regímenes militares en Argentina y Chile*; Ámsterdam, CEDLA – Incidentele Publicaties 25; 1982.

<sup>68</sup> Ver la Distribución de la Población Económicamente Activa presentada al comienzo de este trabajo.

Es decir que si observamos la situación del proletariado en los últimos veinticinco años, y fundamentalmente en los últimos diez años, sin limitarnos a tomar como indicador las cifras oficiales de desocupación, podemos ver que, visto desde el capital, una volumen cada vez mayor del proletariado se encuentra en la situación de *población sobrante* en relación a las necesidades de fuerza de trabajo del capital, quedando fuera de la actividad económica o teniendo que emigrar. Visto desde el proletariado éste es un proceso de creciente *desalojo*, de creciente desposesión de un territorio que ocupaba. Desalojo que implica *violencia*, en tanto destrucción de relaciones sociales en que esos sectores del proletariado estaban insertos. El desalojo sólo puede realizarse mediante la aplicación de una coacción física, directa<sup>69</sup>. Y en ese contexto deben ser leídas las políticas de gobierno implementadas fundamentalmente a partir de 1974 y la disposición de guerra de la burguesía que creó las condiciones de su aplicación. Obviamente estas políticas de desalojo de sectores del proletariado y también de fracciones de la pequeña burguesía y burguesía y la resistencia a ser desalojados y el intento de recuperar éstos y otros territorios por parte del proletariado, están presentes en todo el período que estamos considerando, y las luchas económicas, políticas y sociales del período deben ser leídas en este contexto.

El cuadro de la situación en que se encuentra el proletariado y semiproletariado, situación de creciente desposesión y desalojo, se puede observar también tomando como indicador las condiciones de desnutrición en que se encuentran sus hijos; este indicador refiere a la situación de los más pobres en la sociedad argentina.

Desde ciertas perspectivas la situación de pobreza se mide por *condiciones de vida*, que refiere al consumo. Desde nuestra perspectiva el pobre es el proletario despojado hasta de la posibilidad de su subsistencia. Se podría decir que el *pobre* se diferencia del resto del proletariado en el sentido de que se trata de dos estados diferentes del cuerpo: unos están despojados de sus condiciones materiales de existencia, los pobres están siendo despojados hasta de la posibilidad de la existencia misma. Un indicador de este estado sería la desnutrición.

---

<sup>69</sup> [Nota a la presente edición] En tanto la coacción estuvo mediada por el aparato estatal corresponde definirla como *extraeconómica* (Iñigo Carrera, Nicolás; “La conquista de un territorio: economía y coacción en la génesis, formación y crisis de la región chaqueña 1870-1990”; en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* - Universidad Nacional de Jujuy; N°5; mayo de 1995).



Sólo en el Gran Buenos Aires, donde vive aproximadamente un tercio de la población del país, hay, según informaciones oficiales, “685.000 chicos (...) que no pueden comer, que no tienen lo suficiente para vivir, que corren el riesgo de morir por desnutrición, que no tienen la posibilidad de ir al colegio, y eso mismo sucede a otros 385.000 niños del interior de la provincia”<sup>70</sup> de Buenos Aires. Estas cifras corresponden a alrededor del 34% de los menores de 14 años que viven en la provincia de Buenos Aires.

La misma situación puede observarse en Tucumán, donde “el 24% de los niños en edad escolar que viven en la zona denominada Gran San Miguel de Tucumán están desnutridos. Además el 91% tiene síntomas de enfermedad”<sup>71</sup>.

Hasta aquí hemos mostrado la desnutrición en relación al conjunto de la población infantil; estas condiciones están mucho más extendidas en las capas más pobres del proletariado: “(...) los niños que viven en asentamientos marginales – tienen una población global de 1.5000.000 personas – ven comprometida su supervivencia por las restricciones que la pobreza impone sobre ellos (...) En el Gran Buenos Aires el 69% de los menores de 3 a 5 años ‘carecen en su totalidad de servicios para su atención y estimulación’, y un tercio de los niños comprendidos entre los 5 y los 11 años residentes en villas de emergencia evidencian un ‘importante retraso’ en los aprendizajes de lectoescritura”<sup>72</sup>. En Tucumán, las “carencias de alimentación” que abarcan a un 24% de los niños que habitan en el Gran Tucumán, alcanzan al 38% de los niños que habitan en las zonas marginales del Gran Tucumán y al 57% de los que habitan en áreas rurales; y “los niños desnutridos, que presentan serias consecuencias a causa de ese estado, suman el 24% en esta capital (San Miguel de Tucumán), el 31% en zonas marginales de San Miguel de Tucumán y el 32% en partes rurales”<sup>73</sup>.

¿A qué proporción del proletariado alcanza esta situación? Si se proyectara sobre las cifras de población menor de 14 años del Censo de 1980 el porcentaje de niños subalimentados relacionándolo con la proporción de proletarios y semiproletarios siguiendo

---

<sup>70</sup> Declaraciones del ministro de Acción Social de la provincia de Buenos Aires; diario *La Nación* 13/5/1985.

<sup>71</sup> Estudio realizado por la Cátedra de Estadística de la Universidad Nacional de Tucumán, citado en el diario *La Nación*, 13/5/1985.

<sup>72</sup> Informe del ministerio de Acción Social de la provincia de Buenos Aires y UNICEF, citado en el diario *La Nación* 21/5/1985.

<sup>73</sup> Estudio citado de la Universidad de Tucumán; diario *La Nación*, 21/5/1985.

los datos de la distribución en Grupos Sociales Fundamentales, llegaríamos al resultado de que alrededor del 48,6% del *Proletariado* y *Semiproletariado* se encuentra en esa situación.

Casi la mitad del *Proletariado* y *Semiproletariado* se encontraría en las condiciones del pauperismo, esa capa del proletariado constituida por aquellos que no tienen como mantenerse a sí mismos y dependen, deben ser mantenidos total o parcialmente, por la clase obrera y, en medida mucho menor, por los pequeños patronos pobres<sup>74</sup>.

No tenemos la información necesaria para mostrar que el pauperismo ha crecido en la Argentina de los últimos diez años, que cada vez existen más porciones del proletariado han sido arrojadas a esa situación. Pero sí existe un indicador indirecto de este hecho: el incremento, hasta el punto de hacerse visible, del pauperismo oficial, esa parte del proletariado que tienen que vivir de la caridad pública. En mayo de 1985, 5.600.000 personas recibían asistencia del Programa Alimentario Nacional (PAN)<sup>75</sup>, a los que deben sumarse los que reciben comida, ropa, etc., de sociedades de beneficencia, parroquias, etc. En junio de 1985 “los últimos estudios hechos por el Programa Alimentario Nacional (PAN) sobre carencias del país en materia de alimentación, dan cuenta de que en este momento la provincia más necesitada es Formosa, que tiene un 52% de familias que requieren los servicios del plan. Le siguen en orden de importancia Santiago del Estero, con un 41%, Tucumán, Salta y Catamarca con un 35% cada una. La provincia de Buenos Aires es aparentemente la menos carenciada - 5 ó 6% - pero como el número de habitantes es mayor, la cantidad de personas afectadas es la misma”<sup>76</sup>.

Finalmente, otro indicador de las condiciones en que se encuentran las capas más pobres del proletariado, como resultante del proceso de desalojo del territorio que ocupaban, lo da el aumento de otros fenómenos como la mendicidad<sup>77</sup>.

---

<sup>74</sup> No existe información que permita verificar la hipótesis de que pasan a depender de la clase obrera, y menos aún cuantificarla. Sólo se podrían buscar indicadores muy indirectos que ejemplifican acerca de la situación señalada. Uno de estos indicadores sería el cambio en la proporción entre Población Económicamente Activa y Población Económicamente No Activa a que nos hemos referido más arriba; aunque de ninguna manera podría atribuirse la totalidad de este fenómeno a que se retiren de la actividad económica sectores del proletariado que pasan a ser mantenidos por la clase obrera.

<sup>75</sup> Diario *La Nación*, 18/5/1985.

<sup>76</sup> Diario *La Razón*, 14/6/1985.

<sup>77</sup> “En las calles céntricas y estaciones de ferrocarriles, lo mismo que en los trenes, ya sean subterráneos o no, se observa la asidua presencia de mendigos, en su gran mayoría menores de edad, que con el pretexto de repartir estampitas católicas, realizan la mendicidad más alevosa de los últimos tiempos” (Proyecto de comunicación presentado en el Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires y publicado en el diario *La Nación*, 9/8/1984). Es interesante observar que el proyecto aludido considera que “La República Argentina no ha llegado

En síntesis, podemos caracterizar las condiciones en que se encuentra el proletariado y semiproletariado, a partir de los indicadores con que contamos, de la siguiente manera: a partir de mediados de la década de 1970 disminuyó el salario real de los asalariados, mientras aumentaba la productividad de su trabajo, en especial de los obreros industriales; a la vez, se mantiene a lo largo de los últimos veinte años un volumen más o menos constante de desempleados y subempleados; pero, al mismo tiempo, en los últimos diez años se produce un volumen creciente de población desalojada del territorio que ocupaba, que se expresa en desplazamientos de población (emigración y migraciones internas)<sup>78</sup> y en un retiro de un volumen de población de la actividad económica, observable desde 1970.

Este proceso, en su conjunto, se refleja en las condiciones en que se encuentra el proletariado: casi la mitad en una situación de pauperismo, y se ha hecho viable el pauperismo oficial.

Hemos tomado otros dos indicadores de la situación en que se encuentran el proletariado y semiproletariado en la Argentina actual, que refieren no ya estrictamente al ámbito de la relación de fuerzas objetiva a que se refiere Gramsci sino al pasaje a la relación de fuerzas política, vista desde los grupos sociales fundamentales. Estos dos indicadores son el grado de sindicalización y el empadronamiento.

Tomando como indicador la información referida a sindicalización y empadronamiento podemos aproximarnos a una imagen acerca de qué porción del proletariado se encuentra con una parte de sus intereses organizados en forma corporativa, en tanto ciudadanos, sea sus intereses económicos (sindicatos), sea sus intereses políticos (empadronados).

De acuerdo con las cifras sobre sindicalización disponibles actualmente<sup>79</sup>, el total de personas sindicalizadas es de 3.395.054, que se corresponde con el 49,8% del proletariado y semiproletariado. Pero debe tenerse en cuenta que también personas pertenecientes a la pequeña burguesía asalariada pueden estar sindicalizadas; por eso consideramos la

---

aún al estado calamitoso de que el ser humano deba salir a la calle en procura de limosna destinada a la subsistencia". Quizás la República Argentina no, pero un sector de su población sí.

<sup>78</sup> No contamos con información global para medir los desplazamientos internos de población. Un caso de desplazamientos de población dentro de la Capital y Gran Buenos Aires puede verse en *La disputa por un territorio: los partidos del Gran Buenos Aires*; Eduardo Bermúdez, Cuadernos de Cicso serie estudios N°53.

<sup>79</sup> Diario *La Razón*, 30/12/1984. La información se basa en el número de cotizantes declarados por los mismos sindicatos.

proporción de sindicalizados sobre el total de asalariados; el resultado no es muy distinto del anterior: 47,5% de los asalariados están afiliados a sindicatos. Es decir que más de la mitad de los asalariados no tiene legitimados sus intereses económicos en tanto ciudadanos a través de la organización sindical.

Podría suponerse que el hecho de que menos de la mitad de los asalariados esté sindicalizado responde a una situación coyuntural. Pero si tomamos el conjunto del período que estamos considerando (década de 1960, 1970 y comienzos de 1980) veremos que la mayor parte de los asalariados está fuera de la organización sindical.

**Tabla 16: Porcentaje de afiliados a sindicatos**

1964	1984
32	47,5

Fuente: Elaboración sobre datos de los Censos Nacionales de Población de 1960, 1970 y 1980; datos de sindicalización del Censo Nacional de Asociaciones Profesionales del Ministerio de Trabajo en 1964 y diario *Clarín* 30/6/1985.

Sin embargo, también en este ámbito podemos considerar que ha habido un desalojo del proletariado del territorio que ocupaba a comienzos de la década de 1970: mientras en 1984 el porcentaje de asalariados afiliados a sindicatos era de 47,5%, en 1975 se estimaba que los afiliados a sindicatos eran el 50% de los asalariados.

Además hay que considerar que estos porcentajes de sindicalización están contruidos en relación al total de asalariados insertos como tales. Si tomáramos porciones del proletariado que no aparecen como asalariados insertos (por ejemplo: desocupados, changarines que aparecen como Trabajadores Por Cuenta Propia, los que han sido desalojados de la actividad económica, etc.) el porcentaje de sindicalización sería aún menor. Y esto se vincula con el hecho de que son justamente estas capas de la clase obrera las que no tienen una organización de sus intereses corporativos en el sindicato: los porcentajes más altos de sindicalización se encuentran en el proletariado industrial: el 61,9% de los obreros industriales estaba afiliado a sindicatos en 1984; y constituían el 28,4% del total de asalariados sindicalizados<sup>80</sup>.

<sup>80</sup> En los últimos veinte años se ha producido un gran aumento de afiliados a sindicatos entre los asalariados de la construcción

Año	Asalariados de la construcción	Año	Afiliados a sindicatos	% de afiliados en relación a número de asalariados en la rama	% de afiliados en esta rama en relación al total de sindicalizados
1960 <sup>c</sup>	313.096	1963 <sup>a</sup>	11.796	3,8	0,7
1980 <sup>c</sup>	600.764	1984 <sup>b</sup>	250.000	41,6	7,4

Podría suponerse que es distinta la situación del proletariado si consideramos la participación en el sistema electoral, tomando como indicador el empadronamiento, que es obligatorio en Argentina, y que implica el derecho al voto.

En primer lugar deberíamos poner en relación el conjunto de los que efectivamente votaron con los empadronados y con el conjunto de aquellos a los que convencionalmente se considera en edad de participar de la actividad económica, es decir los habitantes de catorce años en adelante<sup>81</sup>. Si comparamos los votantes en las elecciones presidenciales de 1983 con el total de empadronados en 1983 y con la población que en 1983 tenía catorce años y más:

**Tabla 17: Población de 14 años y más, empadronados y votantes. Argentina, 1983**

	1983
Población de 14 años y más	21.393.585
Empadronados	17.892.797
Votantes	14.779.239

Fuentes: a: Censo Nacional de Población de 1980 (Se tomó la población que en 1980 tenía 11 años y más, que es la que en 1983 tenía 14 y más. Para eliminar los fallecidos en ese período se aplicó la tasa anual de defunciones de 8,7 ‰ que brinda el Anuario Estadístico de América Latina - 1983, de CEPAL. b: Diario *Clarín*, 1983 (Según el diario *La Nación* 20/6/1985 los empadronados fueron 17.920.435). c: diario *Tiempo Argentino*, 1983.

La información que brinda el Censo de Población muestra que hay 1.926.907 jóvenes menores de 18 años, y por tanto no empadronados, pero mayores de 14 años y por tanto considerados en edad de participar en la actividad productiva. Si proyectamos sobre ese volumen de población las proporciones en que se distribuye la Población Económicamente Activa en grupos sociales, podemos observar que 1.352.689 (70,2%) corresponde al *Proletariado y semiproletariado* y 312.159 (16,2%) a la *Pequeña burguesía pobre*.

Fuentes: a. Censo Nacional de Asociaciones Profesionales, 1964; b. diario *La Razón*; c. Censos Nacionales de Población 1960 y 1980.

En contra de lo que plantean ciertas imágenes acerca del aumento en el peso de los asalariados de comercio y servicios entre los sindicalizados, al menos en la primera de esas ramas los asalariados afiliados a sindicatos han aumentado en muy pequeña proporción:

Año	Asalariados en comercio	Año	Afiliados a sindicatos	% de afiliados en relación a número de asalariados en la rama	% de afiliados en esta rama en relación al total de sindicalizados
1960 <sup>c</sup>	455.154	1963 <sup>a</sup>	216.527	47,5	13
1980 <sup>c</sup>	988.935	1984 <sup>b</sup>	450.000	49	13,2

Fuentes: a. Censo Nacional de Asociaciones Profesionales, 1964; b. diario *La Razón*; c. Censos Nacionales de Población 1960 y 1980.

<sup>81</sup> En la realidad, para algunas fracciones del proletariado la edad de incorporación al ejército de la producción es muy anterior. El ejemplo más conocido es el de algunas producciones agrícolas como el algodón en que la familia del cosechero, incluyendo niños de siete u ocho años, participa en la recolección. Pero también existe esa incorporación de la infancia a la producción en las ciudades, como lo ejemplifica la Encuesta Permanente de Hogares de 1982, en la que están registrados como desocupados 296 niños menores de nueve años que buscan trabajo en la ciudad de Rosario.

Podría suponerse que la totalidad de estos jóvenes quedarán vinculados al sistema electoral al cumplir los 18 años. Pero no es así:

**Tabla 18: Población mayor de 18, empadronados y no empadronados. Argentina, 1983**

	1983 <sup>b</sup>
Población mayor de 18 años <sup>a</sup>	18.491.050
Empadronados	17.892.797
Población mayor de 18 años no empadronada	598.253

Notas: a) Estimada tomando la población que tenía 15 años y más en 1980, y restándole la mortalidad estimada utilizando la tasa anual de mortalidad de 8,7 % que brinda el Anuario Estadístico de América Latina 1983, de CEPAL. b) En 1985 se mantiene la proporción de mayores de 18 años no empadronados: comparando los datos de población con el número de empadronados (según La Nación, 20/6/1985), 916.360 mayores de 18 años no están empadronados.

Si se supone que esta población mayor de 18 años no empadronada se distribuye entre los grupos sociales en la misma proporción que el conjunto de la Población Económicamente Activa tendríamos que 419.974 (70,2%) corresponden al proletariado y 96.916 (16,2%) a la pequeña burguesía pobre. Pero es probable que la proporción de no empadronados mayores de 18 años sea mayor entre las capas más pobres del proletariado que en el resto de los grupos sociales.

Pero si tomamos como indicador la cifra de los que efectivamente votaron en las elecciones presidenciales de 1983 (14.779.239) podemos ver que alrededor de 3.113.558 personas en condiciones de votar no lo hicieron; lo que corresponde a 21% de los empadronados. Si seguimos el mismo criterio de distribución según grupos sociales que utilizamos anteriormente, corresponden al *Proletariado y semiproletariado* 2.185.718 personas y a la *Pequeña burguesía pobre* 504.396 personas. También aquí consideramos que es probable que en realidad esas proporciones sean diferentes en el sentido de que sea mayor la proporción de no votantes entre el *Proletariado y semiproletariado*, fundamentalmente entre los sectores que en una u otra forma han sido desalojados de los espacios (sea su trabajo, su vivienda, etc.) que ocupaban, pero no disponemos de la información necesaria para poner a prueba esta suposición.

Si tomamos las cifras de los que no se encuentran vinculados al sistema electoral, sea porque no están empadronados o porque estándolo no votaron, nos encontraríamos con que en 1983 alrededor de 3.960.000 proletarios y semiproletarios y 913.500 pequeños burgueses pobres se encontraban en esa situación. Alrededor del 34,2% tenía entre 14 y 18 años.

Esas cifras corresponden al 28,3% del proletariado y al 28,3% de la pequeña burguesía pobre, manteniendo la suposición de que los no vinculados al sistema electoral se distribuyen en forma pareja entre los distintos grupos sociales. Pero, como ya dijimos, probablemente esa distribución no sea homogénea para todos los grupos sociales y la desvinculación respecto del sistema electoral sea mayor entre las capas más pobres del proletariado y de la pequeña burguesía pobre.

## Resultados

En síntesis, como resultado del ejercicio podemos caracterizar a la Argentina actual como un país dependiente de capitalismo desarrollado, en el sentido de que se encuentran muy extendidas las relaciones sociales de carácter capitalista.

En los últimos veinticinco años se han desarrollado las fuerzas productivas. No ha habido una “destrucción del aparato productivo” sino un cambio en la centralidad de unas ramas de la producción en relación a otras (por ejemplo, agricultura, energía). Ha crecido el carácter *parasitario* del capitalismo argentino y de su burguesía, más rentista, así como la población inserta en los mecanismos de reproducción de las condiciones del sistema mismo (por ejemplo, en el aparato del estado). Se ha confirmado el carácter de país en el cual el desarrollo del capitalismo se encuentra avanzado, tal como lo indica el bajo peso de la población agrícola en relación al conjunto de la población. A la vez, lo novedoso lo constituye el hecho de que son dominantes las relaciones propias de la fase de dominio del capital financiero, tal como lo indica el crecimiento del parasitismo.

El desarrollo de las fuerzas productivas, el mismo desarrollo del capitalismo ha constituido la situación en que se encuentran los Grupos Sociales Fundamentales.

Esta nueva situación se constituyó, tal como es ley en el desarrollo del capitalismo, mediante la confrontación, la lucha. El período estudiado muestra un proceso de transformación en relación al período iniciado en la Argentina a partir de la crisis capitalista mundial de 1929. Lo que hoy vemos es una nueva situación, una nueva disposición de fuerzas, que refleja el poder realizado. Mediante la aplicación de una coacción física

extraeconómica el capital financiero creó las condiciones necesarias para su dominio, lo que implicó la destrucción de relaciones sociales existentes y la construcción de otras nuevas. La resolución de esa confrontación fue la derrota de una forma de organización de la sociedad, la que se corresponde con el dominio del capital industrial, y el triunfo de una nueva forma de organización: la del capital financiero.

La resolución de esa confrontación (el desarrollo mismo del capitalismo) supuso un gigantesco proceso de expropiación de fracciones de pequeña burguesía y del proletariado, logrado con el consenso de la burguesía y buena parte de la pequeña burguesía.

A la vez, tal como queda ejemplificado en este ejercicio, aumentó la explotación de sectores del proletariado en intensidad y extensión. Expropiados y explotados constituyen el conjunto de la clase obrera, que se encuentra en estas nuevas condiciones.

Generalmente, cuando se hace referencia a la situación del proletariado, se toman en consideración aquellos indicadores que refieren a la explotación. En este ejercicio hemos tomado como tales la productividad del trabajo y el salario. Pero lo que generalmente no se observa son los procesos de expropiación. En este ejercicio hemos intentado mostrar, utilizando como indicadores los diferentes *desalojos* a que hacemos referencia en relación a la situación del proletariado y de la pequeña burguesía, esos procesos de expropiación. Expropiación que está siempre presente en la sociedad pero que en ciertos momentos (crisis) adquiere una extensión, drasticidad e intensidad excepcionales, y en los que la coacción física, siempre presente pero no siempre observable, se hace evidente.

Como resultante del poder realizado en el momento anterior, los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual se encuentran en la siguiente situación:

La *Gran burguesía*, más reducida en número, ha acumulado una mayor riqueza y ha tomado, a la vez, un carácter más parasitario y rentístico. Al igual que una parte de la *Pequeña burguesía*.

El mismo desarrollo del capitalismo ha producido (proceso de expropiación) un crecimiento de la población trabajadora y explotada (que hoy abarca al 86,4% de la población): una parte de la *Pequeña burguesía* se ha empobrecido y/o proletarizado y ha crecido el proletariado. Proletariado y pequeña burguesía proletarizada constituyen hoy el 77,9% de la población.



Contrariamente a lo que señalan algunos discursos, el número de los obreros industriales fabriles<sup>82</sup> se mantiene (al margen de las oscilaciones coyunturales de la desocupación). Aunque pierden peso relativo en el conjunto del *Proletariado* y *semiproletariado*, lo que hace al desarrollo del capitalismo, constituyen la quinta parte de ese grupo social.

El aumento de la productividad del trabajo en determinadas ramas de la producción y, en general, la productividad media ha permitido el crecimiento, dentro del proletariado, de una población *sobrante* en relación a las necesidades de fuerza de trabajo para la producción de mercancías por parte del capital. Este último proceso se ha expresado en un creciente desalojo de volúmenes del proletariado de los espacios que ocupaba, lo que se expresa en un aumento en el volumen de las capas más pauperizadas de la población, de los *desalojados*, los que no pueden acceder al mercado de trabajo, etc. Estas capas constituyen un ejército industrial de reserva para futuras expansiones de la producción, pero también incluyen volúmenes de población que quedarán conformando una pobreza consolidada.

En ese ejército industrial de reserva se ha producido una transformación: han perdido peso sus formas latentes, las porciones de población agrícola que la expansión del capitalismo en el campo va dejando en disponibilidad y que se vuelcan a las ciudades. En los últimos veinte años la expansión del capitalismo, una de cuyas manifestaciones se conoce bajo el nombre de “crisis de las economías regionales” movilizó a esa población latente y la lanzó sobre las ciudades; sobre Buenos Aires pero también y en medida proporcionalmente mucho mayor sobre las ciudades medianas del interior; en este sentido puede decirse que las formas latentes del ejército industrial de reserva han perdido peso y los contingente de población que la componen se encuentran ya movilizados y en las ciudades formando parte de las modalidades intermitentes y flotantes<sup>83</sup>. Una parte de esta población se constituye en la *infantería ligera del capital* que fue lanzada sobre distintos puntos de la Argentina para la construcción de grandes obras (autopistas, represas, rutas, centrales nucleares, etc.).

Han aumentado las formas intermitentes del ejército industrial de reserva que conforman los *desalojados* a que hemos hecho referencia y que provienen tanto de sectores

---

<sup>82</sup> [Nota a la presente edición] Más arriba hemos delimitado el sentido en que estamos utilizando “fabriles”].

<sup>83</sup> Las modalidades del ejército industrial de reserva están utilizadas en el sentido de Marx, *El Capital*, Libro I, capítulo XXIII.

obreros como de pequeña burguesía y que aparecen bajo la figura de *Trabajadores por cuenta propia*.

El *desalojo* o la posibilidad de acceder a ciertos espacios sociales por parte del proletariado no se limita al campo de la estructura económica. Aproximadamente la mitad no tiene organizados sus intereses en los sindicatos y más de una cuarta parte (28% aproximadamente) no está vinculado al sistema electoral. Estos sectores del proletariado, que no acceden a las formas de organización corporativa de sus intereses ni en lo económico ni en lo político, forman parte, fundamentales, de los sectores más pauperizados del proletariado, de los que constituyen el ejército industrial de reserva, de los que constituyen la pobreza consolidada. Siempre, en el capitalismo, una parte del proletariado queda fuera, no puede acceder a las formas de organización económica y política de la sociedad (mercado de trabajo, sistema político); son los *pobres de vida e influencia*. Lo que hoy advertimos en la Argentina es el incremento de ese sector del proletariado; la década de 1970 sería un punto de inflexión: desde los años '30 se puede observar un proceso de creciente ciudadanización de sectores del proletariado que entra en crisis en los años '70<sup>84</sup>.

El incremento de los *desalojados*, de los *pobres de vida e influencia*, de los expropiados, por una parte; el incremento de la riqueza social de que se apropian y el consenso logrado por las fracciones financieras de la burguesía, por otra. He aquí la nueva disposición de fuerzas.

La situación que hemos analizado, las transformaciones ocurridas en Argentina en los últimos veinticinco años, no es más que una descripción del desarrollo mismo del capitalismo. Y los caracteres que hemos señalado, tales como el aumento del parasitismo y la consolidación de un volumen del proletariado que no tiene posibilidad de acceder a las distintas formas de organización de la sociedad en sus distintos ámbitos (mercado de trabajo, organización corporativa de sus intereses en tanto ciudadanos, etc.) no hacen sino señalar la fase por la que transita esta sociedad.

---

<sup>84</sup> [Nota a la presente edición] Si bien puede considerarse que hay indicios de la crisis del proceso de ciudadanización desde mediados de los años '50 es veinte años después que esa crisis alcanza su culminación, que se extiende hasta hoy. El hecho de que una parte minoritaria de los pobres hayan logrado organizarse en la defensa de sus intereses corporativos para resistir el proceso de repulsión, no altera lo afirmado en este párrafo.

## Anexo I

### Distribución de la población según la división del trabajo social

Respecto a la población pasible de ser incluida en la distribución se ha utilizado el criterio que se detalla a continuación:

Apartado	Censo 1960	Censo 1980
I. Población Agrícola	Agricultura, silvicultura, caza y pesca	
II. Población Industrial y Comercial	Minas Industria Manufacturera Construcción Electricidad, gas y agua Comercio Transporte Servicios*	GD2 Explotación de minas y canteras GD3 Industria manufacturera GD4 Electricidad, gas y agua GD5 Construcción GD6 Comercio GD7 Transporte, almacenamiento y comunicaciones GD8 Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas Cod. 91 (GD9) Instrucción pública Cod. 92 (GD9) Servicios médicos, odontológicos y otros servicios de sanidad Cod. 94 (GD9) Servicios de diversión, esparcimiento y culturales Cod. 95 (GD9) Servicios de reparación de automóviles y motocicletas Cod. 96 (GD9) Otros servicios de reparaciones Cod. 98 (GD9) Lavanderías, establecimientos de limpieza y servicios personales
III. Población No Productiva	Servicios* No bien especificado Jubilados y pensionados**	Cod. 90 (GD9) Administración pública y defensa Cod. 93 (GD9) Otros servicios comunales y sociales Cod. 97 (GD9) Servicios domésticos Cod. 99 (GD9) Organizaciones internacionales y otros organismos extranacionales GD0 Actividades no bien especificadas Jubilados y pensionados**

Notas: \* Dado que en el Censo de 1960 esta rama de actividad no aparece desagregada, se han proyectado las proporciones obtenidas para el Censo de 1980. \*\* Población económicamente no activa.

Los cambios en los criterios censales aplicados por el INDEC entre 1960 y 1980, no afectan esta distribución de la población según división del trabajo social, de acuerdo con los criterios aplicados por nosotros: por ejemplo, "finanzas" pasó de Comercio (1960) a Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a la empresas, pero con nuestros criterios en ambos casos siempre estuvo dentro de la Población Industrial y Comercial. "Servicios de reparación" pasó de Industria Manufacturera (1960) a Servicios (1980), pero de acuerdo con la metodología aplicada, siempre se la consideró dentro de la Población Industrial y Comercial. "Restaurantes y hoteles" pasó de Servicios (1960) a

Comercio (1980), sin embargo su incidencia es mínima, por lo reducido de la población ocupada en esa categoría.

El resultado al que hemos llegado es el siguiente:

**Tabla: Distribución de la población según grandes apartados de la división social del trabajo. Argentina, 1960, 1980**

	1960		1980	
	Nº	%	Nº	%
I. Población Agrícola	1.351.869	16,22	1.200.992	10,06
II. Población Industrial y Comercial	4.639.832	55,66	6.884.917	57,69
III. Población No Productiva	2.343.500	28,12	3.848.245	32,25
Total	8.335.201	100	11.933.254*	100

\*No incluye la categoría *Nuevos trabajadores* (44.608)

Fuente: Elaboración sobre datos de los Censos Nacionales de Población 1960, 1980.

Para llegar a la distribución que presentamos en el texto hemos proyectado las proporciones en que se distribuye la Población Económicamente Activa en cada uno de los agrupamientos, sobre el total de población.

## Anexo II

### Relación entre población agrícola y población industrial y comercial + población no productiva en distintos países

Grupo de Población	País y año					
	EEUU 1982	Reino Unido 1980	Francia 1982	Alemania 1982	Canadá 1983	Japón 1980
I	3,4	2,5	7,6	5,1	4,4	10,7
II + III	96,6	97,5	92,4	94,9	95,6	89,3
Total	100	100	100	100	100	100

Grupo de Población	País y año		
	Argentina 1980	Chile 1981	Uruguay 1970
I	12	14,7	18,2
II y III	88	85,3	81,8
Total	100	100	100

Grupo de Población	País y año					
	Brasil 1980	Colombia 1980	Venezuela	Ecuador	Guatemala	Honduras
I	29,9	28,5	14,2	47,6	53,6	52,9
II y III	70,1	71,5	85,8	52,4	46,4	47,1
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración sobre datos de CEPAL, *Anuario Estadístico*, 1983.

Cabe aclarar que no fue posible aplicar el criterio utilizado en el Anexo I ya que sólo se dispone de la información relativa a la Población Económicamente Activa. Por otra parte, no es factible desagregar el grupo *Servicios*. Por tal motivo el criterio adoptado consistió en presentar los datos correspondientes a los Grupos II y III agregados, y establecer su relación con I.

El criterio de exposición de los datos responde a la necesidad de relacionarlos en primer término, con países de avanzado desarrollo económico capitalista, y luego, en segundo término, con países de América Latina. En este último caso se han desagregado los países del Cono Sur entre los cuáles se ha incluido a la Argentina.

Según se puede observar, los grupos así formados presentan una relativa homogeneidad al interior de los mismos, respecto de la situación estudiada, de lo cual se desprende:

- En los países de mayor desarrollo económico capitalista el peso de los grupos II y III es significativamente alto, superando en la mayoría de los casos el 90%.

- Los países del Cono Sur se aproximan a la situación anterior, en el sentido de un predominio absoluto de la población industrial y comercial. Entre ellos la Argentina es quien más cerca se encuentra de los valores registrados para los países de mayor desarrollo económico capitalista.
- El resto de los países de América Latina indicados presenta una situación claramente diferenciada por el mayor porcentaje que se registra en I, a excepción de Venezuela que se encuentra más próxima a los valores registrados en el Cono Sur. No obstante lo cual, debe remarcarse que internamente el margen de variación es significativo según se observa en los casos extremos de Colombia y Guatemala.

## ANEXO III

### **Criterios utilizados para la construcción de la distribución de la población según los grupos sociales fundamentales**

La elaboración de la distribución de la población de acuerdo con su situación de clase sólo pudo lograrse a partir de abandonar la clasificación de acuerdo con su inserción ocupacional, tal como la presenta el Censo Nacional de Población, y observar su distribución en Grupos Sociales.

Para lograr construir los Grupos Sociales se utilizaron como criterios la *función* que cada uno de ellos representa en la producción (por ejemplo, los capataces son los suboficiales del ejército de la producción y en tanto tales forman parte del proletariado; los profesionales, aunque sean asalariados, son una fuerza o sector auxiliar de la burguesía), y la *posición* respecto de la propiedad. La *posición* de cada Grupo refiere a la condición de propietario o desposeído de sus condiciones materiales de existencia y de medios de vida. Por ejemplo: los profesionales o ciertos técnicos, aunque sean asalariados por su inserción ocupacional, forman parte de la burguesía (pequeña burguesía acomodada) porque poseen cierta capacidad de ahorro o atesoramiento en conocimientos o técnicas.

### **Censo de población de 1980**

Para construir los grupos sociales en que se distribuye la población contábamos con la información que nos brinda el Censo Nacional de Población (1980) para la población llamada *económicamente activa*. El censo no brinda la información necesaria para lograr distribuir en Grupos Sociales a la *Población Económicamente No Activa* y a los *Menores de 14 años*. La población clasificada por el censo como *Jubilados y pensionados* (que forma parte de la Población Económicamente No Activa) no pudo ser clasificada en Grupos Sociales y por tanto se la excluyó en la distribución de la población por Grupos Sociales. De esta manera el universo de esta distribución no es el mismo que el de la distribución en Apartados, que comprende la población *independiente* (que se mantienen a sí mismos).

La información de base proviene de los siguientes cuadros del censo de 1980:

A.11. Población económicamente activa clasificada por categoría ocupacional y grupo de ocupación, según rama de actividad.

A.12. Población económicamente activa clasificada por rama específica de actividad, según grupo de ocupación.

A.13. Población económicamente activa clasificada por grupo específico de ocupación, según rama de actividad.

Los grupos sociales están conformados de la siguiente manera a partir de la información con que contamos:

- *Gran burguesía, terratenientes y altos funcionarios*: todos los que en la información censal aparecen como *Dirigentes de empresa, funcionarios públicos superiores* (excepto los clasificados como *Trabajadores por cuenta propia*).
- *Pequeña burguesía acomodada*: todos los profesionales; los docentes; los jefes, supervisores y capataces patrones (excepto en las ramas 6 y 7); los técnicos en agricultura, silvicultura, caza y pesca; los técnicos del subgrupo *Otros técnicos* de explotación de minas y canteras, industria manufacturera, electricidad, gas y agua, construcción, comercio, transporte, almacenamiento y comunicaciones, servicios comunales sociales y personales; los técnicos patrones de establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas; vendedores patrones en agricultura, silvicultura, caza y pesca, explotación de minas y canteras, industria manufacturera, electricidad, gas y agua, construcción, comercio, transporte, almacenamiento y comunicaciones, servicios comunales sociales y personales, actividades no bien especificadas; vendedores patrones, cuenta propia, familiares sin remuneración y asalariados de establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas; trabajadores especializados propietarios de explotaciones agrícolas patrones en agricultura, silvicultura, caza y pesca; trabajadores especializados patrones en explotación de minas y canteras, industria manufacturera, electricidad, gas y agua, construcción, comercio, transporte, almacenamiento y comunicaciones, servicios comunales sociales y personales, actividades no bien especificadas. (Dentro de la pequeña burguesía acomodada encontramos fracciones que están en proceso de proletarización: los asalariados entre



los profesionales, los docentes, los técnicos y los empleados de establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas).

- *Pequeña burguesía pobre*: los técnicos de los subgrupos *Técnicos y ocupaciones asimiladas* y *Enfermeros, parteras y otros especialistas* en explotación de minas y canteras, industria manufacturera, electricidad, gas y agua, construcción, comercio, transporte, almacenamiento y comunicaciones, servicios comunales sociales y personales, actividades no bien especificadas; técnicos trabajadores por cuenta propia de establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas; vendedores trabajadores por cuenta propia de agricultura, silvicultura, caza y pesca, explotación de minas y canteras, industria manufacturera, electricidad, gas y agua, construcción, comercio, transporte, almacenamiento y comunicaciones, servicios comunales sociales y personales, actividades no bien especificadas; trabajadores especializados propietarios de explotaciones agrícolas trabajadores por cuenta propia; trabajadores especializados trabajadores por cuenta propia en explotación de minas y canteras, industria manufacturera, electricidad, gas y agua, construcción, comercio, transporte, almacenamiento y comunicaciones, servicios comunales sociales y personales, actividades no bien especificadas; trabajadores especializados trabajadores familiares sin remuneración en construcción. (Dentro de la pequeña burguesía pobre hay fracciones que están en proceso de proletarización: los técnicos asalariados).
- *Proletariado y semiproletariado*: jefes supervisores y capataces asalariados; técnicos de establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas asalariados; empleados asalariados; vendedores asalariados en agricultura, silvicultura, caza y pesca, explotación de minas y canteras, industria manufacturera, electricidad, gas y agua, construcción, comercio, transporte, almacenamiento y comunicaciones, servicios comunales sociales y personales, actividades no bien especificadas; trabajadores especializados asalariados, familiares sin remuneración y cuenta propia no propietarios de explotaciones agrícolas en agricultura, silvicultura, caza y pesca; trabajadores especializados asalariados en agricultura, silvicultura, caza y pesca, explotación de minas y canteras, industria manufacturera, electricidad, gas y agua, construcción, comercio, transporte, almacenamiento y comunicaciones,

establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas, servicios comunales sociales y personales, actividades no bien especificadas; peones, aprendices, personal de maestranza, cadetes, etc. asalariados, cuenta propia y familiares sin remuneración; personal doméstico asalariado, cuenta propia y familiares sin remuneración; desocupados.

- *Sin clasificar*: jefes, supervisores y capataces por cuenta propia y familiares sin remuneración; dirigentes de empresa, funcionarios públicos superiores por cuenta propia; jefes, supervisores y capataces patrón en comercio, transporte, almacenamiento y comunicaciones; empleados por cuenta propia, familiares sin remuneración y patrón; vendedores familiares sin remuneración excepto en establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas; trabajadores especializados familiares sin remuneración excepto en construcción; peones, aprendices, personal de maestranza, cadetes, etc. patrón; personal de servicio doméstico patrón; ocupación no bien especificada; técnicos en actividades no bien especificadas; técnicos trabajadores familiares en establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas.

## **Censo de Población de 1960**

La metodología utilizada es la misma que se aplicó para la construcción del cuadro correspondiente al año 1980. Sin embargo debe aclararse que debido a que la forma de presentación de la información difiere en ambos censos se han modificado los criterios en el procesamiento de la misma.

Fundamentalmente la diferencia radica en:

1. Para el año 1960 no se dispone de la información ordenada por categoría ocupacional y grupo de ocupación según rama de actividad (cuadro A.11 del Censo de 1980).
2. Para el año 1960 no se dispone de la información relativa a grupo específico de ocupación y rama específica de actividad.
3. En el año 1960 se aplicó un criterio de agrupamiento distinto para grupos principales de ocupación.

Como información de base se han utilizado los siguientes cuadros relativos a la Población Económicamente Activa (Censo de Población de 1960)<sup>85</sup>:

Cuadro N°27: Población de 15 y más años de edad económicamente activa clasificada por grupos principales de ocupación, sexo y rama de actividad.

Cuadro N°28: Población de 15 y más años de edad económicamente activa clasificada por rama de actividad en que trabaja, sexo y categoría ocupacional.

Cuadro N°29: Población de 15 y más años de edad económicamente activa clasificada por grupos principales de ocupación, sexo y categoría ocupacional.

En aquellos casos de grupos de Población Económicamente Activa cuya definición según categorías censales resultó inconsistente o incompatible con los criterios utilizados se adoptó la decisión de su transferencia al grupo residual *No clasificables*.

En función de las diferencias apuntadas anteriormente la información censal fue recogida siguiendo la clasificación por grupos principales de ocupación (Cuadro N°27) y en ese sentido se orienta la secuencia de la exposición que sigue:

. GP0 (Profesionales, técnicos y personas en ocupaciones afines): se los incluyó en su totalidad como *Pequeña burguesía acomodada*. No resultó posible desagregar el grupo de los técnicos, tal como se efectuó con el Censo de 1980, en el que parte de los mismos – grupos específicos 15 y 16 – fueron incluidos en la pequeña burguesía pobre.

. GP1 (Gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva): son Gran burguesía.

. GP2 (Empleados de oficina y personas en ocupaciones afines): Este grupo fue incluido en el proletariado, a excepción de los Trabajadores Familiares Sin Remuneración y Sin especificar que son *No clasificables*.

. GP3 (Vendedores y personas en ocupaciones afines): los Trabajadores con remuneración corresponden a Proletariado; los Trabajadores por cuenta propia a pequeña burguesía pobre; Empleadores a Pequeña burguesía acomodada; Trabajadores Familiares Sin Remuneración y Sin especificar son *No clasificables*.

. GP4 (Agricultores, ganaderos pescadores, cazadores, madereros y personas en ocupaciones afines): los Trabajadores con remuneración corresponden a Proletariado (sabemos que pueden quedar incluidos *Administradores*, por ejemplo, que no corresponden al proletariado, pero no resulta posible su desagregación); los Trabajadores por cuenta propia a pequeña

---

<sup>85</sup> Para los cuadros utilizados del Censo de 1980 la Población Económicamente Activa es de 14 años y más.

burguesía pobre; Empleadores a Pequeña burguesía acomodada; los Trabajadores Familiares Sin Remuneración y Sin especificar que son *No clasificables*.

. GP5 (mineros, canteros y personas en ocupaciones afines): Trabajadores con remuneración corresponden a Proletariado (sabemos que pueden quedar incluidos *Administradores*, por ejemplo, que no corresponden al proletariado, pero no resulta posible su desagregación); los Trabajadores por cuenta propia a pequeña burguesía pobre; Empleadores a Pequeña burguesía acomodada; los Trabajadores Familiares Sin Remuneración y Sin especificar que son *No clasificables*.

. GP6 (Conductores de medios de transporte y personas en ocupaciones afines): Empleadores corresponden a Pequeña burguesía acomodada; Trabajadores por cuenta propia a pequeña burguesía pobre; Trabajadores con remuneración corresponden a Proletariado; Trabajadores Familiares Sin Remuneración y Sin especificar que son *No clasificables*.

. GP7 (Artesanos y operarios en ocupaciones relacionadas con la hilandería, la confección del vestuario y calzado, la carpintería, la industria de la construcción, la mecánica y las artes gráficas): Son todos trabajadores directos. Trabajadores con remuneración corresponden a Proletariado; los Trabajadores por cuenta propia a pequeña burguesía pobre; Empleadores a Pequeña burguesía acomodada; los Trabajadores Familiares Sin Remuneración y Sin especificar que son *No clasificables*.

. GP8 (Otros artesanos y operarios): Todos son trabajadores directos. Trabajadores con remuneración corresponden a Proletariado; los Trabajadores por cuenta propia a pequeña burguesía pobre; Empleadores a Pequeña burguesía acomodada; los Trabajadores Familiares Sin Remuneración y Sin especificar que son *No clasificables*.

. GP9 (Obreros y jornaleros no especificados en otras categorías): Todos corresponden al proletariado.

. GP10 (Trabajadores de servicios personales y en ocupaciones afines) Trabajadores con remuneración y los Trabajadores por cuenta propia corresponden a Proletariado; Empleadores y Trabajadores Familiares Sin Remuneración son *No clasificables*.

. GP11 (Trabajadores no especificados en otras categorías, trabajadores que buscan trabajo por primera vez. Se clasifican en este grupo además, los oficiales y suboficiales de las fuerzas armadas, aunque desempeñen ocupaciones afines a la población civil tales como ingenieros, médicos, odontólogos, abogados, etc.) No ha sido posible su clasificación debido a la

heterogeneidad de esta categoría y la imposibilidad de aplicar los criterios por categoría ocupacional para todo el grupo (Por ejemplo: los ocupados en las fuerzas armadas y en el cuerpo diplomático aunque son asalariados no corresponden al proletariado. Pero sí lo son los conserjes, limpieza de edificios, etc. asalariados).

Nota: La abreviatura GP corresponde Grupo principal de ocupación.

# La población agrícola en la argentina actual (aproximación al estado de la contradicción entre el campo y la ciudad) <sup>86</sup>

Nicolás Iñigo Carrera

Jorge Podestá

El trabajo que a continuación presentamos es una primera aproximación al conocimiento de la situación en que se encuentra la población agrícola en la Argentina de las décadas de 1960 - 1980.

La dimensión general de este ejercicio es *población*, teniendo como concepto general las clases sociales. La principal fuente de información que utilizamos son los censos de población de 1960, 1970 y 1980.

Para analizar la situación de la población agrícola partimos de la información censal que nos permite distribuir la población inserta en la rama “Agricultura, silvicultura, caza y pesca”, de acuerdo con su categoría ocupacional.

---

<sup>86</sup> [Nota a la presente edición] Los criterios teórico-metodológicos y técnicos con que se realizó este trabajo y la caracterización general de la situación de los grupos sociales en Argentina (1960 – 1980) están desarrollados en *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*. Es por eso que se han excluido de esta edición del trabajo sobre población agrícola algunos párrafos que repiten esos criterios y caracterizaciones, reemplazándolos por una referencia al texto anterior. Estas referencias aparecen señaladas en el texto con [...].

**Tabla 1: Población inserta en la rama Agricultura, silvicultura, caza y pesca, según categoría ocupacional. Argentina, 1960, 1970 y 1980**

	1960		1970		1980	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Asalariado	648.480	50,2	685.554	54,2	635.239	52,9
Empleador	255.035	19,7	120.010	9,5	93.383	7,8
TCP	242.049	18,7	321.448	25,4	319.481	26,6
TFSRF	146.619	11,3	138.654	10,9	152.889	12,7
Total	1.292.273	100	1.265.666	100	1.200.992	100
S/especificar	31.678		24.394		0	
TOTAL Rama 1	1.323.951		1.290.060		1.200.992	

Fuente: Censos de población de 1960, 1970 y 1980.

Notas: TCP = Trabajador por cuenta propia; TFSRF = Trabajador familiar sin remuneración fija. Para 1960 la Población Económicamente Activa es de 15 años y más; para 1970 y 1980 es de 14 años y más.

Si observamos esta distribución, lo primero que salta a la vista es que los cambios en la distribución de la población inserta en la Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca son más notables en la década 1960 - 1970 que en la de 1970 - 1980 que, en ciertos aspectos aparece como una continuidad de las tendencias anteriores.

¿Cuáles son esos cambios? Si observamos esta distribución hay cuatro fenómenos que aparecen como evidentes:

a. disminuyen los *Empleadores* fundamentalmente entre 1960 y 1970, en que pasan de ser casi un quinto de la población económicamente activa en la rama a ser menos de un décimo. Esta tendencia a la disminución continúa entre 1970 y 1980.

b. aumentan los trabajadores por cuenta propia, fundamentalmente entre 1960 y 1970, aumento que continúa entre 1970 y 1980.

c. aumentan levemente los asalariados (que crecen principalmente entre 1960 y 1970, y disminuyen, pero en menor medida, entre 1970 y 1980).

d. aumentan levemente los familiares sin remuneración, entre 1960 y 1980.

Una primera lectura de estos fenómenos nos permitiría sacar algunas conclusiones de las que nos interesa destacar las siguientes.

El crecimiento de los Trabajadores por Cuenta Propia y la disminución de los Asalariados entre 1970 y 1980 coinciden con la tendencia que puede observarse en el conjunto de la Población Económicamente Activa en Argentina en ese período y que ha dado lugar a las imágenes acerca de que la clase obrera tiende a perder peso relativo en la sociedad argentina, sea porque los obreros se transforman en pequeños propietarios o en *trabajadores*

*informales*. En lo que se refiere específicamente al campo se vinculan con las interpretaciones que plantean la existencia de procesos de *recampesinización*.

La observación de la disminución de la proporción de empleadores y de asalariados en relación al conjunto de la Población Económicamente Activa se ha vinculado con la imagen de que en la Argentina se ha producido una “destrucción del aparato productivo”. Específicamente en el campo se vincula con la “crisis de las economías regionales”.

A la vez, la observación del porcentaje de asalariados, poco más del 50% de la Población Económicamente Activa en la rama Agricultura (mientras que en el conjunto de las ramas representan más del 70%), reforzaría la imagen de que en el campo argentino tienen un peso fundamental, al menos desde el punto de vista numérico, los *pequeños propietarios*.

Todas estas imágenes plantean una contradicción: en la Argentina, el desarrollo del capitalismo tendría como consecuencia la *disolución* de lo que clásicamente se ha considerado su producto: los proletarios, y el crecimiento de los *Trabajadores por cuenta propia*, que se encontrarían fuera de las relaciones salariales.

Ahora bien, las imágenes e interpretaciones a que nos hemos referido, que nos conducen al planteamiento de una contradicción entre el desarrollo del capitalismo y el crecimiento del proletariado, parten de la distribución de la población según su *categoría ocupacional* tal como la brindan los censos, suponiéndola indicador suficiente para observar la estructura de clases. En el desarrollo de la investigación, tal como lo hemos expuesto en *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*, fue surgiendo la limitación que implica esta suposición. Es por eso que hemos intentado observar la estructura económica de la sociedad como una totalidad en movimiento, como una disposición de fuerzas<sup>87</sup>. Esta disposición de fuerzas hace referencia a las contradicciones en la producción de la vida material, al conflicto entre fuerzas productivas y relaciones de producción (propiedad). Para conocer esta disposición de fuerzas debemos observar:

1. el grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales

---

<sup>87</sup> Gramsci, Antonio; “Análisis de situación. Relaciones de fuerzas”, en *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*; Buenos Aires, Lautaro, 1962.



2. los grupos sociales fundamentales que se dan sobre ellas, cada uno de los cuales, según Gramsci, representa una función y ocupa una posición determinada en la misma producción.

Para analizar la situación en que se encuentra la población agrícola debemos comenzar por describir brevemente la situación en que se encuentra el conjunto de la estructura económica argentina<sup>88</sup>. Hemos caracterizado a la Argentina actual como un país dependiente de capitalismo desarrollado en el sentido de que se encuentran muy extendidas las relaciones sociales de carácter capitalista. En los últimos veinticinco años se han desarrollado las fuerzas productivas<sup>89</sup>, tal como puede observarse teniendo como indicador la distribución de la población según la división del trabajo social. [...] Ha crecido el carácter *parasitario* y *rentista* del capitalismo argentino y de su burguesía<sup>90</sup>.

El incremento de la riqueza social de que se apropia la burguesía como clase, la hegemonía lograda por sus fracciones financieras hacia el conjunto de la burguesía, y el consenso (complicidad) logrado hacia el conjunto de la sociedad, por una parte. El incremento de los *desalojados*, de los *pobres de vida e influencia*, de los expropiados, y el aislamiento político y social de la clase obrera, por otra. He aquí la nueva disposición de fuerzas objetiva que ha producido la Argentina moderna.

En este contexto ¿cuál es la situación de la población agrícola? ¿Cuál es la especificidad de su situación?

La población agrícola no puede ser definida al margen del régimen histórico concreto de producción en que está inserta. La población de un país de economía capitalista débilmente

---

<sup>88</sup> [Nota a la presente edición]: Los rasgos principales señalados son: *parasitismo* y *rentismo*, capitalismo avanzado en el que son dominantes las relaciones propias del capital financiero; esto ha constituido, mediante la confrontación y el triunfo de la forma de organización del capital financiero sobre la del capital industrial, la nueva situación en que se encuentran los grupos sociales: expropiación de fracciones de la pequeña burguesía y del proletariado, aumento de la explotación del proletariado en intensidad y extensión, pauperización de una parte de la pequeña burguesía y del proletariado, proletarización de una parte de la pequeña burguesía, *desalojo* de crecientes volúmenes del proletariado, también en lo político.

<sup>89</sup> Desde la perspectiva que asumimos, la fuerza productiva refiere a un modo de cooperación (Marx, Carlos y Engels, Federico; *La Ideología Alemana*; Buenos Aires, Ediciones Pueblos Unidos, 1973). Cuando hacemos referencia a un desarrollo de las fuerzas productivas de lo que estamos hablando es de un desarrollo en el modo de cooperación. Medir el desarrollo de las fuerzas productivas exclusivamente por el producto bruto interno es atribuirle a las *cosas* lo que es atributo de las relaciones entre los hombres (fetichismo). Lo que debe medirse es el desarrollo del modo de cooperación en la producción. Es por eso que tomamos como indicador la división del trabajo.

<sup>90</sup> Un indicador es la magnitud de las llamas *inversiones argentinas en el exterior*, propiedad de un millón de argentinos, y que, a comienzos de 1986, alcanzaban a 30.000 millones de dólares (Helbling, Conrado; “Interrogantes en el horizonte monetario”, en diario *La Nación*; 6/2/1986).

desarrollada es casi exclusivamente agrícola, lo que no significa que sólo se dedique a la agricultura sino que la población ocupada en la agricultura transforma ella misma los productos de la tierra y es casi inexistente la división del trabajo. Cada régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias; en el régimen capitalista de producción la población agrícola disminuye constantemente en relación a la no agrícola<sup>91</sup>; mientras la población industrial y comercial crece en términos absolutos, la población agrícola disminuye en términos absolutos, salvo que se produzca una expansión sobre nuevas tierras, lo cual implica un crecimiento aún mayor de la población no agrícola.

En cada fase del desarrollo del capitalismo la relación entre agricultura e industria es distinta, llegando a su separación completa cuando domina el régimen de la industria, que crea una clase especial de población, por completo ajena al viejo campesinado, del que se distingue por otro régimen de vida. En este sentido, la población agrícola aparece vinculada directamente con una rama de la producción, separada de las demás.

En la Argentina, el capitalismo se halla altamente desarrollado. Es por eso que no podemos asimilar hoy la población agrícola al campesinado, lo que no significa que no haya campesinos en la Argentina. Debemos considerarla directamente vinculada a una rama de la producción, tal como puede verse en la siguiente distribución de la población desde 1895 hasta 1980:

**Tabla 2: Evolución de la Población Agrícola entre 1895 y 1980: Relación entre Población Rural y Población inserta en la rama Agricultura, silvicultura, caza y pesca**

	1895	1914	1947	1960	1970	1980
A. % de población rural sobre población total <sup>(1)</sup>	62,6	47,3	37,5	26,3	21,0	17,0
B. % de PEA ocupada en la rama agricultura sobre PEA total <sup>(2)</sup>	34,8	26,7	25,7	19,8	16,2	12,9
C. diferencia entre A y B	27,8	20,6	11,8	6,5	4,8	4,1

Fuentes: (1) Anuario Estadístico de la República Argentina 1981 – 1982. (2) Censos Nacionales de Población 1895, 1914, 1947, 1960, 1970 y 1980.

Para intentar una aproximación al conocimiento de la población agrícola, y a qué refiere específicamente en el desarrollo del capitalismo argentino tomamos como indicador la relación existente entre la variación del porcentaje de la población rural respecto de la población total (A) y la variación del porcentaje de la Población Económicamente Activa

<sup>91</sup> Ver Marx, Carlos; *El Capital*; Libro III, capítulo XXXVII.

ocupada en Agricultura, silvicultura, caza y pesca respecto del total de la Población Económicamente Activa (B), para cada año. Dicha relación queda expresada en la diferencia obtenida entre ambos valores (C).

Lo que puede observarse es que la población rural y la población ocupada en la rama agricultura tienden a disminuir; esto es indicador de un cambio cualitativo que refiere a dos procesos: la disminución del peso de la población agrícola y la separación del trabajo agrícola del trabajo industrial, indicadores ambos de un mayor desarrollo de la división del trabajo social.

A la vez, puede observarse que la diferencia entre población rural y población inserta en la rama agricultura tiende a reducirse de 27,8 en 1895 a 4,1 en 1980, en que la población rural coincide prácticamente con la población inserta en la rama agricultura, lo que es confirmado también si tomamos en consideración la Población Económicamente Activa rural (1.592.477).

La condición de rama de la industria que tiene hoy la agricultura queda confirmada si tomamos en consideración la distribución por grupos sociales de la población agrícola, tal como veremos más adelante. A la vez, si observamos la variación de la población rural y de la población ocupada en la rama Agricultura, silvicultura, caza y pesca entre 1895 y 1980 podemos observar que a partir de 1960 se produce un punto de inflexión en ambos indicadores: la población rural y la población ocupada en la agricultura comienzan a descender en términos absolutos.

**Tabla 3: Evolución de la Población Agrícola y Población inserta en la rama Agricultura, silvicultura, caza y pesca. Argentina, 1895 – 1980.**

	1895	1914	1947	1960	1970	1980
Población rural	2.475.459	3.727.867	5.961.694	5.252.198	4.874.898	4.754.554
Población ocupada en rama 1	557.333	834.461	1.622.128	1.351.869	1.309.157	1.200.992

Fuente: Censos de Población.

El capitalismo se expande siempre siguiendo dos procesos: en extensión y en profundidad. Específicamente en el campo el primero de estos procesos se expresa en la ocupación de nuevas tierras por la producción capitalista y, consiguientemente, por una expansión en términos absolutos de la población agrícola; y el segundo, en la expropiación de pequeños propietarios, la disminución de los obreros ocupados en relación al capital

invertido y, consiguientemente, en la expulsión de la población agrícola. La disminución en términos absolutos de la población agrícola se nos convierte en indicador de la preponderancia que ha alcanzado la expansión del capitalismo en profundidad, justamente a partir de 1960; es decir, del comienzo del período que estamos considerando.

Observemos los Grupos Sociales.

Los Grupos Sociales refieren a grupos humanos que se encuentran, que viven, en una misma *situación*; que ocupan una misma *posición* en la estructura económica, es decir, en relación al conjunto de las relaciones de producción, cuya expresión jurídica son las relaciones de propiedad. La definición de los Grupos Sociales Fundamentales remite a la posición de los seres humanos respecto de la propiedad o no propiedad de sus condiciones materiales de existencia.

Estos criterios (posición y función) nos permiten distribuir a la población en tres grandes grupos:

- a. el *proletariado y semiproletariado*, constituido por la población desposeída de sus condiciones materiales de existencia, y que vive principalmente o a medias de la venta de su fuerza de trabajo.
- b. la *pequeña burguesía* o pequeños patronos, constituida por propietarios de sus condiciones materiales de existencia, que no venden su fuerza de trabajo. Este grupo se encuentra en una situación de permanente diferenciación en dos grupos: los pequeños patronos o *pequeña burguesía pobre*, que apenas consiguen sobrevivir sin realizar ninguna acumulación y cuya principal fuente de subsistencia es la pequeña explotación, supuestamente *independiente*; y los pequeños patronos acomodados o *pequeña burguesía acomodada*, que explota a un número más o menos considerable de obreros asalariados de toda clase y consigue realizar algún tipo de acumulación. La *pequeña burguesía* se encuentra también inmersa en un proceso de diferenciación que consolida a unos como propietarios mientras otros se van proletarizando, es decir, comienzan un proceso de pérdida de sus condiciones de existencia y van siendo enlazados en las relaciones salariales.
- c. la *gran burguesía*, que constituye la cúpula de la burguesía: los terratenientes, los magnates financieros, los grandes industriales, los rentistas, en fin, la personificación del gran capital monopólico. Este grupo incluye también a los altos funcionarios que por su función son los

jefes del ejército de la producción (gerentes, etc.) aunque por su inserción aparezcan como asalariados.

La distribución de la población agrícola en 1980<sup>92</sup> según grupos sociales puede hacerse siguiendo distintos caminos.

Para aproximarnos al número de los proletarios y semiproletarios agrícolas, a partir de la información que brinda el Censo de Población (Cuadros N°11, 12 y 13) se podría incluir en este grupo social a los ubicados en las siguientes categorías censales, correspondientes a la Gran División 1 (Rama Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca): los *Asalariados* de los Grupos 4, 5, 6 y 7; los *Asalariados, Trabajadores Familiares y Trabajadores por Cuenta Propia* del Grupo 9 (*Peones*) y *Trabajadores por Cuenta Propia* del Grupo 6 (Empleados); y los *Asalariados* del Grupo 8 (*Trabajadores Especializados*). Con este criterio la distribución de la Población Agrícola según Grupos Sociales sería la siguiente:

**Tabla 4: Población Agrícola distribuida según Grupos Sociales Fundamentales. Argentina, 1980.**

	Nº	%
Gran Burguesía	7.326	0,7
Pequeña Burguesía Acomodada	92.030	8,5
Pequeña Burguesía Pobre	275.678	25,5
Proletariado y semiproletariado	705.009	65,3
Total	1.080.067	100

Nota: Se distribuye a los Trabajadores Especializados por Categoría Ocupacional. La diferencia con el total de Población inserta en la rama Agricultura, caza, silvicultura y pesca (120.949) corresponde a población no clasificable.

Fuente: Censos de Población.

En esta distribución corresponde al *Proletariado y semiproletariado* la gran mayoría de la *Población Agrícola* (dos tercios), lo que es indicador del alto grado de desarrollo del capitalismo en el campo argentino. Pero, al distribuir a los llamados *Trabajadores Especializados* según su Categoría Ocupacional, criterio que ya hemos puesto en crisis tanto en este trabajo respecto de los peones (Grupo de Ocupación 9) como en *Análisis de una relación ...*, estaríamos ocultando la condición de proletarios y semiproletarios de una parte de los que aparecen como *Trabajadores por cuenta propia*. No hemos utilizado ese criterio para distribuir los *Peones* porque estaríamos dando preeminencia en la observación a la relación del *peón* con cada patrón individual, y no a su posición en relación a sus condiciones

<sup>92</sup> Por una imposibilidad técnica, dada la presentación de la información en el censo de 1960 y 1970, sólo hemos podido, hasta el momento, hacer esta distribución para 1980.

materiales de existencia: no propietario, y, en consecuencia, con la aplicación de ese criterio, se incluiría dentro del grupo *Pequeños patronos* a los *Peones* por cuenta propia (los destajistas, los changarines, etc.): una parte de aquellos que, despojados de sus condiciones materiales de existencia, se ven obligados a entregar su fuerza de trabajo por un salario (sea por tiempo o por pieza) no aparecerían, en la distribución realizada con los criterios expuestos, formando parte del *Proletariado y semiproletariado*.

En consecuencia utilizamos otro criterio para distribuir a los *Trabajadores especializados* del Censo, que nos permite un mayor grado de aproximación al número de proletarios y semiproletarios: incluir en este grupo social a aquellos que el mismo Censo registra como *Obreros agropecuarios especializados* (subgrupo 64). Incluimos en el *Proletariado y semiproletariado* a las siguientes categorías censales correspondientes a la Gran División 1: los *Asalariados* de los grupos de ocupación 4, 5, 6 y 7; los *Asalariados, Familiares y Cuenta propia* del grupo de ocupación 9 (peones); *Cuenta propia* del grupo de ocupación 6 y los *Obreros agropecuarios especializados* (subgrupo 64) del Gran Grupo 6. Esto nos da:

**Tabla 5: Población Agrícola distribuida según Grupos Sociales Fundamentales. Argentina, 1980**

	Nº	%
Burguesía	7.326	0,6
Pequeña Burguesía	159.705	13,7
Proletariado y semiproletariado	1.002.683	85,6
Total	1.169.714	100

Nota: La diferencia (31.278) con el total de Población inserta en la rama Agricultura, caza, silvicultura y pesca corresponde a población no clasificable.

Fuente: Censos de Población.

Un total de 1.002.683 proletarios y semiproletarios que representan el 85,6% de la Población Agrícola. Los *Pequeños patronos* serían 159.705 (13,7% de la Población Agrícola); y la *Gran Burguesía* (Patrón, Familiar y Asalariado del Grupo 2) 7.326 (0,6%).

Pero este camino no permite distinguir entre *Pequeña burguesía acomodada* y *Pequeña burguesía pobre*. Es por eso que preferimos utilizar otro camino para distribuir los *Trabajadores especializados* que sigue los siguientes pasos: los empleadores propietarios de la *explotación* (nótese que de acuerdo a lo que indica el Censo se trata de propietarios de la explotación, siendo indiferente que sean propietarios o no de la tierra) constituyen la *Pequeña burguesía acomodada*; los propietarios de explotaciones por cuenta propia (o sea no

empleadores) forman la *Pequeña burguesía pobre*; el resto de los *Trabajadores especializados* forman parte del *Proletariado y semiproletariado*. Siguiendo este camino la distribución de la Población Agrícola sería la siguiente:

**Tabla 6: Población Agrícola distribuida según Grupos Sociales Fundamentales. Argentina, 1980**

	Nº	%
Burguesía	7.326	0,6
Pequeña Burguesía Acomodada	92.030	7,9
Pequeña Burguesía Pobre	47.367	4,0
Proletariado y semiproletariado	1.022.991	87,5
Total	1.169.714	100

Nota: La diferencia (31.278) con el total de Población inserta en la rama Agricultura, caza, silvicultura y pesca corresponde a población no clasificable.

Fuente: Censos de Población.

Como se ve, en el peso del *Proletariado y semiproletariado* no hay casi diferencia entre los resultados obtenidos siguiendo uno u otro de los dos últimos caminos señalados.

Tomando en consideración esta última distribución podemos observar lo siguiente:

a) La *Gran burguesía*, personificación del gran capital en la agricultura, es reducida en número. Esta Gran burguesía es la personificación del capital más concentrado en esta rama de la actividad productiva. Está constituida por los grandes empresarios, propietarios de la tierra y de las empresas agropecuarias. Una parte de ellos forman parte de los grandes grupos económicos (argentinos y extranjeros), cuyas actividades se desarrollan no sólo en esta rama sino en distintas ramas de la actividad productiva, es decir no se limitan a la actividad agropecuaria<sup>93</sup>. En cuanto a los que son exclusivamente terratenientes, es decir, cuyas condiciones económicas de vida están dadas sólo por su propiedad sobre la tierra, es posible que no estén registrados en esta distribución, ya que ésta se basa en la información que brinda el Censo sobre Población Económicamente Activa y los terratenientes formarían parte, según el criterio censal, de la Población Económicamente No Activa, no brindando esta fuente de información la posibilidad de distinguirlos del resto de los rentistas<sup>94</sup>. Considerando las características que hemos señalado acerca del momento por el que transita

<sup>93</sup> Si tomamos la información que brinda la investigación realizada por Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel, *Grupos Económicos Nacionales en la actividad productiva del país. 1976 – 1983* (diario Página 12; 29/8/1987) vemos que el 92% de los grupos económicos considerados por los autores poseen empresas cuya actividad se desarrolla en el “sector primario sin petróleo” (agricultura + minería). A la vez estas empresas constituyen el 18% de las empresas propiedad de estos grupos considerados en conjunto y ocupan el tercer lugar en importancia entre las empresas de los grupos (industria: 40%; finanzas: 19,8%; primario sin petróleo: 18%).

<sup>94</sup> Los *rentistas* en general están muy subestimados en el Censo de 1980.

el capitalismo en la Argentina (expansión del *rentismo*), la situación de los terratenientes en lo que hace a sus condiciones económicas de vida, los vincula, articula y funde con otros sectores de la Gran burguesía y de la Pequeña burguesía acomodada. Mientras que, a la vez, participan en fuentes de renta no vinculadas directamente a la tierra (por ejemplo, operaciones financieras)<sup>95</sup>.

b) La *Pequeña burguesía* que, en buena medida se corresponde con lo que generalmente se conoce por *colonos, chacareros, contratistas, pequeños y medianos productores*, se distribuye entre *Pequeños patronos acomodados* y *Pequeños patronos pobres*. En 1980 los primeros casi duplican a los segundos. Partiendo de la información que brindan los Censos de Población de 1960 y 1970 no podemos construir los datos referidos al peso de la pequeña burguesía en esos años y por lo tanto no podemos saber si la pequeña burguesía acomodada en el campo perdió peso en 1980 en relación al que tenía en 1960, como sí ocurrió en el conjunto de la sociedad argentina<sup>96</sup>.

Pero si tomamos como indicador la disminución de los *empleadores* (que en buena medida se corresponden con la Pequeña burguesía acomodada) entre 1960 y 1980, podemos afirmar que sí hubo un proceso de pauperización de una parte de la Pequeña burguesía agraria. Este proceso de pauperización continúa en algunas regiones, a partir de la llamada *crisis de las economías regionales* que se produjo a comienzos de la década de 1980, con el llamado *endeudamiento agropecuario*<sup>97</sup>. Las provincias donde el endeudamiento era mayor

<sup>95</sup> Serían necesarios estudios específicos acerca de este sector para poder precisar más su especificidad, sus articulaciones y vinculaciones. Estudios ya realizados (como por ejemplo Accinelli, Marta y Borro, María del Carmen; *Pequeña propiedad en la ganadería pampeana: el caso de los 'subfamiliares' en el Partido de Ayacucho*; Cuadernos de Cicso – serie estudios N°15; 1975), muestran cómo hay terratenientes rentistas que son a la vez profesionales, etc. Es decir muestran la articulación y fusión de los terratenientes con otros sectores de la Pequeña burguesía acomodada y de la Gran burguesía.

<sup>96</sup>**Población Económicamente Activa según Grupos Sociales 1960 - 1980**

	1960	1980
Gran Burguesía	2,8	0,7
Pequeña burguesía acomodada	17,9	12,9
Pequeña burguesía pobre	11	16,2
Proletariado y semiproletariado	68,3	70,2
Total	100	100

Fuente: Ver *Análisis de una situación de fuerzas objetiva*, en este mismo volumen.

<sup>97</sup> “La deuda de los productores y cooperativas agropecuarias de todo el país con el Banco de la Nación Argentina, los bancos provinciales y las entidades de crédito privadas asciende a 12 billones 14.706 millones de pesos, informaron ayer los subsecretarios de Agricultura y Ganadería [...] Dicho monto equivale a 2.669 millones de dólares, cifra que representa el 17,03% del valor de la producción agropecuaria nacional [...] Con ser grave, el endeudamiento es bajo en relación con el valor de la producción, sobre todo si se tiene en cuenta



tanto en términos relativos como absolutos era el Chaco; seguida, en términos relativos, por Salta, Río Negro y Mendoza. En sistemas productivos como el algodonero (Chaco y Formosa) y frutihortícola (Río Negro, Cuyo) fue notorio, a comienzos de la década de 1980, la pérdida de sus chacras por *pequeños productores* endeudados y su emigración de la región, que se correspondió con un proceso de centralización de la propiedad.

Sin embargo, no debe dejar de observarse que, de acuerdo a los datos elaborados sobre la base de la información brindada por el Censo de 1980, la Pequeña burguesía acomodada es más numerosa en el campo que la pequeña burguesía pobre (casi la duplica).

Una parte de la Pequeña burguesía acomodada ha acumulado mayor riqueza (por ejemplo en tierras) en el período considerado<sup>98</sup>.

c. Al *proletariado y semiproletariado* corresponden el 87,5% de la Población Económicamente Activa en la agricultura. El gran volumen del Proletariado y semiproletariado en la agricultura es indicador del alto grado de desarrollo de las relaciones capitalistas en el campo argentino y se corresponde también con el peso de la Pequeña burguesía acomodada (que compra fuerza de trabajo) en relación a la Pequeña burguesía pobre (que no compra fuerza de trabajo). Forman parte de este proletariado aquellos que, expropiados de sus condiciones materiales de existencia, obtienen sus medios de vida parcial o totalmente de un salario (sea por tiempo o por pieza); muchos de ellos pueden poseer una parcela de tierra en la que trabajen parte del año (reproduciendo en parte su fuerza de trabajo) pero ya han sido o están siendo expropiados de sus condiciones materiales de existencia<sup>99</sup> y,

---

que antes de las devaluaciones se lo estimaba entre 4.000 y 5.000 millones de la divisa estadounidense” (La Nación; 7/7/1981).

<sup>98</sup> Por ejemplo, un estudio realizado por la Dirección de Programación Económica de la provincia del Chaco “señala que durante el año pasado disminuyó el número de pequeños productores algodoneros en el Chaco y aumentaron las explotaciones de 50 hectáreas [...] Señalase también que de una superficie media de 21,2 hectáreas en 1974 se pasó a otra de 24 hectáreas el año pasado, lo que significa un incremento del 14%” (La Nación 4/5/1983). “En los últimos 20 años fue disminuyendo de manera importante la cantidad de explotaciones algodoneras en el Chaco, por ejemplo, en 1969 había 17.407 productores, un 19,68% menos que en 1960. En 1974 existían 16.847 productores, o sea 23,21 por ciento menos, y en 1982 11.961 (29,50% menos). Aquí es conveniente señalar que la disminución en el número de explotaciones algodoneras se ha producido en los estratos inferiores a las 50 hectáreas, habiéndose incrementado el número de productores con superficies superiores” (La Nación; 7/5/1983). Este hecho refiere tanto a un proceso de expropiación de fracciones de Pequeña burguesía pobre como a un gran proceso de centralización de la propiedad en manos de la Gran burguesía y Pequeña burguesía acomodada. En la misma región algodonera del Chaco se estimaba en la segunda mitad de la década de 1970 que la *unidad productiva óptima* para la producción agrícola en la zona había dejado de ser 100 hectáreas para pasar a ser 400 hectáreas.

<sup>99</sup> Una parte del Proletariado y semiproletariado aparece, si se siguen los criterios de los censos sobre categoría ocupacional, como *Trabajadores por cuenta propia*. Sin embargo, y aún sin dejar de lado los criterios censales,

por consiguiente, aunque provengan de la descomposición del campesinado y de la pequeña burguesía agrícola, hoy forman parte del proletariado y semiproletariado.

Esto no quiere decir que no haya campesinos en la Argentina. Una primera aproximación al problema de la caracterización de la población agrícola en la Argentina en relación al peso que en ella tiene el campesinado, nos lleva a plantearnos a quién vamos a considerar *campesinos* en general, para después plantearnos su especificidad en la formación social argentina actual.

Partimos de considerar campesinos a aquella parte de la población agrícola constituida por trabajadores directos, productores directos, poseedores de su tierra en tanto instrumento fundamental de producción, es decir, donde “la posesión de la tierra es condición para la propiedad del obrero sobre el producto de su propio trabajo y en que, sea propietario independiente o vasallo, el agricultor tiene que producir siempre sus medios de subsistencia por sí mismo, con su familia, independientemente y como trabajador aislado”<sup>100</sup>. Es decir, se trata de un trabajador directo que no ha sido expropiado de sus condiciones materiales de existencia (fundamentalmente la tierra). Este trabajador y su forma de propiedad sólo pueden ser dominantes dentro de la población agrícola allí donde el capitalismo se halla poco desarrollado y, como consecuencia, la población agrícola es dominante en el conjunto de la formación social. Y esto ocurre tanto en países centrales, donde se desarrolla primero el capitalismo, como en las colonias<sup>101</sup>.

El desarrollo del capitalismo en el campo va destruyendo las relaciones de propiedad del trabajador con sus condiciones de existencia y con el producto de su trabajo, y se desarrolla un proceso de diferenciación entre los campesinos: la gran masa de ellos es despojada de sus condiciones de existencia, mientras un sector más o menos reducido según la formación social de que se trate consigue no sólo mantener la posesión de sus condiciones de existencia sino también convertirse en propietarios de medios de vida para otros<sup>102</sup>. Es decir, que, con el desarrollo del capitalismo, unos comienzan a incorporarse a las filas del

---

encontramos que una parte de estos *Cuenta propia* son peones (ver cuadro A10 del Censo de Población de 1980).

<sup>100</sup> Marx, Karl; *El Capital*; Libro III, capítulo 47.

<sup>101</sup> Ver Marx, Karl; *El Capital*; Libro I, capítulo XXV, y *El Capital*, Libro III, capítulo XLVII.

<sup>102</sup> [Nota a la presente edición] Un análisis clásico de ese proceso de diferenciación campesina como resultante de la expansión del capitalismo en extensión puede verse en Lenin, Vladimir I.; *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y en Kautzky, Karl; *La cuestión agraria*.

proletariado siendo enlazados en las relaciones salariales mientras otros se incorporan a la burguesía.

Esta tendencia general del capitalismo a la división de la sociedad en dos grandes clases no significa que si observamos una formación social específica en un momento determinado se hayan esfumado o extinguido los campesinos; se trata justamente de una tendencia. Pero al observar la Argentina intentamos determinar en qué medida se ha desarrollado ese proceso de descomposición de las relaciones sociales en que se encontraban inmersos los campesinos, y en qué medida distintas capas provenientes del campesinado se encuentran hoy formando parte de las dos clases sociales fundamentales en el capitalismo: la burguesía y el proletariado, tanto del campo como de las ciudades.

Dos indicadores nos señalan, en una sociedad, la existencia dominante (o al menos importante) de campesinos: 1) una población numerosa en el campo; 2) el bajo grado de desarrollo de las relaciones salariales en el campo. Ninguna de estas condiciones se da en la Argentina actual, considerada en su conjunto.

Pero, podría plantearse que la situación no es homogénea, y que hay diferencias locales o regionales en lo que respecta al peso de los campesinos, y que lo que es verdad para la Argentina observada en su conjunto no lo es si observamos ciertas áreas específicas. Lo que sigue es un primer intento de aproximación a hacer observables estas diferencias<sup>103</sup>. El primer paso consistió en observar cuál es el peso de la población rural en cada provincia.

El listado de las provincias ordenadas de acuerdo al peso de la población rural en relación a la población total de la provincia es el siguiente:

---

<sup>103</sup> Hemos realizado las distribuciones de la población según la división del trabajo social y según los grupos sociales fundamentales tomando las provincias como unidad, porque la información censal está presentada por provincia y no contamos aún con las herramientas técnicas para plantearnos otras alternativas. [Aclaración a la presente edición: esas herramientas estarían dadas por información censal más desagregada].

**Tabla 7: Peso de Población Rural según provincias. Argentina, 1980.**

Provincia	P. Rural %	Provincia	P. Rural %
Misiones	49,6	Salta	28,2
S. del Estero	48,1	Río Negro	28,2
Formosa	44,3	San Juan	28
Catamarca	42,5	Jujuy	26,4
Chaco	39,1	Neuquén	23,9
La Rioja	38,3	Córdoba	19,3
Corrientes	35,6	Chubut	18,6
La Pampa	35,1	Santa Fe	18
Entre Ríos	31,2	Buenos Aires (excluidos 19 partidos del GBA)	17,1
Mendoza	31,1	Santa Cruz	13,2
San Luis	30	Tierra del Fuego	11,4
Tucumán	29,1		

Fuente: Elaboración sobre datos del Censo Nacional de Población 1980.

En las primeras dieciséis provincias donde se registra el mayor peso de la población rural está comprendido todo el Noreste, Cuyo y Noroeste, mientras que del resto del país sólo encontramos tres provincias (La Pampa, Entre Ríos y Río Negro) de las que, en principio, podemos decir que tienen en común haber sido pobladas mediante la aplicación de políticas de colonización. Entre las cinco primeras se encuentran todas las provincias del Noreste.

Por el contrario, entre las dieciséis primeras provincias del listado no encontramos ninguna de la región pampeana, y, más específicamente, de la llamada *pampa húmeda*.

Si observamos en qué provincias tiene peso la *Población agrícola* en relación al conjunto de la Población Económicamente Activa, obtenemos resultados parecidos:

**Tabla 8: Peso de Población Agrícola según provincias. Argentina, 1980.**

Provincia	P. Agrícola %	Provincia	P. Agrícola %
Misiones	34,5	Río Negro	20,2
Formosa	30,5	Jujuy	20,1
Chaco	28,7	Mendoza	18,5
S. del Estero	23,6	Catamarca	18
Corrientes	23	Tucumán	18
La Pampa	22,5	La Rioja	17,7
San Juan	21,5	Entre Ríos	17,3
Salta	20,6	San Luis	14,4

Fuente: Elaboración sobre datos del Censo Nacional de Población 1980.

Podemos plantearnos, entonces, la hipótesis de que es en éstas provincias donde podrán encontrarse los campesinos en la Argentina.

Tomemos el segundo indicador a que hicimos referencia anteriormente: el grado de extensión de las relaciones salariales y el peso del Proletariado y semiproletariado. La presencia de un Proletariado y semiproletariado numeroso es indicador de un alto grado de desarrollo de las relaciones salariales y, en consecuencia, los campesinos que se encontraran en una provincia con esas características estarían en un medio donde lo dominante son las relaciones capitalistas. Es posible plantearse también la hipótesis de que una parte importante de los campesinos en provincias con esas características se encuentran formando parte ya del Proletariado y semiproletariado.

**Tabla 9: Peso relativo del Proletariado y semiproletariado dentro Población Agrícola según provincias. Argentina, 1980.**

Provincia	P. y Sp. %	Provincia	P. y Sp. %
La Rioja	97,5	San Luis	93,3
Catamarca	97,2	Tierra del Fuego	90
Formosa	96,8	Río Negro	89,8
Tucumán	95,9	Chubut	89,6
Jujuy	95,8	Córdoba	88
S. del Estero	95,7	Santa Fe	87,9
Corrientes	95,5	Buenos Aires (excluidos 19 partidos del GBA)	87,3
Salta	95,2	Santa Cruz	85,3
Neuquén	94,8	La Pampa	75,9
Chaco	94,2	Entre Ríos	57,5
San Juan	94,2	Misiones	56,6
Mendoza	94		

Fuente: Elaboración sobre datos del Censo Nacional de Población 1980.

Lo que el listado nos estaría mostrando es que justamente en las trece provincias del Noreste, Cuyo y Noroeste encontramos el mayor peso del Proletariado y semiproletariado dentro de la población agrícola, con la excepción de Misiones. Y a esas provincias se suma Neuquén.

En consecuencia podemos decir que los campesinos de estas provincias se encuentran en un medio donde las relaciones capitalistas ya están muy desarrolladas y podemos plantearnos la hipótesis de que, al menos parte de ellos, se encuentran ya formando parte del Proletariado y semiproletariado.

Queda por resolver la caracterización de la Población Agrícola en Misiones y Entre Ríos, provincias donde existe una Población Agrícola numerosa en relación a la Población

Activa y donde el Proletariado y semiproletariado apenas supera la mitad de la Población Agrícola<sup>104</sup>.

En las páginas anteriores hemos intentado determinar la presencia de campesinos en la Argentina, tomando como indicadores el peso de la Población Agrícola y el Proletariado en cada provincia considerada como unidad.

Pero veamos ahora cómo está distribuida la Población Agrícola en el país en su conjunto.

Mientras que a las trece provincias del Noreste, Cuyo y Noroeste corresponde el 46,5% del total de la Población Agrícola, sólo tres provincias (Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe) abarcan el 38% de la Población Agrícola.

Como vimos anteriormente estas tres provincias se encuentran entre aquellas en las que la Población rural tiene poco peso en relación a la población total y, además, donde la Población Agrícola tiene poco peso en relación a la Población Económicamente Activa (12,5% en Buenos Aires; 11,4% en Córdoba; 10,7% en Santa Fe). Es decir, se trata de provincias donde la división del trabajo está muy desarrollada y donde, en principio, podemos descartar una presencia importante de campesinos. La proporción de Pequeños Patronos agrícolas (semejante en las tres provincias: 11,6% en Buenos Aires y Córdoba y 11,7% en Santa Fe) nos estaría señalando la presencia en el campo de una Pequeña burguesía agrícola numerosa, lo que debería ser corroborado en otra investigación.

Hasta aquí hemos considerado el problema de la existencia de campesinos en la Argentina actual, limitándonos al ámbito de las relaciones establecidas en la actividad productiva. Pero si hablamos de proceso de proletarización y de la incorporación de parte de los campesinos al Proletariado y semiproletariado, estamos haciendo referencia a un proceso de destrucción de relaciones sociales, de descomposición de determinadas fracciones de la sociedad y, en consecuencia, debemos comenzar por preguntarnos quiénes (qué fracción) fueron los que entraron en ese proceso de descomposición. En el caso específico de la Argentina ¿podemos considerar que el conjunto de productores directos pequeños propietarios (de sus condiciones de existencia) que forman parte de la Población agrícola, conformaron por su origen, por su historia, una masa campesina? ¿O buena parte de ellos

---

<sup>104</sup> [Nota a la presente edición: Un intento de caracterización de la población agrícola en esas provincias puede verse en Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge; *La contradicción entre el campo y la ciudad en la Argentina. Análisis de dos situaciones: Misiones y Tucumán*; Buenos Aires, PIMSA, 1995].

(los que aparecen bajo la figura del chacarero, del colono) formaron parte, desde los comienzos de su asentamiento en la Argentina, de una Pequeña burguesía agraria (e incluso de las ciudades) desplazados por el desarrollo del capitalismo? No hay duda, por otra parte, que entre los que llegaron desde Europa había también otros que por su historia, por su origen, formaban parte del campesinado. Y también, que la masa de trabajadores directos pequeños propietarios (de sus condiciones de existencia) que provienen de las comunidades de agricultores que se remontan a épocas anteriores a la penetración del capitalismo con la conquista española, o en el asentamiento de cazadores y recolectores o de los agricultores y pequeños ganaderos que fueron surgiendo de los sucesivos asentamientos y divisiones de la tierra durante la conquista (procesos que, por otra parte, se entrelazan entre sí) pueden caracterizarse como campesinos. Éstos, que son un resabio de modos de producción anteriores al capitalismo o del momento en que dominaba en la Argentina el capital bajo la forma de capital mercantil, han formado la masa de trabajadores directos, de campesinos, durante siglos, fundamentalmente en la provincias del Noroeste, Cuyo, Noreste, Centro y partes de Litoral.

Campesinos y Pequeña burguesía agraria han sufrido el proceso de descomposición, de destrucción de relaciones sociales a que hemos hecho referencia. En ese proceso, el desarrollo del capitalismo fue originando la masa de trabajadores agrícolas enlazados parcial o totalmente en relaciones salariales que, caracterizados desde la observación de las relaciones que establecen en la actividad productiva, forman parte actualmente del semiproletariado y proletariado agrícola; y también del proletariado y semiproletariado que habita en las ciudades.

Finalmente, el problema acerca del peso, no ya cuantitativo sino cualitativo, del campesinado en la Argentina y sus alineamientos y comportamientos, en los procesos de transformación o modificación de la sociedad, sólo podrán determinarse a través del análisis de los procesos de luchas concretos que hayan desarrollado en el campo y de los distintos intereses que en esos procesos se expresen. En este trabajo sólo hacemos referencia a su situación, observada desde la relación de fuerzas sociales objetiva. El grado de desarrollo del capitalismo en Argentina determina que los Grupos Sociales Fundamentales entre los que se establece esa relación de fuerzas sean la burguesía y el proletariado. Tanto en uno como en

otro, en posiciones distintas, encontramos sectores que provienen de la descomposición del campesinado.

Nos hemos referido a la situación en que se encuentran la Burguesía y la Pequeña burguesía agrícolas. ¿En qué situación se encuentra el Proletariado y semiproletariado?

Convencionalmente se utiliza como indicador para observar esta situación el aumento o decrecimiento de los salarios. La única serie de salarios que conocemos para el conjunto del período considerado nos muestra lo siguiente:

**Tabla 10: Evolución de salario agropecuario. Argentina 1960-1984.**

Año	Salario agropecuario*	Año	Salario agropecuario*	Año	Salario agropecuario*
1960	130,21	1968	155,46	1976	119,23
1961	131,65	1969	161,65	1977	91,28
1962	136,71	1970	173,04	1978	64,3
1963	131,89	1971	196,7	1979	73,22
1964	159,14	1972	191,84	1980	100
1965	178,57	1973	202,65	1981	97,87
1966	173,07	1974	232,73	1982	108,59
1967	158,21	1975	216,78	1983	168
				1984	170,52

Nota: \* Por año, por persona ocupada, incluyendo sueldo anual complementario.

Fuente: FIDE, con datos de IEERAL, *Estudios*, Año IX, N° 39, julio – septiembre 1986 – Estadísticas de evolución económica de la Argentina 1913 – 1984 y datos de Indec.

Lo que puede observarse es que, al igual que para el conjunto de los asalariados, el salario de los obreros agropecuarios alcanza su pico más alto en 1974 – 1975. Al igual que el resto de los asalariados sufren una caída de sus salarios a partir de 1975. Según esta fuente, el salario de los obreros agropecuarios parecería encontrarse hoy en un punto cercano al promedio de los últimos veinticinco años, lo que lo diferenciaría de la evolución del salario en el conjunto de las ramas, donde ha seguido descendiendo.

En el mismo sentido apunta la información proveniente de otra fuente<sup>105</sup>: la información referida a índices de salarios agropecuarios para 1984, teniendo como base 1978 = 100, es de 194,03 para el peón general, de 137,53 para los conductores tractoristas y 134,19 para los encargados; 1978 es el año en que los salarios fueron más bajos. Debe destacarse

<sup>105</sup> Ver Martelliti, José Ángel; “El deterioro de las remuneraciones reales”; en *La Nación* 17/12/1984. Los datos provienen de encuestas sectoriales del Instituto de Economía de la UADE.



que el aumento registrado entre 1978 y 1984 por el salario del peón general es el más alto de todas las categorías de todos los sectores de la actividad productiva.

En términos generales, puede decirse que los asalariados agropecuarios han sufrido un descenso en sus salarios en relación a los que recibían en la primera mitad de la década de 1970.

A la vez, ha aumentado la productividad del trabajo en la agricultura, que pasó de 1,15 tn/ha en 1971/75 a 1,50 tn/ha en 1976/80. Específicamente en la producción de cereales en 1971/75 el volumen promedio de la producción cerealera era de 23 millones de toneladas; en 1975/80 fue de 30 millones de toneladas<sup>106</sup>.

Otras fuentes señalan también ese aumento en la producción:

**Tabla 11: Evolución de la producción de cereales y oleaginosas. Argentina, 1960-1983.**

AÑOS	PRODUCCIÓN (en miles de Tn.)				
	Trigo	Maíz	Sorgo Granífero	Soja	Girasol
1960/61-64/65	7.165	4.984	1.144	12	624
1965/66-69/70	6.481	7.666	2.342	24	972
1970/71-74/75	6.158	8.618	4.542	278	848
1975/76-79/80	8.214	7.791	5.604	2.359	1.333
1980/81-82/83	10.270	10.446	7.933	3.780	1.780

Fuente: Promedios quinquenales elaborados sobre datos de Secretaría de Agricultura y Ganadería, citados en Bolsa de Comercio, Anuario Estadístico, 1983.

Los aumentos de la producción deben ponerse en relación con la disminución de la población agrícola, para poder observar el aumento de la productividad.

En cuanto a los cultivos industriales también se produce un aumento de la productividad.

**Tabla 12: Productividad cultivos industriales. Argentina, 1959-1982.**

Promedio Trienio	Producción Total (miles de tn.) Superficie sembrada (miles de ha.)
1959/62	10,0
1969/72	12,5
1979/82	17,0

Fuente: Elaboración sobre datos de INDEC, Anuario Estadístico de la República Argentina (1981/82).

Si tomamos estos dos indicadores podemos decir que aumentó la productividad del trabajo de los asalariados rurales mientras que disminuía su salario real. Pero si nos limitamos

<sup>106</sup> Ver Hillcoat, Guillermo; *Notas sobre la evolución reciente del capitalismo argentino (1976 – 1981)*; París, CIAL, 1981, p. 25.

a estos indicadores estaríamos tomando en consideración sólo una parte del proletariado y semiproletariado del campo: los asalariados insertos en la producción. Es por ello que intentamos incorporar a aquella parte del proletariado y semiproletariado que aparece como ‘desocupado’. La información que al respecto brinda el Censo de Población de 1980 indica que en ese año había entre la población rural 18.973 desocupados que correspondían a un 1,2% de la Población Económicamente Activa rural. Estas cifras de desocupación han sido puestas en cuestión aún por los mismos organismos oficiales de estadísticas<sup>107</sup>.

Pero justamente si algo caracteriza a la superpoblación relativa en el campo es su condición o modalidad de ‘latente’, es decir, que sólo se pone de manifiesto como superpoblación cuando fluye a las ciudades. La disminución constante entre 1960, 1970 y 1980 de la población rural en términos absolutos y en relación con el crecimiento de la población de las ciudades, es un indicador de ese flujo y de la existencia de una superpoblación latente en el campo; en el mismo sentido puede leerse la disminución en términos absolutos de la población agrícola entre 1960 y 1980.

¿Quiénes son los que abandonan el campo y la actividad productiva en el campo? Fundamentalmente los más jóvenes:

**Tabla 13: Distribución de la población económicamente activa rural por tramos de edad**

	1960		1980	
	Nº	%	Nº	%
14 a 34 años	1.011.613	53,7	799.187	48,6
35 a 59 años	711.220	37,9	661.783	36,9
60 y + años	159.926	8,4	131.507	14,8
TOTAL	1.874.546	100	1.592.477	100

Fuente: Elaboración sobre información de Censos Nacionales de Población.

Si construimos un índice tomando 1960 = 100 obtenemos los siguientes resultados para 1980:

---

<sup>107</sup> En *Análisis de una relación...* hemos intentado demostrar que si no nos limitamos a considerar las cifras oficiales de desocupación e introducimos la noción de ‘población sobrante’ en relación a las necesidades de fuerza de trabajo del capital, en 1984 sería aproximadamente el 29,2% del proletariado y semiproletariado en la Argentina el que se encontraría en esa situación.

**Tabla 14: Distribución de la población económicamente activa rural, población activa y población total de 14 años y más, por tramos de edad. Argentina, 1980.**

	14-34 años	35-59 años	60 y + años	TOTAL
Población económicamente activa rural (14 años y +)	79	93	82	85
Población activa (rural y urbana) (14 años y más)	131	140	113	134
Población total de 14 años y +	136,6	131,4	184,5	140,6

Fuente: Elaboración sobre información de Censos Nacionales de Población.

Lo que puede observarse es que disminuyen, en términos absolutos y relativos, los jóvenes activos en el campo, mientras aumentan los jóvenes activos en la población total y más aún los jóvenes en la población total. En otra parte hemos demostrado que es entre los más jóvenes donde se encuentran los mayores volúmenes de desocupados en las ciudades<sup>108</sup>. Una parte de ellos son los que abandonaron el campo.

Los que abandonan la actividad productiva en el campo no se dirigen en su totalidad a las ciudades sino que una parte de ellos permanece en el campo, apareciendo en los censos como población económicamente no activa rural, y constituyendo una parte de la superpoblación relativa latente.

**Tabla 15: Distribución de la población rural económicamente no activa. Argentina, 1960-1980.**

	14-34 años	35-59 años	60 y + años	TOTAL
1960	690.956	495.691	195.160	1.381.807
1980	714.466	483.500	327.494	1.525.460
Índice 1960=100	103	98	168	110

Fuente: Elaboración sobre información de los Censos Nacionales de Población

En ese sentido puede leerse la disminución de la tasa de actividad de la población rural, que en 1960 era de 56,8% y en 1980 era de 51%.

No todos los que abandonan o no se incorporan a la actividad económica y, en consecuencia aparecen como población económicamente no activa, corresponden al

<sup>108</sup> Ver *Análisis de una relación...*, donde se muestra la situación de los jóvenes, en relación al empleo en 1982 y 1983. Desde esa fecha la desocupación entre los jóvenes se ha incrementado, al menos en las grandes ciudades: "Las cifras oficiales difundidas ayer revelan que el desempleo afecta con mayor intensidad a los sectores más jóvenes de la fuerza laboral en el Gran Buenos Aires". El 17% de los jóvenes comprendidos entre los 15 y 19 años se encuentra sin empleo, en tanto que sólo el 6% de la fuerza laboral entre 20 y 34 años se encuentra desocupada. Los restantes segmentos, de entre los 35 y 49 años y entre 50 y 64 años, tienen tasas de desempleo del 3% y del 2,9%, respectivamente. La tasa de desempleo juvenil de abril último refleja el nivel más alto de la serie estadística, sólo superado por el índice de 1985, que alcanzó el 17,9%. De todos modos, la tasa de desempleo juvenil es históricamente la mayor en la distribución por edades". (*La Nación*; 30 de julio de 1987).

proletariado y semiproletariado; pero si recordamos que el 87,4% de la población agrícola corresponde al proletariado y el 4% a la pequeña burguesía pobre podemos plantearnos que es fundamentalmente a esos grupos a los que corresponden los que abandonan el campo y los que abandonan o no se incorporan a la actividad productiva. En ese sentido los consideramos formando parte de una ‘población sobrante’ o superpoblación relativa.

Si observamos la situación del conjunto del proletariado en los últimos 25 años y fundamentalmente en los últimos 15 años, vemos que, visto desde el capital, un volumen cada vez mayor se encuentra en la situación de ‘población sobrante’ en relación a las necesidades de fuerza de trabajo en activo del capital, quedando fuera de la actividad económica o teniendo que emigrar. Visto desde el proletariado éste es un proceso de creciente ‘desalojo’ de los espacios sociales que ocupaba, de creciente desposesión. Desalojo que implica ‘violencia’, en tanto destrucción de relaciones sociales en que esos sectores del proletariado estaban inmersos. El desalojo sólo puede realizarse mediante la aplicación de una coacción extraeconómica. Y en ese contexto deben ser leídas las políticas de gobierno y la disposición de guerra de la burguesía que creó las condiciones de su aplicación. Obviamente estas políticas de desalojo de sectores del proletariado y también de fracciones de la pequeña burguesía y burguesía y la resistencia a ser desalojados y el intento de recuperar estos y otros territorios por parte del proletariado, están presentes en todo el período que estamos considerando, y las luchas económicas, políticas y sociales del período deben ser leídas en ese contexto.

El cuadro de la situación en que se encuentra el proletariado y semiproletariado se puede observar también tomando otros indicadores que refieren a la situación de los más pobres en la sociedad argentina. Desde ciertas perspectivas la situación de pobreza se mide por ‘condiciones de vida’, que refieren al consumo. En ese sentido la información proporcionada por el estudio *La pobreza en Argentina* muestra que la proporción de hogares con “necesidades básicas insatisfechas” es muy superior en el “Área rural” que en el total del país, al igual que la proporción de “hogares con niveles críticos”.

**Tabla 16: Hogares con necesidades básicas insatisfechas (% sobre el total de hogares en cada estrato)**

	Hogares con necesidades básicas insatisfechas	Hogares con niveles críticos de				
		Hacinamiento	Vivienda	Condiciones sanitarias	Asistencia escolar	Capacidad de subsistencia
Total del país	22,3	8,8	8,7	4,9	2,6	6,8
Área Rural	41,9	15,7	10,9	18,1	5,7	15,3

Fuente, INDEC, *La pobreza en Argentina*; 1984; p.23

Desde nuestra perspectiva el pobre es el proletariado despojado hasta de la posibilidad de su subsistencia, y tomamos como indicador las condiciones de desnutrición en que se encuentran sus hijos. No contamos con esa información con referencia al conjunto de la población agrícola del país. A partir de información referida fundamentalmente a población de las grandes ciudades hemos concluido<sup>109</sup> que aproximadamente el 49% del proletariado y semiproletariado del país se encuentra en esa situación de pauperismo<sup>110</sup>. Pero la poca información referida a la población rural de algunas provincias (Tucumán: 57%, Jujuy: 40% de desnutridos)<sup>111</sup> permite plantear la hipótesis de que ese porcentaje es aún mayor entre la población agrícola, oscilando entre un 45% y un 65% del proletariado y semiproletariado agrícola.

Finalmente para caracterizar la situación en que se encuentra el proletariado y semiproletariado agrícola hemos considerado otros dos indicadores. El primero de ellos apunta a conocer las condiciones en que se encuentran, en el sentido de caracterizar su modo de vida total, que nos permite a la vez pasar al segundo indicador: su grado de organización, con el que comenzamos a salir de la relación de fuerzas sociales objetiva para aproximarnos a la relación de fuerzas políticas en su grado económico corporativo (profesional), vista desde los grupos sociales fundamentales.

<sup>109</sup> Ver *Análisis de una relación...*

<sup>110</sup> De acuerdo con información publicada por el diario *La Razón* (19/4/87), en base a datos de 1985, se encontrarían en situación de pobreza, medida por la desnutrición de sus hijos, entre el 50% y el 57% del proletariado y semiproletariado.

<sup>111</sup> En Tucumán, las “carencias de alimentación” que abarcan a un 24% de los niños del Gran Tucumán, alcanzan al 38% de los niños que habitan en las zonas marginales del Gran Tucumán y al 57% de los que habitan en áreas rurales; y “los niños desnutridos, que presentan serias consecuencias a causa de ese estado, suman el 24% en esta Capital (San Miguel de Tucumán), el 31% en zonas marginales de San Miguel de Tucumán y el 32% en partes rurales” (Estudio realizado por la Cátedra de Estadística de la Universidad Nacional de Tucumán, citado en el diario *La Nación*, 13/5/1985). En Jujuy el secretario de Salud Pública de la Provincia estimó que el 40% de los niños de hasta quince años que reciben algún tipo de atención médica padecen desnutrición “(...) manifestó que (...) la mayoría de los niños desnutridos proviene de familias de trabajadores ‘golondrinas’ quienes llevan a cabo labores agrícolas en la caña de azúcar, en el tabaco o en la citricultura...” (*La Nación*, 30/11/1985).

El primero de estos indicadores refiere a la distribución del proletariado agrícola en relación a la modalidad de su asentamiento. Del total de obreros agrícolas especializados y peones agrícolas (950.051), el 81,5% (773.826 personas) viven en localidades de menos de 2.000 habitantes o dispersos en el campo. El 45% de esos 773.826 proletarios viven en el lugar donde trabajan, es decir en el campo; y el 84,3% de esos 773.826 proletarios vive en el lugar en que trabaja o a menos de 10 cuadras de él, lo que considerando las condiciones del proceso de trabajo en la producción agrícola puede considerarse como que vive también en el campo. Es decir que la dispersión en grandes superficies, que implica cierto grado de aislamiento, se mantiene como nota propia del proletariado agrícola en la Argentina.

Esa dispersión (que vence la fuerza de resistencia al capital), y el menor grado de la cooperación en el proceso mismo de trabajo –mayor peso del trabajo individual en relación al trabajo colectivo – con respecto al conjunto de la sociedad, se expresan también en el bajo grado de organización, incluso en cuanto a la organización corporativa de sus intereses.

Tomamos como indicador para aproximarnos a conocer el grado de organización, el porcentaje de sindicalización de los asalariados rurales (ya que carecemos de otro indicador de organización corporativa de los intereses como sería el empadronamiento electoral). De acuerdo con la información de que disponemos, a comienzos de la década de 1980 estaría sindicalizado alrededor de un 3,9% de los asalariados del campo, mientras que a fines de la década de 1960 el porcentaje de asalariados sindicalizados era de alrededor del 4,4%<sup>112</sup>. Estos datos nos muestran el bajo nivel de sindicalización de los obreros del campo.

Hasta aquí hemos descripto el cuadro de situación en que se encuentra la población agrícola.

En una sociedad en que las relaciones capitalistas se hallan altamente desarrolladas y en la cual se ha producido, a lo largo de los últimos 25 años un desarrollo de las fuerzas productivas, en condiciones de dominio del capital financiero, en que se ha extendido el ‘parasitismo’, la burguesía y una parte de la pequeña burguesía han realizado en el campo un proceso de centralización de la propiedad de la tierra. Una parte de la pequeña burguesía ha sufrido un proceso de empobrecimiento; la pequeña burguesía acomodada mantiene su predominio numérico sobre la pequeña burguesía pobre.

---

<sup>112</sup> El dato ha sido construido a partir de la información brindada por las siguientes fuentes: Censos Nacionales de Población de 1970 y 1980; Diario La Razón del 30/12/1984; Estudios Sindicales No. 2, octubre de 1966.

Las masas trabajadoras y explotadas del campo (proletariado, semiproletariado y pequeña burguesía pobre) abarcan el 91,5% de la población agrícola, dentro de la cual, el grupo más numeroso (87,5%) lo constituye el proletariado y semiproletariado agrícola (lo que es indicador del alto grado de desarrollo de las relaciones capitalistas en el campo argentino). Una parte del proletariado y semiproletariado, fundamentalmente constituida por los más jóvenes, ha migrado a las ciudades; otra parte ha sido expulsada de la actividad productiva, y el resto se encuentra en altísima proporción (que incluye también una parte de los anteriores) (posiblemente entre un 45% y un 65%) en condiciones de pauperismo; a la vez el proletariado agrícola, y el conjunto de las masas trabajadoras y explotadas del campo, se encuentra disperso y con un bajísimo grado de desarrollo de organización corporativa de sus intereses.

Burguesía y pequeña burguesía acomodada, relativamente numerosa, y en un proceso de centralización de la propiedad de la tierra, de una parte, y un proletariado numeroso pero disperso, con cierto grado de aislamiento, y sin organización de sus intereses, de la otra parte, constituyen elementos de la disposición de fuerzas que refiere a la situación en que se encuentra un polo de la contradicción campo – ciudad en la Argentina. ¿Cómo se expresa la contradicción entre el campo y la ciudad hoy, esa contradicción caracterizada como “una de las contradicciones más profundas y generales del régimen capitalista”?

La separación entre el campo y la ciudad y el dominio de la ciudad sobre el campo es un fenómeno inevitable en todas las formaciones sociales capitalistas, resultado de que con el desarrollo de la industria se van desprendiendo de la agricultura rama tras rama de la industria. La teoría científica señala el lado progresista que el gran capital industrial aporta a esta contradicción, en el sentido de movilizar y vincular entre sí masas de población (proceso de socialización). Pero ¿qué ocurre con esta contradicción cuando comienzan a imponerse el parasitismo y el rentismo al conjunto de la economía y de la sociedad, cuándo la agricultura es ya una rama de la industria y, a la vez, el capital industrial se encuentra o integrado o subordinado al capital financiero? Es decir, cuándo el capitalismo se encuentra en su fase de ‘descomposición’.

Obviamente la contradicción entre el campo y la ciudad no desaparece ni se resuelve en el marco del capitalismo al que es inherente. El desarrollo mismo del capitalismo ha llevado en la Argentina, a que la agricultura sea ya una rama más de la industria; el gran

capital industrial domina, desde hace muchos años, en el campo. Indicadores de estas condiciones son, como ya vimos, el bajo peso de la población rural y de la población agrícola, el alto grado de desarrollo de las relaciones salariales y el peso del proletariado y semiproletariado en el campo. Como consecuencia de ese desarrollo se ha producido la gran migración del campo hacia las ciudades, incluyendo, como algo propio de los últimos veinte años la migración hacia las ciudades medianas, los ciclos migratorios entre sistemas productivos rurales y hacia y desde las ciudades, protagonizados por sectores del proletariado, semiproletariado, campesinos y pequeña burguesía agraria<sup>113</sup>. Es decir que una característica del campo argentino lo constituye su desarrollo tanto desde el punto de vista de las fuerzas productivas como de las relaciones de producción. Pero esto no significa la desaparición de la diferencia entre el campo y la ciudad, ni de los distintos modos de vida que implica para sus habitantes. Por el contrario, como hemos visto a través de los indicadores de organización sindical y de localización, la diferencia y el atraso del campo se mantienen. Sin embargo, al mismo tiempo, las migraciones y las consecuentes vinculaciones, la mezcla y la fusión entre la población del campo y la ciudad van creando las condiciones para la superación de la contradicción entre el campo y la ciudad. En la Argentina, tanto las migraciones a que hemos hecho referencia, como la extensión de los medios de comunicación han creado condiciones objetivas para la superación de esta contradicción. Este ha sido el resultado progresivo de la penetración y dominio del capital industrial sobre la agricultura. En Argentina ese dominio comienza a fines del siglo XIX en tanto dominio del capital en la agricultura. Hace unos 50 años se acelera el proceso de grandes migraciones que *paraliza*<sup>114</sup> el carácter unilateral del predominio de la ciudad sobre el campo.

Por otra parte, al imponerse el rentismo y el parasitismo al conjunto de la sociedad se establece el consenso del conjunto de la burguesía hacia la oligarquía financiera. Este proceso se manifiesta también en relación a los terratenientes y la burguesía agraria: una parte de la gran burguesía que tuvo su campo de acción en el campo, la llamada oligarquía terrateniente, forma parte de esa oligarquía financiera y constituye el núcleo a partir del cual se formaron

---

<sup>113</sup> Ver Sabalain, Cristina y Reboratti, Carlos; *Vendimia, zafra y alzada: migraciones estacionales en la Argentina*; Buenos Aires, CENEP, Cuaderno N°15, 1980. Reboratti, Carlos: *Peón Golondrina: cosechas y migraciones en la Argentina*; Buenos Aires, CENEP, Cuaderno N°24, 1983.

<sup>114</sup> [Nota a la presente edición] Se dice *paralizar* en el sentido de *contrarrestar*. La referencia a cincuenta años atrás remite a los procesos migratorios desarrollados desde la década de 1930.



algunos de los grupos económicos en los que ésta se sustenta. En cuanto a la pequeña burguesía acomodada, consiente y apoya el dominio de la oligarquía financiera. Todo esto hace que los conflictos que puedan surgir entre las facciones burguesas del campo y el resto de la burguesía no trasciendan de la mesa de negociaciones.

El incremento de los ‘desalojados’, de los ‘pobres de vida e influencia’, de los expropiados, por una parte; el incremento de la riqueza social de que se apropian y el consenso logrado por las fracciones financieras de la burguesía, por otra. He aquí la nueva disposición de fuerzas.

En relación a esta disposición de fuerzas ¿qué es lo específico del campo que esta investigación ha hecho observable? La agricultura en la Argentina se ha constituido en una rama de la industria, lo cual determina una específica situación de los grupos sociales y de la disposición de fuerzas. Se ha hecho observable que, dentro de las masas trabajadoras y explotadas del campo, el peso fundamental no corresponde al campesinado sino al proletariado y semiproletariado, dentro del cual se incluyen fracciones de origen campesino pero que ya son obreros, cualquiera sea el grado y forma de su enlace en el salario. A diferencia de lo que ocurre en el país en su conjunto, donde la situación de la población de las ciudades es determinante, dentro de la población agrícola, la pequeña burguesía acomodada es más numerosa que la pequeña burguesía pobre, la duplica en número. La homogeneidad social, resultante del grado de división del trabajo social, y la fuerza compacta resultante, que caracterizan a esta pequeña burguesía acomodada, le otorgan su condición de *trinchera social* y pilar de la defensa del régimen de producción capitalista. Su condición de capitalista industrial y terrateniente rentista, figuras que subsume hoy la pequeña burguesía acomodada agraria, consolidan esas condiciones en relación al momento en que se hace dominante el capital financiero.